

- así se ha de leer, aunque en los libros impresos está un poco diferente.
- 2 Sabino, Obispo de Sevilla.
 - 3 Sinagio, Obispo de Epagrense, y no se entiende bien donde era.
 - 4 Pardo, Obispo Montesano, de cerca de Cazorla.
 - 5 Cantonio, Obispo Urcitano ó Vergitano, como tiene el original antiguo de San Millan de la Cogulla. Y de Urci ó Vergi algunas veces tratarémos qué ciudad sea, y ya se ha dicho también algo della.
 - 6 Valerio, Obispo de Zaragoza.
 - 7 Melanthio, Obispo de Toledo. Ya éste es el tercero Arzobispo de Toledo, digo tercero de los que tenemos noticia. Y así se ha de entender siempre el número en esta cuenta que yo llevaré.
 - 8 Vincencio, Obispo de Osonoba, que era en la costa del Algarvé y Barreyros, dice se llama agora Estombar.
 - 9 Succeso, Obispo Eliocrocense, y no sabré dar razón desta ciudad por no haber mención della con ninguno de los Cosmógrafos antiguos. Y los libros antiguos este nombre tienen.
 - 10 Patricio, Obispo de Málaga.
 - 11 Osio, Obispo de Córdoba.
 - 12 Secundino, Obispo Castulonense. Así está en los originales viejos, y no Catraleucense, como corruptamente se lee en los libros impresos.
 - 13 Camerino, Obispo Tuccitano, de Martos.
 - 14 Flavino ó Flaviano, Obispo Iliberitano. Los libros de Toledo y todos los antiguos.
 - 15 Liberio, Obispo de Mérida.
 - 16 Decencio, Obispo de Leon.
 - 17 Januario, Obispo Salariense, de una ciudad que siendo agora no muy gran lugar en el Algarve, se

llama Alcazar de la sal. Mas, pues, este Obispo se nombra en los originales mas antiguos Salariense, y no Salaciense, podremos bien creer que era de la Colonia Salariense, de quien ya se hizo mencion, contándola entre las otras colonias de la Citerior, quando en tiempo del Emperador Adriano, se puso la division de España, como Plinio la puso.

18 Quinciano, Obispo de Evora.

19 Eutichiano, Obispo Bastetano, que así está en los originales. Y era de Baza.

2 He puesto los nombres destos Obispos tan en particular, porque por ellos y sus ciudades se entenderá alguna parte del estado de la Iglesia de entónces en España. Y por esta misma razon los pondré siempre adelante en todos los demas Concilios, pues no podré dar otra mayor noticia de nuestras cosas en esta parte.

3 En este Concilio hay ya mencion de doncellas que se ofreciéron á Dios con su virginidad en España, y parece éste el principio del estado y religion de las Monjas de acá. Ordenase tambien que haya ayuno cada mes, sino en Julio y Agosto por los calores. Provéese asimismo en el postrero Canon una cosa harto notable y de singular exemplo de recato, y honestidad y encogimiento para las mugeres casadas, pues se les veda que ni ellas escriban carta ninguna á ningún seglar, en solo nombre suyo, sino de su marido juntamente, ni tampoco la puedan recebir sin que tambien venga el sobre escrito con el nombre de su marido.

4 Hácese memoria de los Obispos que allí llaman de la primera silla, y estos eran los Metropolitanos, y con este nombre los diferencian de los demas, que en comun se llamaban todos Obispos, como ya se ha dicho, y se ve en todos los Concilios antiguos desde este. Y de la antigüedad de los Metropolitanos en España ya se dixo en su lugar.

5 De aquí adelante en todos los Concilios de España que se pondrán en esta historia, yo escribiré todo lo del número y de los nombres de los Obispos que en ellos se hallaron, y de algunas otras cosas como está en los insignes originales antiguos de la Santa Iglesia de Toledo, y del Real Monesterio de San Lorenzo del Escorial, de cuya grande autoridad se dirá antes de entrar en el libro undécimo. Por esto no se ha de maravillar nadie, si hallare aquí mucha diferencia y novedad de lo impreso. Y quísoelo avisar aquí de una vez, por excusar el fastidio que fuera andar siempre refiriendo y alegando estos originales en todas las menudencias donde había diversidad.

6 También se celebró en tiempo del Papa Silvestro y del Emperador Constantino, sin que se señale el año, el segundo Concilio en Arles, ciudad de Francia, muy cerca de España, por los Pireneos. Y por esta vecindad, ó por otra causa concurriéron allí este Obispo de Mérida Liberio, con un su Diácono Florencio, y Sacerdotes y Diáconos de algunos Obispados por allí cerca, Tarragona, Zaragoza y otros.

CAPITULO XXXII.

El Emperador Constantino nunca vino á España, y la division de la Iglesia de acá por este tiempo.

1 **L**a historia general del Rey Don Alfonso, y de allí lo han tomado otros, trata muy á la larga de como vino Constantino en España, y hizo algunas cosas, y señaladamente un Concilio en Toledo, en que hizo division de las Metrópolis de España, y de las Diócesis sujetas á ellas, la qual aquella Corónica pone muy en particular. El que escribió la Corónica de Toledo solo trae por testimonio desto un libro viejo de aque-
lla

lla Santa Iglesia. Lo que yo tengo por mas cierto es, que mucho ántes estaba ya hecha esta division, ó la mas della, como por las Epístolas Decretales de los Sumos Pontífices pasados parece, y por aquella diferencia de Obispos de primera silla y Metropolitanos, de que poco ántes se dixo. Y si esto de la venida de Constantino fuera verdad, no dudo sino que San Isidoro en su historia de los Godos, lo contara muy de propósito, quando cuenta lo deste Emperador, y de allí lo tomara Don Lucas de Tuy, y el Arzobispo Don Rodrigo, y tratarán dello, como toman y tratan casi á la letra todo lo que el Santo destes tiempos escribió. Dexáronlo sin duda porque no lo tenían por auténtico. Algunos traen por razon de la venida de Constantino acá la fundacion del castillo y lugar llamado Helena, y agora Euna, que se dice lo fundó su madre deste Emperador, y le puso su nombre. Y que pues la madre vino allí, tambien vendría el hijo con ella. Estos yerran en todo el fundamento de pensar que aquel lugar está en España. No está sino en la Galia Narbonesa, aunque es agora sujeta á la Corona de España, como las otras tierras vecinas por allí en el Condado de Rosellon. Y fuera desto algunos refieren que aquel lugar no lo fundó Santa Helena, la madre de Constantino, sino su nieto Constante en honra de su abuela, con su nombre. Sin todo esto, los Historiadores antiguos y muy aprobados, que escribiéron las cosas de Constantino, cuentan todo lo que hizo en cada uno de los años que tuvo el Imperio, muy en particular, y nunca jamas hacen mencion desta su venida acá, ni hay tiempo ninguno desocupado en que pueda entrar. Y Paulo Orosio, siendo Español y Christiano, y habiendo vivido muy poco despues de Constantino, no dexara de hacer memoria desta su venida en España, si la hubiera habido, principalmente si se hubiera hecho en ella cosa tan señalada, como era aquella division y

ór-

orden , y concierto de toda la Iglesia de acá. Mas dexado esto , y volviendo á aquella division , como se halla en la historia general , está muy falsa en el principio , dándole en este tiempo á España el Arzobispado de Narbona , en el qual no tuvo ni pudo tener parte hasta muchos años despues , como se verá adelante.

2 Yo , como tengo por cierto que Constantino no vino acá , ni hizo esta division : así tambien creo , que ella en este tiempo ya estaba hecha toda ó la mayor parte della , pues hay , como deciamos , muchas señas de ser así en los pasados , y en los Concilios destos tiempos , aunque no se halle entera claridad. Junto con esto tengo tambien por cierto que como agora hubo Emperador Christiano , y muy aficionado á la Religion Christiana , y zeloso della , y habia tambien Sumo Pontífice , que era San Silvestro , muy cuidadoso en todo lo que á la Iglesia universal convenia , digo que tengo por cierto daria orden en la division mas clara y entera de las Metrópolis y Diócesis de España , y otras provincias. Y esto se haria proponiéndolo el Papa al Emperador , para que con mas autoridad y obediencia se hiciese. Y pues conviene dar ya una vez noticia en esta Corónica de como estaba distribuida la Iglesia de España , yo pondré en general su division de Metrópolis y Diócesis sujetas á ellas , como por este tiempo parece ya las tenia , segun se puede entender de lo que poco despues en tiempo de los Godos se verá. Arvirtiendo otra vez que yo no veo cosa enteramente averiguada en esto hasta la division del Rey Uvamba , donde lo trataré todo con mucha particularidad.

3 Toda España y su Iglesia estaba dividida en cinco Sillas Metropolitanas , que agora llamamos Arzobispados , y entónces las nombraban Obispados de la primera Silla , y estaban en estas cinco ciudades.

1 Toletum , que agora llamamos Toledo.

Tar-

- 2 Tarraco , llamada agora Tarragona.
- 3 Braccara , llamada agora Braga.
- 4 Emerita , llamada agora Mérida.
- 5 Hispalis , llamada agora Sevilla.

4 Si alguno quisiere afirmar que Lugo tambien fué Metrópoli , y de primera Silla en Galicia , no le faltará testimonio para confirmarlo en el segundo Concilio de Braga , que es de los muy antiguos. Mas por agora en este tiempo sin duda no era Metrópoli Lugo , como llegado allí claramente se entenderá.

4 Estas Metrópolis tenían sujetas cada una las Diócesis siguientes.

Toledo diez y nueve.

- 1 Cartago nova , llamada agora Cartagena.
- 2 Oretum , está despoblada , y llámanla Oreto , como algunas veces se ha dicho.
- 3 Castulo , llamada agora en su despoblado Cazlona.
- 4 Mentesa , ya se ha dicho como era cerca de Cazorla.
- 5 Acci , se llama agora Guadix.
- 6 Basta , se llama agora Baza.
- 7 Urgi , ó Urci , ó Vergi , fué cerca de Almería , y podría ser Vera , ó Verja , que agora estan por allí.
- 8 Ilicen , que se cree sea Elche , aunque otros quieren sea Alicante.
- 9 Valentia , llámase de la misma manera Valencia , y es la que da nombre á aquel reyno.
- 10 Setabis , es agora Xativa.
- 11 Valeria , hay en el sitio un pequeño lugar llamado Valera la vieja , siete leguas de Cuenca.
- 12 Dianium , llámase agora Denia.
- 13 Segobriga ; créese fuese cerca de Iniesta.
- 14 Ercavica , algunos han dicho sea Alcañiz , en Aragon , mas yo tengo por cierto fué mas baxo en la Celtiberia , ácia el reyno de Toledo.
- 15 Sagancia , ó Segoncia , es Sigüenza.

- 16 Uxama, se llama Osma.
- 17 Segovia, tiene el mismo nombre antiguo.
- 18 Pallancia, es agora Palencia.
- 19 Eliocrota, no se sabe su nombre, sino que estaba no léjos de Cartagena.

5 Estas son las diez y nueve Diócesis que mas ciertas se pueden por este tiempo atribuir á la Metrópoli de Toledo. Porque Cartagena sin duda le era agora sujeta, como tratando en su lugar deste Obispado se dirá mas á la larga (a).

6 El Obispado Complutense, que era de aquí de Alcalá de Henares, aun no había comenzado por este tiempo, como se verá quando se trate de su principio. Tampoco creo yo había comenzado el de Bigastro, por lo que se dirá tratando del de Cartagena. Otros Obispos diversos destes, y en lugar de algunos dellos, atribuye la Historia general del Rey Don Alonso, á la Metrópoli de Toledo en esta division de Constantino, cuyos nombres no se entienden. Yo no me he guiado por ella, sino por la verdad de los Concilios que se seguirán luego.

Tarragona diez.

- 1 Ilerda, llamada agora Lérida.
- 2 Osca, llamada Huesca.
- 3 Cesaraugusta, que es Zaragoza.
- 4 Dertosa, es Tortosa.
- 5 Orgelis, es Urgel.
- 6 Calagurris, á quien agora llamamos Calahorra.
- 7 Emporiae, es Ampurias.
- 8 Barchinó, es Barcelona.
- 9 Ausona, es Vique.
- 10 Gerunda, es Girona.

7 Estas son las diez Diócesis que parece tuvo por ago-

(a) En el lib. 12. c. 19.

agora la Metrópoli de Tarragona , pues son las mas antiguas de las que se le atribuyen. Pamplona , Tarazona y Aica , parecerán por todo lo siguiente mas nuevas.

Braga diez.

- 1 Asturica , llamada agora Astorga.
- 2 Tude , llamada agora Tuyd.
- 3 Lucus , á quien agora decimos Lugo.
- 4 Conimbria , es agora Coimbra.
- 5 Iria Flavia , estuvo junto á donde agora está la villa del Padron, quatro leguas de Santiago de Galicia.
- 6 Britina , ó Britonia , estuvo donde agora Mondoñedo , ó allí cerca.
- 7 Viseum , es agora Viseo.
- 8 Lamecunn , llamada agora Lamego.
- 9 Igædita , no es agora ciudad , sino está en su sitio un pequeño lugar llamado Idania la vieja, en Portugal.
- 10 Auria , es Orense.

8 Estas diez Diócesis le ha señalado á Braga conforme á su segundo Concilio , que como verémos , no fué muchos años despues destos. Y allí se dirá lo de Lugo y su Metrópoli , y tambien como otro Obispo Magalonense no era de los sugetos á Braga.

Mérida ocho.

- 1 Pax Julia , llamada agora Beja , en Portugal.
- 2 Olisippo , es Lisboa.
- 3 Eborac , es Evora.
- 4 Osonoba , ya diximos se llama agora Estombar en el Algarbe.
- 5 Caliabria , que se cree es Montanjes.
- 6 Abula , es Avila.
- 7 Salmantica , es Salamanca.
- 8 Cauria , agora la llamamos Coria.

9 Esta Metrópoli de Mérida tuvo despues sujetas tres ó quatro de las Diócesis de Braga , mas por agora no tuvo mas que éstas.

Sevilla nueve.

- 1 Itálica , se cree fué Sevilla la vieja.
- 2 Ilipa, donde agora está el pequeño lugar de Peña Flor.
- 3 Córdoba , es Córdoba.
- 4 Astigi , es Ecija.
- 5 Málaga , es Málaga.
- 6 Iliberi cerca de Granada en la sierra de Elvirá.
- 7 Egabrum , llamada agora Cabra.
- 8 Asidona , es Medina Sidonia.
- 9 Tucci , es agora Martos.

10 Esta Metrópoli parece que se mudó ménos que otras en sus Diócesis en estos tiempos que luego siguiéron , como por lo de adelante parecerá , aunque agora es de las mas mudadas de todas. Y todo lo que de todas he dicho , no es cosa certificada , ni de que se puede dar entero testimonio , sino lo que mas probablemente se puede sacar de los Concilios mas vecinos á estos tiempos del Emperador Constantino.

CAPITULO XXXIII.

La nueva division que Constantino hizo del Imperio.

1 **D**ió el Emperador Constantino nuevo órden y concierto en todo el Imperio Romano , y de allí le cupo á España su parte de novedad en el gobierno. Fué la causa principal desta mudanza , que habiendo este Emperador amplificado y ennoblecido mucho la ciudad de Bizancio en la Thracia , y llamádola de su nombre

Constantinopla , determinó dividir en dos partes el Imperio Romano , y que como ántes tenia una cabeza y un asiento , así agora tuviese dos principales , que en honra y dignidad , en magestad y poderío, fuesen iguales y conformes. Partió , pues , todo el Imperio (lo qual como presto verémos , fué el principio de su total destruición) en Oriental y Occidental , y dexando á Roma por silla y cabeza del Occidental con Italia , Francia , España , Africa , Flandres , y Alemaña , con parte de Ilirico : dexó para lo del Oriente y Constantinopla toda la Asia mayor y menor , hasta donde Egipto confina con Africa ; y en Europa le dió todo lo de Grecia , y Dacia y Mesia , hasta encontrarse por el Ilirico , con lo que á Roma allí le quedaba. Con esta novedad tan diversa en el señorío , fué necesario mudar tambien del todo la manera antigua de la gobernacion. Principalmente teniendo tanto respeto como Constantino tenia de honrar á Constantinopla y su imperio Oriental , igualándolo en todo con el que en Roma habia de quedar. Para este fin ordenó muchas cosas de nuevo , y mudó algunas de las antiguas : mas aquí no se tratará desta mudanza toda entera , sino de solo lo que al señorío y gobierno de España toca , y para entenderlo fuere menester.

2 Desta nueva manera de gobernacion que hizo Constantino , hay mención en Zosimo Autor Griego , y dél la sacó Fray Onufrio Pannuino , para ponerla en su República Romana : y della se trata mas en particular en un libro llamado, Noticia de las Provincias , que es muy antiguo , y hay algunos originales dél escritos de mano , que representan mucha antigüedad , y así es todo aquello de mucha autoridad entre los hombres doctos y deseosos de saber historia y antigüedades. Y deste libro , y de lo de Onufrio Panuino , será todo lo que yo aquí pondré.

3 Toda junta la suma del Imperio Romano , la repar-

partió Constantino en quatro cargos principales, que fuesen inmediatos en poderío á los Emperadores, y en paz y en guerra lo pudiesen y mandasen todo. Los que tenian estos cargos llamó Prefectos del Pretorio, y no se puede trasladar bien en castellano el nombre deste cargo: mas en realidad de verdad era un Presidente ó Adelantado, para la guarda y todo el gobierno de la provincia, con supremo poderío en paz y en guerra. Los dos destos Prefectos señaló para el Imperio de Constantinopla: y dellos y de sus grandes provincias y señoríos no tendrémolos mas que decir aquí, pues no pertenece nada á nuestra Historia. Los otros dos Prefectos Pretorios, fueron para el Imperio Occidental, y se llamaron de Italia y de Francia. Y deste postrero solo trataremos, pues tenia tambien en su jurisdiccion el gobierno de España. Y no se entienda que por esto España estaba sujeta á Francia, que no era así, sino era estar Francia y España sujetas de una misma manera al Imperio Romano, y tener este Prefecto Pretorio por igual la jurisdiccion y mando sobre ambas. Mas el residir en Francia, y tomar de allí el título de su cargo, solo era porque llegando tambien las provincias de su gobierno hasta Flandes, estaba mas encomedio ser la residencia en Francia, que estando en medio tiene por lados á Flandes y á España, y así habia mas comodidad de poder mejor gobernarlas.

4 En este repartimiento y manera de gobierno hubo poco mas alteracion que la dicha en lo de Españas, pues quedándose las seis provincias, como en la division de Adriano se habian repartido, solo se añadió otra séptima, que llamaron Balearica, por ser de las Islas de Mallorca y Menorca, y de las otras de por allí. Tampoco en el gobierno no hubo mucha mudanza. Porque habiendo sido desde Adriano gorbenadas por Presidentes las quatro provincias Tarraconense, Cartaginesa, Galiciana y Tingitana de Africa, y por Legados Consu-

lares la Bética y la Lusitania: agora se dió tambien Legado Consular á Galicia, y así quedáron las tres con esta manera de gobernacion, y las otras tres antiguas se quedaron con sus Presidentes, dándose tambien Presidente á la nueva provincia de las Islas.

5 Esta poca novedad hubo en el repartimiento y en el particular gobierno de España esta vez, mas en lo general lo hubo muy grande. Todos los que gobernaban estas siete provincias de acá, no estaban inmediatamente sujetos al Prefecto Pretorio de Francia, que tenia el supremo poderío, sino que él ponía uno en su lugar llamado muy al propio Vicario, y éste era universal Gobernador de toda España, y él mandaba como supremo Juez y Capitan General en toda ella, y á él acudían con todas las cosas de grande importancia en paz y en guerra los siete Legados y Presidentes particulares. Esto es cosa muy sabida, y ya se ha visto algo de ella en lo de atras, y véese en aquel libro de la Noticia de las Provincias: y lo mismo entiende Servio Sulpicio en su Corónica, quando hablando de España en estos tiempos, ó poco despues, hace mencion de haber tenido entónces Procónsul, y poco despues nombra al Vicario de España, y sigue con estas palabras: porque ya habiendo dexado de tener Procónsul habia Vicario.

6 Tenia este Vicario de España para su gobernacion, á la qual entónces llamaban oficio, estos Ministros. Príncipe de la escuela de los agentes en los negocios de los docientos. Todo este nombre tenia, y era su cargo muy preeminente en los negocios, como en los Códigos de Teodosio y Justiniano parece. Y tenia poder y dignidad de Procónsul, y así se la dan las leyes, y en particular tenia mucho mando en el trigo que de las rentas del Emperador se cogia. Y dábasele como por premio este cargo á un hombre muy señalado en la guerra, despues de haber servido mucho tiempo en ella. Y esto basta decir deste oficio, porque las muchas parti-

cularidades dél no hacen nada á nuestro propósito. Luego le señalan al Vicario de España un Corniculario, llamado así por tener cargo en la guerra de los cuernos de la batalla. Dos Numerarios para hacer cuentas, que esto parece da á entender su nombre. Un Comentariente, cuyo poderío era sobre todas las guardas de las cárceles. Muchos Escribanos para los actos públicos, y Receptores de probanzas, y otros muchos oficiales menores.

7 Fué Vicario y Procónsul de España en tiempo deste Emperador Constantino, uno llamado Tiberiano: pues le escribe y endereza una provision, como parece en el Código Theodosiano, el año treientos y treinta y seis, y él la recibió en Sevilla á los diez y ocho de Abril, como allí con toda esta particularidad se refiere. Y está la misma provision por ley en el Código de Justiniano, aunque allí en el título no le llaman Vicario, sino Conde. Tambien tuvo España en este tiempo otro Vicario llamado Liberio, á quien escribió el Emperador Constantino, como en el Código de Justiniano parece (a).

8 Este Vicario de España no era tan absoluto que no tuviese sobre sí al Procónsul de Africa, á quien asimismo obedecia; y así venia á ser este Procónsul como enmedio del Prefecto Pretorio de Francia, y del Vicario de España, siendo inferior al Prefecto, y superior al Vicario. Y deste Procónsul creo yo habla Servio Sulpicio, quando dice que ya lo habian quitado. Entiendo que habian sacado al Vicario de España de la sujecion que tenia al Procónsul de Africa. Todo lo dicho, y que se dirá de los oficios, está así en aquel libro de la Noticia de las Provincias: y Onufrio Panuino diciendo lo mismo, refiere lo toma de Zosimo Historiador Griego, al qual yo no he visto.

Ha-

(a) L. cum sérvum C. de serv. fugitivis.

9 Habia tambien en España por este tiempo dos Contadores Mayores, y podria ser fuesen los mismos que poco ántes llamamos Numerarios. Mas hallanse éstos nombrados diversamente, llamándolos Racionales, que en latin á la letra quiere decir mas propriamente Contadores, y de mas antiguo que agora hay mencion dellos en Eutropio. Y aun hasta agora se conserva el nombre en la Corona de Aragon, donde los Contadores Mayores del Rey y del reyno se llaman Maestres Racionales. El uno destos se nombraba Racional de las sumas de España, y parece seria mas general, pues llamaban al otro Racional de la hacienda particular por las Españas. Todo esto parece en el Código Theodosiano, donde hay provisiones que el Emperador Constantino les envia.

10 Hácese tambien relacion en aquel libro de la Noricia de las Provincias, como en España habia un Conde, cuyo cargo y mando era en la guerra, y así todo lo que se le atribuye allí es soldados y legiones. Y en el Código Theodosiano estan por leyes dos provisiones que el Emperador Constantino escribe á Severo, Conde de las Españas, y en ellas se le mandan cosas de guerra y de su administracion: y es su data en el año trecentos y treinta y tres, como por los Cónsules parece (a). Tambien escribe Constantino á otro Conde destos de España llamado Octaviano, el año trecentos y diez y siete, como se ve por los Cónsules de la data (b): y en ella hay tanta particularidad, que se señala, como se recibió aquella provision en Córdoba á los dos de Marzo deste año. Y otra provision le envió este mismo año.

11 En la Tingitania tambien, conforme al repartimiento de aquel libro, habia uno destos Condes, y

(a) En el libro 9. del Código Theodosiano.

(b) En el libro 12. de aquel Código.

debaxo dél Soldados Españoles para guarda de aquella provincia, y por no ser agora de España bastará decir esto de su gobierno.

12 Hase de entender, que aunque agora se puso de nuevo todo este concierto en el gobierno de España, y de todo lo restante del Imperio; mas los oficios todos, ó los mas dellos, ya de ántes los habia, y así de ántes deste tiempo se halla mencion dellos en los autores.

13 La gente de guerra Española era todavía tan preciada por este tiempo, como siempre lo habia sido. Esto mostraban claro los Romanos, pues los enviaban hasta lo mas apartado y postrero de sus provincias, para seguridad de aquellas fronteras, que eran mas peligrosas, por ser como puertas del Imperio Romano. Aquel libro de las provincias en la lista de los soldados y gente de caballo, que residian por guarnicion en Egipto, pone una banda de gente de caballo Española, y otra compañía de Soldados Lusitanos: y en Arabia otra banda de Soldados Españoles.

14 Allí se pone tambien muy en particular la gente de guarnicion, que por este tiempo residia acá en España con el Conde ya dicho, y estaba repartida por esta orden.

En la provincia de Galicia.

Residia en Leon un Prefecto con la Legion Séptima Gémina.

Parece le conservaban siempre á la gente de guerra, que habia de estar en aquella ciudad, el nombre de la legion que al principio la fundó: como tambien se vió en la piedra que se puso en lo del Emperador Caracala.

El Tribuno de la cohorte Flavia residia en Pataonio, ó Patavonio, que parece por Ptolomeo era en las comarcas de Astorga, y yo creo fué el lugar que agora llaman la Vañeza.

El Tribuno de la cohorte Francesa residia en el

lugar llamado Cohorte Francesa , de quien no hay mención en los Cosmógrafos.

Un otro Tribuno residia en Lugo con una cohorte, que tomaba el nombre de la misma ciudad , y ella se llamaba entónces Lucus Augusti.

Residia otro Tribuno de la Cohorte Celtiberica en Juliobriga , que estaba en las marinas de Vizcaya.

En la Provincia Tarragonesa.

El Tribuno de la cohorte primera Francesa residia en Veleja , que debe estar corrompido el vocablo , y ha de decir Velia , y era en las comarcas de los pueblos llamados Autrigones , ácia Najara y por allí.

El Capitan de los Letos Alemanes y de los de Leon de Francia , residia en un lugar que allí nombra Carnunto , y parece ha de decir Curnonio , y era ciudad en los confines de las montañas de entre Aragon y Navarra.

En Bayocas residian el Capitan de los Suevos y Flamenos, y otros de cabe Leon de Francia. Y de lugar deste nombre yo no hallo ninguna mención. Y si acaso está corrupto , no atino cómo se pueda emendar.

15 De la gente de guarnición que residia en las otras cinco Provincias , no se señala allí nada en particular, aunque se nombran otras compañías de soldados , y los lugares de su residencia : mas todo está de mala manera confuso , sin que se pueda bien entender.

16 Estas novedades que así hizo Constantino , fueron la entera y mas principal causa de la destrucción del Imperio Romano ; y desde aquí se puede ya contar su caída , de la qual tambien conviene tener noticia para las cosas de España. Daño mucho Constantino desta vez al Imperio en dos cosas. Fué primero muy grande daño el dividirlo : pues quedó con ménos fuerzas , para ofender y resistir. Todo entero el Imperio , tenia unido el poderío , y siendo éste muy grande , con temor espantaba los enemigos , para que no osasen atreverse : y si se desmandaban , fácilmente podian ser casti-

tigados. De la misma manera tambien los amigos y los súbditos se conservaban en obediencia con el miedo, y con la seguridad que gozaban, siendo amparados por tanta grandeza. Repartidas las fuerzas, amigos y enemigos pudieron perder el respeto, y tener esperanza de ofender. Demas desto quitó Constantino las quince legiones, que residian de ordinario por guarnicion en las riberas del Rin y del Danubio, que eran como las puertas, por donde solo le podia entrar al Imperio Romano su perdicion: por la fiereza y valentía de las naciones septentrionales, que moraban de la otra parte destos dos rios. Entendió muy bien esto Augusto César, como Príncipe prudentísimo, y que con la larga experiencia de paz y guerra conocia en el Imperio los daños, y sabia proveer los remedios. Así puso en aquellas fronteras no ménos de quince legiones, con que se aseguraba todo el Imperio, por quedar segura aquella parte mas peligrosa. Y despues tambien Trajano nuestro Español fortificó aun mas aquellas fronteras: como el mayor reparo que el Imperio tenia. Quitar agora Constantino esta defensa, fué allanar el camino á los mas valientes enemigos del Imperio Romano, que no fueron perezosos en entrarse por él, luego que faltó la resistencia, como presto lo veremos en la venida de los Godos, y otras de aquellas gentes, que los imitaron: para lo qual, y para otras muchas cosas de las de España, fué necesario advertir aquí todo esto.

CAPITULO XXXIV.

Los dos Poetas Juvenco y Ruffo Festo Avieno, y dos piedras de Constantino.

Juvenco, Sacerdote Español, y muy buen Poeta, florecia en este tiempo de Constantino, como San Geró-

rónimo refiere (a), y él escribía su muy christiana obra, que tenemos, donde en quatro libros de versos heroycos prosigue toda la Historia Evangélica. Tambien dice el mismo Santo Doctor, que escribió en el mismo género de versos algunas cosas de los Sacramentos, y celebra su gran virtud y exemplo de vida, con que fué muy estimado de todos los Christianos, y tambien dice que era de muy ilustre linage.

2. Otro Poeta llamado Rufio Festo Avieno, ó como otros escriben Abidino, vivió en estos tiempos, y fué segun algunos afirman Español, y tenemos algunas obras suyas pequeñas. Lilio Giraldo piensa que fué muy adelante destos tiempos, de que aquí se va agora tratando (b).

3. Dos piedras antiguas se hallan en España con memoria deste Emperador, y la una está en Tarragona en la Iglesia antigua de Santa Tecla, con estas letras.

PIISSIMO FORTISSIMO FELICISSIMO

D. N. CONSTANTINO MAXIMO

VICTORI SEMPER AVGVST.

BADIVS MACRINVS. V. P. P. P. H.

TARR. NVMINI MAIESTATI QVE

EIVS SEMPER DEVOTISSIMVS.

Y dice en castellano. Badio Macrino, Prefecto de la Ciudad de Roma, Presidente de la Provincia Tarragonesa de España, puso esta estatua al religiosísimo, valentísimo y venturosísimo Señor nuestro Constantino Máximo, vencedor, semper Augusto, y púsosela como muy sujeto á su divinidad y magestad.

La

(a) En los Ilustres Varones.

(b) En sus diálogos de los Poetas.

4 La otra piedra dicen estaba en el camino de la Plata, cerca de Mérida, y decía así.

IMP. CAES. FLAVIVS CONS-
TANTINVS AVG. PACIS ET
IVSTITIAE CVLTOR. PVB.
QVIETIS FVNDATOR, RELI-
GIONIS ET FIDEI AVCTOR
REMISS. VBIQVE TRIB. FINI-
TIM. PROVINC. ITER RESTI-
TVI FEC. CXIII.

Y en nuestro castellano dice. El Emperador César Augusto Flavio Constantino, que tuvo gran deseo y respeto de la paz y de la justicia, y aseguró el público sosiego en el Imperio, y acrecentó mucho la fe: habiendo relevado de tributo á todas las provincias comarcanas, hizo reparar este camino por espacio de ciento y catorce millas.

CAPITULO XXXV.

Los hijos de Constantino, y sus discordias.

1 ^{En} falleció el Emperador Constantino el año trecientos y treinta y siete de nuestro Redentor: y dexó repartido el Imperio entre sus hijos Constancio, Constante y Constantino, y éste postrero con el Imperio de Occidente tuvo á España. Mas hizole matar muy presto su hermano Constante, en una guerra que entre sí traían sobre la particion: y así quedó Constante con el Señorío de España el año trecientos y quarenta.

2 En el poco tiempo que este Constantino fué Señor de España, se le puso en Montoro, lugar cabe Córdoba, llamado entónçes Epora, una estatua con este título, que todavía dura en la basa.

D D. NOSTRIS.
 CONSTANTI-
 NO. ET. CONS-
 TANTIO. B B.
 BEATISSIMIS.
 QVE. CAESS.
 RESP. EP.

Dice en nuestra lengua. La república de los Eporenses puso esta estatua á nuestros Señores Constantino y Constancio buenos y muy bienaventurados Césares. Y ha se de notar, que nombran al Señor de España, y al hermano Constancio tambien Emperador del Oriente y Constantinopla, conforme á la costumbre de entónces, con que en todas estas dedicaciones hacian memoria de todos los que juntamente imperaban, principalmente siendo hermanos. Y por esta razon parece tambien habian de hacer mencion de Constante: mas dexáronlo de nombrar aquellos de Montoro con mucho miramiento y advertencia, por ser enemigo de su Señor, y traer públicamente guerra con él.

3 Diez años le duró á Constante el Señorío de España tan malvadamente adquirido: y parece, que aun antes que acá entrase, lo hizo matar Magnencio el mes de Marzo del año trecientos y cincuenta, en Helena aquel castillo y pequeño lugar en los Pyreneos, que entónces, como se ha dicho, era de Francia, y agora con el Condado de Rosellon es del Señorío de España, y es ciudad con Iglesia Catedral, y corrompido un poco el vocablo, la llaman Euna comunmente. La manera de cómo fué muerto se halla en Sexto Aurelio Víctor, donde se puede ver por extenso.

4 Quedó desta vez Señor de España mas de tres años Magnencio (que aunque fué tirano, fué tambien muy Católico y entero en la Fe) hasta que le venció, y le forzó se matase el Emperador Constancio
 hi-

hijo del gran Constantino, que baxó luego de Constantinopla, donde era su imperio, por vengar la muerte de su hermano Constante, y tomar el Imperio Occidental, que andaba malamente tiranizado. Vencido, pues, Magnencio en Francia, él mismo se dió la muerte con sus manos, y quedó Constancio con todo el Imperio Romano entero, que se volvió á juntar en él, y desde la muerte de Constantino hasta el año de trecientos y cincuenta y tres, que Constancio quedó solo por Emperador, en muy pocos años tuvo España quatro Señores que la poseyeron.

CAPITULO XXXVI.

El Emperador Constancio, y lo mucho que Osio hizo en los Concilios de su tiempo.

NO siguió Constancio á su padre en la limpieza de la Fe Christiana, antes se dexó pervertir miserablemente de los Arrianos, y por ampararlos, y sustentar su malvada heregía, hizo cosas muy desatinadas y crueles. Juntóse por esto en Sardis, ciudad de Missia, Concilio universal de trecientos Obispos, aun antes de la muerte de Constante, que con haber sido cruel, todavía fué muy Católico Príncipe, el año trecientos y quarenta y siete, donde Osio, el Obispo de Córdoba, fué muy firme columna de la Fe, y el principal que allí sustentó la verdadera religion, como por todo el discurso del Concilio parece. Y tanto fué lo que en esto trabajó Osio, que indignado el Emperador Constancio, lo mandó ir en destierro. Y los otros Obispos de España que allí se hallaron fueron estos.

Anniano, Obispo de Castulo, cuyo sitio se llama agora Cazlona.

Costo, Obispo de Zaragoza.

Do-

Domiciano, Obispo de Pax Augusta, que es Beja en Portugal.

Florentino, Obispo de Mérida.

Pretextato, Obispo de Barcelona.

2. En otro Concilio Gangrense en Paphlagonia tambien se halló Osio, con los pocos Obispos que allí se juntaron, como en él se ve.

3. Hubo luego otro Concilio el año trecientos y cincuenta en Syrmio, ciudad de la Dalmacia, y en él se halló tambien Osio; y la Historia Tripartita, quando le nombra aquí, dice que era el mas ilustre y esclarecido varon, que en aquellos tiempos se hallaba. Vino Osio allí muy forzado, porque le pareció, conforme á los Obispos Arrianos que entre otros allí se juntaban, habia de ir todo mal enderezado, y él al fin vino traído por fuerza del destierro, con que poco ántes por medio de los Arrianos habia sido castigado. Hízose muy bien lo que convenia en aquel Concilio, y tan bien, que indignados los Arrianos, alcanzaron de Constancio, que lo mandase dar todo por ninguno, porque en esto quedaba su error muy confirmado. Osio no podia ser inducido á consentir en esta anulacion del Concilio, y siendo muy viejo maltratáron su persona, y diéronle tales tormentos, que le forzáron al fin á consentir en lo que se trataba, y firmar contra lo constituido, y confesado en el Concilio. Así cuenta esto la Historia Tripartita en este tiempo (a). Y siendo así, éste fué el principio de la perdicion de Osio: y deste mal resbalar vino despues á miserablemente caer. Aunque luego verémos como estuvo aun despues firme en la verdadera fe, y padeció mucho por ella.

4. Ya despues de muerto Constante, y vencido Magencio, quedó Constancio libre y mas afirmado en sus malvados errores: y porque los Obispos del Occiden-

(a) En el lib. 5. c. 9.

dente estaban muy firmes en la verdadera fe contra Arrio, hizo juntar un Concilio en Milan, para con amenazas, y si éstas no valiesen, con castigos hacer mudar de parecer á los Obispos Católicos. Así fuéron desterrados en este malvado conciliábulo algunos Obispos, y entre ellos Osio el de Córdoba, como lo dice San Atanasio, contando lo que en él pasó. Sus palabras son éstas: Es cosa superflua alabar al grande y excelente viejo, y verdadero confesor Osio. Y todos saben como tambien lo desterráron entónces. (a) Pues todos entienden como no fué hombre poco ilustre, sino muy señalado y conocido de todos. ¿Qué Concilio hubo en que no presidiese? ¿Quándo dexó de hablar tan bien, que no satisficiese á todos los que en los Concilios se juntaban? ¿Qué Iglesia hay que no conserve la memoria de haber sido ayudada y defendida por él? ¿Quién jamas llegó á él afligido y enfermo en el alma, que no fuese confortado y sano? ¿Qué pobre ó necesitado le pidió, que no alcanzase dél lo que demandaba? Todo esto se dice así deste Perlado; lo qual hace mas notable el exemplo de su caida.

CAPITULO XXXVII.

El triste fin que Osio hizo.

Harto padecia Osio en estos Concilios, y harto buena muestra era de su buen arrepentimiento, el destierro que con los otros buenos Obispos sufría. Siguió luego el otro malvado Concilio de Arimino, en Italia, y ninguna mencion hay en el de Osio en la Historia Eclesiástica de Eusebio, ni en la Tripartita, ántes acaban las cosas de Osio con aquel buen fin que Atanasio cuenta de su destierro. Sulpicio Severo dice en su Historia, que Osio, habiéndose hallado en este Concilio de Arimino, se dixo que consintió en la malvada determinacion de la

(a) En la Historia Tripartita, lib. 5. cap. 15.

Secta Arriana, mas él lo pone por cosa dudosa, y aun lo quiere contradecir, pero al fin lo excusa con la mucha vejez de Osio, que era ya de mas de cien años. Mas quien leyere á San Hilario, en lo que escribe al Emperador Constancio, y en otra obra de los Sínodos contra los Arrianos, verá sin duda como Osio erró miserablemente, y quedó desta vez pervertido en la verdadera Fe, con escurecer aquella grande gloria que hasta agora habia ganado. Conforme á esto es bien cierto y verdadero lo que San Isidoro en sus Claros Varones cuenta del triste fin que Osio hizo. Refiere allí San Isidoro que lo toma de otro Autor, cuyo nombre no pone, y yo creo cierto sea uno, que sin nombre se halla en un libro muy antiguo de letra Gótica, aquí en la librería deste insigne Colegio de Alcalá de Henares, que ha mas de quatrocientos años se escribió. Y véese claro, que tomó San Isidoro deste Autor lo que de la muerte de Osio escribió, pues en parte usa sus mismas palabras. Yo lo contaré aquí como en el Santo y en el libro viejo mas extendidamente se escribe. Lo mismo se halla por las mismas palabras en el original de Concilios del Monesterio de San Millan de la Cogulla, que agora está en el Real Monesterio de San Lorenzo del Escorial, y como en él parece, ha mas de seiscientos años que se escribió.

2 Potamio, Obispo de Lisboa, que siempre habia sido muy bueno y Católico, con cudicia de una heredad que él deseaba, y se la prometieron por premio si se hacia Arriano, dexo la verdadera Fe que ántes seguia. Quando Osio supo esto; indignado como el caso lo requeria, descomulgó á Potamio, y persiguióle bravamente como á Herege. Pasóse Potamio en Italia, y dió su querella de Osio al Emperador Constancio, y él con la malvada afición que á los Arrianos tenia, mandó parecer allá delante á Osio. El fué al llamamiento del Emperador, y allá se dexó malvadamente persuadir en el Concilio de Arimino, y prevaricando de la Fe verdadera, por quien tanto habia ya hasta entónces sufrido, consintió en todo lo que

que se le pedia. San Isidoro y el otro Autor atribuyen esta flaqueza de Osio á su mucha vejez con que ya caducaba, y á algun mal respeto de avaricia, „que en los de „mucha edad suele ser muy poderosa, y por ser como „dicen que era rico, tenia en él mayor fuerza.“ Así volvió Osio á España con toda su antigua gloria no solamente perdida, sino muy feamente ensuciada, „para ser „un muy señalado exemplo donde se pueda ver á cuánta „mal queda puesto el que una vez Dios desampara.“ Y como venia muy favorecido del Emperador Herege, truxo una provision, para que todos los que no le quisiesen seguir y obedecerle, fuesen luego desterrados.

3 Llegó la triste nueva de la mala vuelta y peor poderío de Osio á Gregorio, Obispo que era en Iliberi, cabe Granada, hombre de singular zelo en la Fe, y de gran santidad en la vida, y con gran constancia lo declaró luego por descomulgado. El triste viejo, que viéndose caído, no quisiera ver á nadie en pie, pidió por su provision al Vicario de España, que era entónces Clementino, y se hallaba en Córdoba, mandase venir allí al Obispo Iliberitano. Así se hizo, y Osio con la ferocidad que el favor de Constancio y su provision le daba: se sentó en el tribunal con Clementino, y de allí quiso juzgar al Obispo Gregorio, que estaba muy humilde en el apariencia, aunque muy engrandecido y valeroso para defender la verdadera Fe que profesaba. Así respondió á Osio en todo con mucha fuzia, y con sus mismas razones que él mismo en tiempo de su buena Christiandad solia usar contra los Hereges, le convencia, y le mostraba claro su error. Clementino se persuadia tambien con la fuerza de la verdad, y con la destreza de Gregorio en fundarla. Indignado por esto Osio, le dixo con ímpetu al Vicario. No os manda el Emperador juzgar en esto, sino executar. Mandad que luego vaya desterrado. No era Clementino Christiano, mas todavía, teniendo respeto al Obispo con reverencia de su dignidad, y con fuerza

de la verdad, respondió á Osio. Siendo Obispo, no le osaré desterrar. Si vos me le dais sin la Dignidad, yo le podré dar, como manda el Emperador, la pena. Gregorio que vió á Osio muy aparejado para deponerlo, y dexarlo capaz de ser malvadamente juzgado, puestos los ojos en el Cielo, y levantadas allá las manos, con voz dolorosa dixo. Para delante tí apelo, mi Dios, que entiendes con cuánta verdad sigo tu causa, y no permitirás que otro sino tú sentencie en ella. Y tú sabes, Señor, que no te pido esto porque me sea grave sufrir por tí el destierro, ni qualquier otro género de tormento, sino porque no sea esta mi pena mala ocasion de temor para muchos, que serán miserablemente pervertidos, si aquí me ven condenado. Esta causa es tuya más que mia, y como tal proveerás, Señor, en ella. Con todo esto se aparejaba Osio para pronunciar la sentencia contra Gregorio.

4 Teman los hombres miserables á Dios, pues no saben cuándo le placirá executar su terrible venganza en ellos. Subitamente se le comenzó á torcer á Osio la boca con muy feo visaje, y volvérselo el cuello, así que se le ponía el rostro muy yerto sobre el hombro. Junto con esto cayó en tierra, y lastimándose muy mal, lo llevaron como muerto á su casa, donde presto acabó de espirar. Espantados todos los que se hallaron presentes con tan gran milagro, y mas atónito Clementino con su particular miedo, se echó á los pies del Santo Obispo Gregorio, suplicándole le perdonase. El Juez pedía ya ser juzgado, porque aunque era Gentil, conocía el poderío del verdadero Dios, y temia otra semejante venganza. El libro antiguo dice que esto sucedió á los veinte y quatro de Abril, sin señalar el año. No cuenta San Isidoro lo que despues sucedió de Osio, y en el libro antiguo de Alcalá falta la postrera hoja, donde esto habia de estar escrito, aunque en otros originales aun mas antiguos dice como espiró poco despues. Pudo ser que Dios por su misericordia, en las pocas horas que duró, le alumbrara

brase con este castigo, como Esaías dice que lo suele hacer, dando la fatiga luz en el entendimiento, y forzando el tormento á que el malhechor conozca la verdad, para que conociendo su error tuviese el arrepentimiento debido. Esto mismo de la muerte de Osio cuenta Honorio, Obispo Augustodunense, Autor grave y algo antiguo, y parece haberlo leído en San Isidoro, pues usa casi todas sus mismas palabras. Y quien con atencion leyere á San Hilario, verá como él tambien quiere significar este mal fin que Osio hizo. Y en los libros de los Concilios, que de nuevo se han impreso, ya viene algo desta muerte de Osio, como se halló en originales antiguos. No quedó Potamio tampoco sin castigo del Cielo. Porque yendo á ver la heredad que se le habia dado por premio de su maldad, murió en el camino ántes que allá llegase. Osio, dice San Isidoro, que escribió á su hermana una carta muy elegante en alabanza de la virginidad. Tritemio añade que Calcidio Gramático le dirigió á Osio el Timeo de Platon, que habia trasladado en Latin. Y Gregorio, el Obispo Iliberitano, tambien escribió, como dice San Gerónimo, algunos libros, y uno en particular de la Fe con mucha lindeza de estilo. Y los dos Martirologios Romano y de Usuardo lo ponen por Santo á los veinte y quatro de Abril.

5 Una piedra de Córdoba, que se puso atras por del Emperador Constancio, abuelo deste, puede muy bien ser deste Emperador: pues la razon que allí se dió no era buena para quitársela.

CAPITULO XXXVIII.

*Lo demas basta la muerte del Emperador
Constancio.*

1 Otro Vicario de España, llamado Albino, lo era el año trecientos y quarenta y uno, porque este año le

escribe el Emperador, como en el Código Teodosiano parece. Consulares en el Andalucía hubo todos estos: Celestino, á quien escribe el Emperador Constancio en el Códice Teodosiano el año trecientos y cincuenta y seis, Egnacio Faustino. A éste escribe en el mismo libro el año trecientos y sesenta y uno, en el Consulado de Florencio y Tauro, cuyos nombres estan allí errados, y no le llama Consular, sino Presidente del Andalucía. Amiano Marcelino, Historiador que agora vivia, hace mencion de uno de los agentes en los negocios que residia acá en España en este tiempo, y no le nombra, mas cuenta dél, que destruyó con crueldad una casa de un hombre principal, por solo que unos pages metiendo velas para un convite, entraron diciendo por cortesía, que entonces se usaba, venzamos, venzamos, y el otro tomólo por señal de alguna conjuracion contra Constancio, que aun tan livianas cosas como éstas temia.

2 Traia Constancio siempre consigo un Español llamado Paulo, que en Amiano Marcelino parece era su Secretario. A éste le habian puesto por sobrenombre Cadena, porque siendo hombre malvado, tenia grande astucia en enredar unos negocios de otros. Algunas crueldades cuenta Amiano deste; porque Constancio lo tenia por ordinario Ministro para ellas. Mas no le faltó á Paulo, como luego veremos, el castigo debido á su maldad.

3 Murió Constancio el año trecientos y sesenta y uno, y en su tiempo desde su padre Constantino hubo estas mudanzas en el Sumo Pontificado. El Papa San Milciades lo tuvo tres años y dos meses, hasta que fué martirizado á los diez de Diciembre, el año trecientos y catorce de nuestro Redentor. Y aunque Onufrio Panvinio y otros escriben que no fué martirizado, ántes murió su muerte natural; yo sigo á la Iglesia, que lo reza siempre Martir. Estuvo vaca la Silla Apostólica diez y siete dias, hasta ser elegido San Silvestre á los veinte y siete del mismo. Vivió despues veinte y un años y quatro dias, hasta que fallestió el postrero día de Diciembre del año trecien-

cientos y treinta y cinco , y con vacante de quince dias , fué elegido el Papa San Márco á los diez y seis de Enero del año siguiente trecientos y treinta y seis. No duró en el Pontificado mas que ocho meses y veinte y dos dias , pues falleció á los siete de Octubre de aquel mismo año. Hubo vacante de veinte dias , hasta que fué elegido el Papa San Julio , que tuvo la Silla Apostólica diez y seis años , cinco meses y diez y seis dias , habiendo muerto á los doce de Abril del año trecientos y cincuenta y tres. Luego con vacante de veinte y cinco dias fué elegido el Papa San Liberio á los ocho de Mayo , y él era Sumo Pontífice este año de la muerte del Emperador Constancio , trecientos y sesenta y uno de nastro Redentor.

CAPITULO XXXIX.

Los Emperadores Juliano , Joviano , Valentiniano y Valente.

1 **E**l Emperador Juliano fué sucesor de Constancio en todo el Imperio , y aun el Señorío de España en vida de su predecesor lo tenia , que él se lo había dado con la Francia para que lo gobernase. Mas Juliano de veras quisiera ser Señor de todo aquello , y así trataba con Constancio que se lo dexase libre , y cada año como por tributo le enviaria muchos caballos Españoles , que nunca dexaron de ser muy preciados. Fué este Juliano llamado el Apóstata , porque habiendo sido Christiano , se volvió á ser Gentil. En siendo Emperador , como Ammiano cuenta , (a) mandó quemar vivo á aquel Español Paulo Cadena , con otro tal como él , trayéndolos al mal fin que de sus maldades se pudo esperar. Del mismo Ammiano se entiende , (b) como hizo Juliano , Vicario de España , á uno llamado Venusto.

(a) En el lib. 22. (b) En el lib. 23.

2 No vivió Juliano aun dos años enteros en el Imperio, pues le matáron luego el año trecientos y sesenta y tres, y muchos ménos duró Joviano, pues no fué Emperador aun ocho meses, habiendo tenido ambos los Imperios de Oriente y Occidente. Volvióse luego á dividir el Imperio Romano. Porque en entrando el Emperador Valentiniano á ser Señor de todo él, el año trecientos y sesenta y cinco, con amor que tenia á su hermano Valente, le dió el Imperio Oriental de Constantinopla, y él se quedó con lo de Occidente y España.

3 Fué Sumo Pontífice el Papa Liberio trece años, quatro meses, y diez y siete dias. Y aunque mas de un año estuvo desterrado de la dignidad malamente, mas cuéntasele todo el tiempo continuado, hasta que murió á los veinte y quatro de Septiembre, el año de nuestro Redentor trecientos y sesenta y seis, y segundo de Valentiniano. No duró la vacante mas que seis dias, pues fué elegido San Dámaso luego el primero dia de Octubre.

CAPITULO XL.

El Papa San Dámaso, Español.

1 En tiempo deste Emperador fué cosa muy señalada haber Sumo Pontífice Español, y tan excelente en la Iglesia de Dios. Este fué San Dámaso, sucesor, como decíamos, de Liberio, á quien tienen en Madrid por natural de allí, y en la Iglesia de San Salvador tienen mas particularmente su memoria. Y ninguna otra prueba dan de ser esto así, sino que lo oyéron á sus pasados, y á ellos había venido conservada esta memoria de unos en otros. Y por nó haber mas razon que ésta, se debe tener por mas cierto que fué San Dámaso natural de Guimaranes, lugar de Portugal, en la tierra que llaman Entre Duero y Miño, tres leguas de Braga. Allí tienen buenas señales, y muy ciertas, de haber sido de allí este Santo, y entre ellas es muy grande, y de mucha autoridad, que
la

la Iglesia Metropolitana de Braga, cómo á Santo natural, de muy antiguo le canta un oficio propio, y muy solemne, donde se habla desto muy sencillamente, como cosa muy llana y averiguada. Deste Santo Sumo Pontífice escribe mucho la Historia Tripartita, Rufino en la Historia Eclesiástica, Eusebio en su Corónica, Ammiano, Marcelino, Nicéforo, Zonaras y otros Autores; y en muchos Concilios se hace singular mencion dél, y en toda la Iglesia Christiana es muy insigne su nombre por su santidad y letras, y por las grandes cosas que en la Iglesia ordenó. Su padre se llamaba Antonio, y á su madre, y una hermana suya tuvo en Roma, como despues parecerá. Y de su crianza, y la causa por qué fué á Roma, ni de lo demas, hasta que fué Sumo Pontífice, no sabemos cosa en particular. Solo se refiere (a) (en lo que pasó quando desterráron malvadamente de Roma al Papa San Liberio) como se halló con él San Dámaso, asistiéndole y consolándole de tal manera, que el Papa se alegró mucho con sú caridad y con sus palabras, y le anunció entónces como le habia de suceder en la Silla Pontifical. Así fué elegido despues de su muerte, siendo tambien elegido en scisma un Sacerdote llamado Ursicino. La competencia fué muy grande, y llegó á las armas contra la voluntad, á lo que se puede muy bien creer, del Santo Papa, y en algunas peleas que los malmirados Christianos sobre esto trabáron dentro en Roma, fueron muertos mas de ciento y treinta hombres. Quando entendió esto el Emperador Valentiniano, luego dió orden como Ursicino dexase la pretension que seguia, y así quedó San Dámaso confirmado en la dignidad Apostólica. Autores son de todo esto Ammiano Marcelino en el libro quintodécimo, San Gerónimo en sus Adiciones á la Corónica de Eusebio, Rufino, Theodoreto, Sozomeno y los otros Autores de la Historia Eclesiástica. Y. F. Onuphrio Panuino en una annotacion sobre la Platina en vida de

San

(a) En el primer tomo de los Concilios. *En la epistola 30. del lib. 5. En el c. 10. En el c. 12.*

San Liberio, escribe como él tuvo una escritura original escrita en aquellos mismos tiempos que esto pasó, de donde sacó lo que escribe. Y á mí me ha dicho el Señor Don Diego de Mendoza, como siendo Embaxador en Roma vió en los archivos de la Sede Apostólica, el proceso original que entónces en esta scisma y alborotos se hizo. Y debe ser ésta la misma escritura que Onufrio refiere. Santo Ambrosio hablando deste Santo Pontífice, dice (a) fué elegido por juicio divino.

2. Fué San Dámaso un insigue Pontífice, y que en defensa de la Fe, y en todo el gobierno de la Iglesia hizo cosas muy señaladas, por las quales es alabado de muchas maneras por todos los escritores de aquellos tiempos. (b) Theodoreto refiere (c) como le llamaban varon admirable, y digno de alabanza soberana, y adornado de diverso resplandor de virtudes. Despues en el sexto Concilio Constantinopolitano (d) lo llamáron diamante de la Fe, por la gran firmeza y constancia que siempre contra diversas heregías tuvo en ella. Escribiendo San Gerónimo á Pammachio, dice dél entre otros loores, que fué virgen como verdadero Pontífice de la Iglesia limpia y sin mancilla. Con toda esta su santidad fué Dámaso acusado de adulterio, mas pareció su inocencia en público Concilio de quarenta y quatro Obispos, donde fuéron condenados Calixto y Concordio, dos Diaconos sus acusadores. Hizo y constituyó cosas excelentes en el Sumo Pontificado. Por su mandado se congregó el primer Concilio de Constantinopla, donde se condenáron algunas perversas heregías. Tambien se celebró en su tienpo el Concilio de Aquileya en Italia. El tambien en una su epístola decretal refiere como congregó otro Concilio en Roma, en que condenó á los dos Hereges Apolinario y Timotheo. Tiénese por constitucion suya el cantarse los Salmos en la Iglesia á versos por coros, y decirse al ca-

(a) En la epístola 30. del lib. 5. (b) En el lib. 5. c. 3.

(c) En el c. 10. (d) En el cap. 28.

bo el Gloria Patri; y desto hay epístolas deste Santo Pontífice á San Gerónimo, y de San Gerónimo á él. Y como este Santo Doctor hubiese trasladado en latin los libros sagrados de la Biblia: el Papa Dámaso dió autoridad á su traslación para que se leyese en la Iglesia, y se guiasen por ella los Católicos.

3 Señálose mucho este Santo Pontífice en edificar y adornar los templos, y enriquecer todo su servicio en el culto divino. Edificó dos templos principales suntuosamente. Uno, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en el mismo lugar donde sus cuerpos fuéron sepultados, y estuviéron mucho tiempo. Los vasos de plata y de bronce que aquí ofreció fuéron muchos, y todos riquísimos. Una patena de veinte libras de aquel tiempo, que siendo de doce onzas, son poco ménos de veinte y siete marcos de los nuestros. Otro gran vaso de veinte marcos. Una fuente muy labrada de catorce marcos. Cinco cálices, cada uno de quatro, y cinco coronas, cada una cerca de diez marcos. Diez y seis vasijas grandes de bronce, y grandes rentas que le atribuyó para sus reparos y servicio, como en el libro latino, llamado Pontifical, se refiere. El otro templo dedicó á San Laurencio, y tambien lo adornó y dotó ricamente. Escribió algunas obras, de las quales tenemos cinco epístolas decretales, y unos versos exâmetros á la sepultura de los Apóstoles San Pedro y San Pablo: y otro libro pequeño donde escribió los hechos de los Sumos Pontífices pasados hasta su tiempo. Aunque ha habido algunos que ponen en duda si este libro que tenemos, llamado el Pontifical, sea el que San Dámaso escribió. Compuso muchos otros versos como quien se deleytaba, según dice San Gerónimo (a), con el descanso y suavidad de las letras. Y el haberse dado á descubrir cuerpos de Santos Mártires, y hallarlos, le daba materia para escribirles en verso epitafios. Ordenó en diversas veces sesenta y dos Obispos, treinta y un Presbíteros y once

Diá-

(a) En los Ilustres Varones.

Diáconos; y habiendo llegado á edad de ochenta años, falleció el trecentos y ochenta y quatro de nuestro Redentor, á los once de Diciembre, habiendo sido Sumo Pontífice diez y ocho años, dos meses y once dias. Fué enterrado en la Basílica de los Apóstoles, que él habia fundado con su madre y su hermana, que ya ántes allí estaban sepultadas, y por esto se entiende como las habia tenido consigo en Roma. Por el año en que entró á ser Sumo Pontífice San Dámaso, se ve claro como yerran los que escriben que lo fué en tiempo del Emperador Juliano, pues era ya muerto tres años habia.

CAPITULO XLI.

El Poeta Prudencio.

Deste tiempo y de mas adelante es el Poeta Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra. Y aunque alguna vez parece llama á Zaragoza su tierra, no se ha de entender así, pues estotra es verdad muy cierta, y que él manifestamente la afirma (a). Habia nacido en tiempo de Constancio, el año trecentos y quarenta y ocho, como él lo muestra (b) nombrando los Cónsules del año en que nació. Parece, por lo que dice de sí mismo, que en su mocedad fué soldado, y fué tambien Abogado, ó por orador, ó por jurista, que anibas cosas da á entender. Tambien tuvo dos gobernaciones en ciudades principales, aunque no dice sus nombres. A la vejez se dió á escribir cosas sagradas, que son todas las que tenemos suyas, donde rebosa siempre su pecho christiano palabras muy dulces y agudas en un género de poesía muy lindo. Y señaladamente le debemos á Prudencio, por lo que escribió de los Santos Mártires de España. De hartos dellos escribió Himnos particulares con muy cumplida historia de sus

(a) En el Hymno de San Emeterio y Celedonio.

(b) En el Prólogo del Catemerinon.

sus martirios : y de casi todos hizo memoria autorizando tanto sus pasiones y muertes con su antiguo testimonio, que no tenemos agora casi ninguna mayor autoridad y certificacion que aquella.

2 De España se fué á Roma , donde iban á emplearse entónces todos los grandes ingenios ; y así allá , como él dice de sí mismo , alcanzó honra y favor. Escribió las obras excelentes que tenemos , donde se muestra bien su mucha christiandad y devocion con lindo atavío de poesía. Perdióse una obra suya de la creacion del mundo , la qual le atribuye con las demas Gennadio. Parece que vivió mas de setenta años , pues hace mencion de la batalla en que Stilicon venció al Rey Radagayso de los Ostrogodos , que sucedió el año quatrocientos y dos , y ya en aquel año él tenia cincuenta y quatro. Y de tal manera habla de aquella victoria , que parece habia ya algunos años que pasó. Y él tambien al principio de una su obra dice (a) como tenía cincuenta y siete años quando la escribió. Y si queremos pensar , como podemos , que hace mencion del Cónsul Anicio Baso , en el libro primero contra Simmaco , harto pasó de sesenta años.

3 A propósito deste Autor conviene notar para toda la Historia de adelante , que aunque desde el gran Constantino acá , todos los Emperadores eran Christianos, malos ó buenos, Hereges ó Católicos ; mas no por eso lo eran todos los Romanos , ni los de España , ni de las otras provincias , ántes cada uno libremente vivia en la ley que le placia , y no era forzado á dexar la idolatría. Así vemos que aquel Vicario Clementino , de quien atras se hizo mencion , era Gentil en tiempo de Constancio ; y por inscripciones antiguas que hay en Roma , se ve como se ponian en estos años estatuas de nuevo á los Dioses de los Gentiles (b). Y el mismo Prudencio celebra mucho el haber sido unos Cónsules en estos años Christianos , como al

(a) En el proemio del Catemerinen.

(b) En los Fastos de Panuino , y en la ortografia de Aldo.

al fin deste libro diremos , y añade que en todo el Senado se hallaban ya muy pocos Gentiles. Y muy adelante se dirá cuándo se mandó en España derribar públicamente todos los ídolos y estatuas de aquellos falsos Dioses. Que no se pudo desquiciar de una vez toda la gentilidad junta , sino que destruyéndola su poco á poco , se fué introduciendo tambien la Christiandad, generalmente su paso á paso. Y una de las cosas que mas en lo de la idolatría estuvo dificultosa , y como dicen rehacia en arrancarse , y mas fué menester para destruirla , fuéron las vírgines vestales. Toda aquella supersticion y cerimonias de aquellas malas Monjas , por ser mugeres ricas y emparentadas , se mantuviéron mucho tiempo sin que se pudiese quitar del todo aquella parte de la religion gentílica. Ya en este tiempo el Emperador Valentiniano, que fué Cristianísimo , se derminó muy de propósito en quitar del todo lo de la gentilidad , y arrancarlo tan de raíz en público, que quedase muy desembarazado el suelo para plantarse universalmente la Christiandad. El quitar las vírgines vestales se sintió mucho en Roma , y así le enviaron una muy solemne embaxada al Emperador sobre esto con Quinto Aurelio Aviano Symmaco , Prefecto que era entónçes de la ciudad , y muy señalado por su singular eloqüencia. Con ella defendió bravamente delante el Emperador el negocio de la gentilidad en general , y en particular el de las vírgines vestales , como en su razonamiento, que tenemos , parece. Santo Ambrosio le respondió divinamente. Porque hallándose á la sazón Valentiniano en Milan , parece era propio del Obispo de allí salir á tal causa , y defenderla. Poco despues tambien escribió nuestro Prudencio dos libros muy lindos en verso heroyco contra este Symmaco y su embaxada , que son cosa har-to principal entre todas sus obras , y nos ha dado la ocasion para proseguir todo esto , que tambien en su manera era necesario para la historia.

CAPITULO XLII.

San Paciano , y otros varones señalados en España.

1 **P**or estos tiempos era insigne la santidad y doctrina de San Paciano Confesor, Obispo de Barcelona. Escriben dél San Gerónimo en el libro de sus Claros Varones, y lo que dice es, celebrar su limpieza en la vida, y su eloquencia en lo que escribia, y toda su vida dice fué bien conocida por su santidad. Escribió algunas obras, y señaladamente tenemos agora unas Epístolas á Symproniano, y una amonestacion á penitencia, y un tratado contra los Hereges Novacianos. El Martirologio de Usuardo pone á este Santo á los nueve de Marzo, y así tambien hace el Obispo Equilino memoria dél.

2 Como entonces los Clérigos eran casados, tuvo este Santo un hijo llamado Dextro, que fué excelente varon en letras, segun tambien allí San Gerónimo escribe, y á él le dirigió aquella obra de los Escritores Esclesiásticos. Y el mismo Dextro escribió una historia universal, y la dirigió al bienaventurado San Gerónimo, como él allí lo dice. Vivió muchos años, y así alcanzó hasta el Emperador Theodosio, en cuyo tiempo murió.

3 Sin el San Gregorio Obispo de Ilíberia, de quien se ha dicho tratando de Osio, hubo por estos tiempos otro Santo varon Obispo de Córdoba, llamado tambien Gregorio. Este tenia una santa costumbre, que en todas sus Misas hacia conmemoracion de los Mártires que habian padecido en tal dia. Esta su costumbre alabó mucho el Emperador Theodosio delante gran multitud de Perlados que se habian juntado en un Concilio de Milan. Así lo refieren los dos Obispos Chromacio y Heliodoro en una epístola que escribiéron al glorioso Doctor San Gerónimo, y anda impresa al principio del Martirologio Romano. Pídenle en ella, movidos por el exemplo del buen Obispo, que

que les envíe escrita alguna forma de Martirologio , con que ellos puedan imitarle. Y yo no he visto otra memoria deste Perlado.

4 Tambien fué deste tiempo Aquilio Severo, de quien el mismo San Gerónimo escribe , como era Español , y deudo del otro Severo , á quien escribió Lactancio Firmiano muchas epístolas , por donde se parece como este Español tambien era hombre insigne en letras. Aquilio escribió un libro en verso y en prosa todo mezclado , donde prosiguió el discurso de su vida , como la habia pasado.

5 En estos mismos años , como el mismo Santo refiere en sus adiciones á la Corónica de Eusebio , florecia en Zaragoza un orador famoso llamado Pedro , y enseñaba eloquencia en aquella ciudad.

6 Olympo, Obispo Español , sin que Gennadio , que escribe dél , señale de dónde , compuso un libro contra algunas heregías , y así lo pone aquel Autor por hombre señalado.

CAPITULO XLIII.

Honorio Theodosio , Capitan Español muy señalado.

1 Sirvióse mucho el Emperador Valentiniano de un caballero Español natural de Itálica , su misma tierra del Emperador Trajano , y Adriano , como presto se verá , viéndose tambien como hay Autor grave que dice (a) como sus pasados de Honorio tuvieron descendencia de aquellos dos Emperadores. Y por haber sido este caballero muy señalado por su persona , y excelente Capitan , y haber sido tambien padre del Emperador Theodosio , con quien tanto se puede y debe honrar España , se escribirá aquí dél enteramente todo lo que en los buenos Autores antiguos se halla.

(a) En el cap. 44.

2 La primera cosa que Ammiano Marcelino dice (a) se le encargó fué la Isla de Inglaterra, que estaba toda rebelada, y con otros dos ó tres Capitanes que Valentiniano habia ántes enviado allá, no pudo ser reducida. Theodosio la sujetó y pacificó toda, y venciendo con esfuerzo, sosegó con prudencia otros alborotos que por muchas maneras de nuevo se recrecian. Por esto le hizo el Emperador quando volvió Maestro de la caballería, que este nombre tenia entónces el Capitan General della. Tambien parece que se le dió entónces á Theodosio el triunfo, pues San Ambrosio lo llama triunfador en el razonamiento que hizo de la muerte del Emperador su hijo. Aunque ya por este tiempo no se usaba el triunfo en Roma con la solemnidad antigua, sino otra fiesta con alguna sombra de aquella.

3 Sucediendo despues grandes levantamientos en Africa, donde se rebeló uno llamado Firmo, siguiéndole la mayor parte de aquella provincia: fué enviado contra él Theodosio con cargo y título de Conde, como el mismo Autor refiere (b): y todo lo venció, y lo allanó, hasta traer á su adversario en tanta desesperacion, que él mismo se dió miserablemente la muerte. Así dexa Ammiano Marcelino á Theodosio en Africa vencedor, sin contar despues cosa ninguna dél: y es harto de maravillar, como viviendo este Autor en aquel tiempo, y escribiendo lo de adelante, no prosiguió en contar la muerte de un hombre tan insigne, y que él tanto habia comenzado á celebrar. "Y yo creo cierto la calló, porque no todas veces se atreven los Historiadores á escrebir todo lo que pasa en su tiempo, principalmente quando tiene infamia manifesta de los Príncipes, como éste hecho de la muerte de Theodosio la tuvo." Yo la pondré como se halla en Paulo Orosio, Autor Español y muy grave, que tambien vivia entónces, y escribió poco despues, y en otros aquellos tiempos.

(a) En el lib. 27. (b) En el lib. 29.

4. Despues de las victorias pasadas, quedándose Theodosio á gobernar aquella provincia de Africa, y entendiendo en concertar y poner en buen orden todas las cosas della con mucha prudencia: le mandó matar el Emperador Valente de Costantinopla, muy diferente en las virtudes y grandezas de su hermano Valentiniano. Y aunque el mandar matar á un varon tan excelente era gran maldad, acrecentóla mucho en ser por tan liviana y vana ocasion. Como este Emperador era Herege Arriano, supersticioso y cruel, temiendo por sus malos hechos, que son los mas ciertos verdugos, que atormentan á los malos, sin dexarlos vivir en reposo: hizo inquirir por adivinaciones vanas y supersticiosas, quién le habia de suceder en el Imperio. Lo que resultó de aquella burlería fué, creer que habia de ser sucesor suyo uno cuyo nombre comenzaba en estas cinco letras Theod. Por esto el cruel mandó matar todos los hombres de cuenta, que tenian estas cinco letras al principio de su nombre, como Theodoros, Theodolos y Theodosios. Que la potencia de un tirano, con tan pequeñas ocasiones como éstas, corre desapoderada á tanta crueldad. Queriendo, pues, los malvados ministros de Valente dar la muerte á Theodosio, como Paulo Orosio escribe: pidió el Santo Bautismo en aquel punto (porque ántes ó no era Christiano, ó era solamente Cathecúmeno) y habiéndolo recibido, seguro ya de la vida eterna, tendió el cuello al cuchillo, sin darsele mucho por la perecedera: que éstas son allí las palabras de Orosio. Hay mencion desta muerte de Theodosio el viejo, y de la causa della en la Historia Tripartita (a), y en Zonaras se refiere la vanísima manera de adivinacion que Valente para esto usó. Hace memoria tambien de la muerte deste caballero San Gerónimo en su Corónica, que añadió á la de Eusebio (b). Y el Poeta Claudiano lo nombra muchas ve-

(a) Lib. 7. c. 35. (b) En el lib. de Bello Goldonico. En el 3. y 4. Consulado de Honorio, y en el Panegiriso de Serena.

veces , con celebrar sus victorias : como á tronco del inclito linage de Emperadores que dél sucedieron. Su nombre entero es Honorio Theodosio , y su muger se llamaba Thermancia , que así parece por las monedas de ambos , que Jacobo Estrada pone , donde ambos se nombran padre y madre del Emperador Theodosio : y tambien Sexto Aurelio les da en su historia estos nombres. Estas monedas no lo nombran mas que Honorio , mas todos los Historiadores lo llaman Theodosio , y así de lo uno y lo otro se junta el nombre entero. Tuvo otro hermano , como Sexto Aurelio Victor , que vivia en este tiempo , expresamente lo dice , sin poner su nombre. Tuvo tambien otro hijo sin el Emperador , cuyo nombre fué Honorio , de quien despues se dirá. Y Tuvo una hija , sin que el mismo Sexto Aurelio la nombre , haciendo mencion della.

5 Algunos refieren haber visto mármoles en el camino de la plata con inscripciones destos dos Emperadores Valentiniano y Valente , yo no las pongo , por no tener mas que los títulos ordinarios y memoria de lo que mandaron aderezar en aquel camino : todo semejante á lo que de allí ya muchas veces en otros Emperadores se ha puesto.

6 En Ammiano Marcelino se entiende (a) , como en tiempo de Valentiniano fué Legado Consular en la Bética uno llamado Phalangio : refiriendo como por mandado del Emperador hizo justiciar á un mancebo llamado Loliano. Y falleció el Emperador Valentiniano el año trecientos y setenta y cinco , quedando sus dos hijos Graciano y Valentiniano el mozo , segundo deste nombre en el Imperio.

(a) En el lib. 28.



CAPITULO XLIV.

Prisciliano, Herege en España, y lo que acá se hizo para destruir su mala secta, y algunos hombres señalados en España.

En tiempo deste Emperador Graciano, se apoderó mucho acá la heregía de Prisciliano, que aunque no tuvo principio en España, en poco tiempo se arraygó mucho en ella. San Gerónimo, Santo Augustin, San Hilario y principalmente Sulpicio Severo, que vivia entonces en su Corónica, escriben mucho desta heregía y su pestilencial suceso, y dellos será todo lo que yo aquí refriere. De Egypto, como se ha dicho (a), vino á España uno llamado Marco, muy corrompido de la heregía de los Gnósticos, que con grandes errores en la Fe, eran muy carnales en todo su trato, y éste inficionó acá muy presto de su mala ponzoña á Elpidio, un Maestro de Retórica, y á una muger noble llamada Agape. De la doctrina deste resucitó agora su maldita secta Prisciliano, un caballero de la Provincia de Galicia, que ya de atras sabemos quán ancha era y extendida. Era éste noble y muy rico, y que con grandes partes de ingenio, estudios y destreza en negocios, tenia tambien grandes vicios de inquietud natural, y poco asiento en ningun bien. Lo mucho que sabia en todas letras, le servia para acrecentar en soberbia y vanidad: y el deseo de saber, que estaba en él muy encendido, le hizo tambien procurar entender mucho de la mágica, y otras tales artes malvadas. De todo se ayudó, para llegar en poco tiempo á su maldita secta mucha gente, y entre los otros hartos nobles y mugeres, que con su liviandad natural fácilmente le siguiéron. Obispos hubo tambien sequiaces de Prisc-

(a) Ea el lib. 9. c. 35.

ciliano : y con una secreta comunidad y union no cesaban todos ellos de esparcir su mal veneno , para extender mas su poderío con muchos valedores. Llegando á los oídos de Agidino , Obispo de Córdoba , este malvado principio de tanto daño , y el mayor mal que para adelante en la Iglesia de España se podia temer , quando mas creciese : lo hizo luego saber á Idacio , Obispo Metropolitano de Mérida. Idacio comenzó á maltratar con mucha furia y poca advertencia al Obispo Instancio , que era ya Priscilianista , y á otros sus secuaces : y con esto atizó de veras el incendio , que deseaba apagar. Despues de muchas disputas y contiendas , viendo los buenos Perlados lo poco que con todo se aprovechaba , recurrieron al postrero y mas bastante remedio , de juntarse un Concilio en Zaragoza , al qual tambien viniéron los Obispos de aquello de Francia , que en el Lenguadoc y por allí está mas vecino. No osáron venir á él los Hereges , y así fuéron condenados en ausencia Instancio y Salviano Obispos , y Elpidio y Prisciliano , hombres seglares : añadiendo , que qualquiera que comunicase con los así condenados , como con Católicos , pasase por la misma sentencia. En el Concilio se dió el cargo á Ithacio Obispo , que Severo Sulpicio nombra Sossubense (y parece está errado) que divulgase esta sentencia y decreto del Concilio , y lo hiciese llegar á noticia de todos los Obispos , y descomulgase tambien al Obispo de Córdoba Agydino , que habiendo sido el primero , que en público comenzó á perseguir los Hereges , despues feamente pervertido , se habia juntado con ellos. Los dos Obispos Instancio y Salviano viéndose así condenados por el Concilio , determináron con consejo diabólico de hacer Obispo de la Ciudad de Avila , llamada entónces Abula , á Prisciliano , lo qual luego executáron , teniendo por cierto , que si armaban con aquella autoridad y poderío la grande astucia y vehemencia de aquel su caudillo : todas sus cosas tendrian mas fundamento , y procederian mejor encaminadas. Viendo esto los dos buenos Obispos

Idacio y Ithacio , pensando que este mal tan grande se podria atajar agora en su principio con alguna violencia: recurriéron á los Jueces de los Emperadores , para que ellos desterrasen los Hereges , y los echasen de la tierra. Aunque despues se vió , como no acertáron mucho en esto , mas por agora lo prosiguieron ; y despues de haber pasado algunas cosas indignas , al fin se alcanzó del Emperador Graciano una provision , en que se mandaba , que los Hereges fuesen echados de las Iglesias, de las ciudades y de toda la tierra. Los Gnósticos desmayáron, y sin osar poner el negocio en juicio , los Obispos se salieron ántes que los echasen , y los demas se descarriaron y huyéron con el miedo. Prisciliano , Instancio y Salviano , como Obispos tomaron su camino á Roma, para querellarse allí delante del Papa Dámaso , del agravio , y compurgarse de lo que se les oponia. Mas detuviéronse luego á la entrada de Francia , porque halláron allí aparejo de sembrar su secta con aplauso de algunos. Continuando despues su camino , llegaron á Roma , y luego salieron della , porque el Santo Papa aun no consintió que pareciesen delante dél. Tampoco los consintió Santo Ambrosio parar en Milan , despues de haber tratado algo de su causa. Y viéndose perdidos , con nuevo consejo diéron tantos dones á algunos privados del Emperador , que compráron con ellos una provision contraria de la pasada , en que se mandaba fuesen restituidos en sus Iglesias. Con ésta se volviéron á España Instancio y Prisciliano (porque Salviano habia muerto en Roma) y sin contradiccion fuéron recebidos en sus Iglesias. Y no porque le faltó ánimo al Obispo Ithacio , para resistir , sino que le faltáron las fuerzas y el poderío, por haber corrompido los Hereges con muchos dones á Volvencio Procónsul en España , conforme á lo que la experiencia en Roma les habia mostrado , como valian mucho dádivas , para alcanzar qualquier favor. Y por tener ya los Hereges por muy cierto , el que para todo tenían en el Procónsul: despues de haberse ellos escapado

do de la pena que merecian, acusaron á Ithacio, como alborotador de la Iglesia. Dióse contra él por Volvencio furiosamente la sentencia de muerte, la qual se executara, si él no anticipara el huir, y meterse en Francia. Allí trató de su injusta condenacion con el Prefecto Pretorio llamado Gregorio. El proveyó de remedio, mandando traer ante sí las cabezas de toda esta revuelta, y remitiólos al Emperador, creyendo serian con esto castigados y destruidos los Hereges. Mas ya ellos sabian lo que en Roma les habia de valer: y así comprando el favor que allí se vendia, alcanzaron, que el Prefecto Pretorio no conociese de la causa, sino volviese enteramente remitida al Vicario de España, que en lugar de Volvencio habia sucedido. Este con la fuerza de su comision envió requisitoria con oficiales propios, para que le truxesen preso á Ithacio de la ciudad de Tréveris, donde se hallaba. El se escapó tambien entónces, y comenzó á seguir el bando de Clemente Máximo, que como despues se verá, se habia entónces levantado contra Valentiniano, y le obedecieron en breve Francia y España. El movido con las querellas y ruegos de Ithacio, mandó al Prefecto en Francia, y al Vicario en España, que fuesen llevados al Concilio que se celebraria en Burdeos todos los principales de esta nueva secta. Fuéron en prision de acá Instancio y Prisciliano. Instancio fué privado por el Concilio del Obispado, por lo mal que pudo compurgarse y defenderse. Prisciliano, como cabeza de todo el mal, fué remitido con todos sus sequiaces á la presencia de Máximo, siguiéndole los dos Obispos Idacio y Ithacio, para acusarle. Y aunque hubo en su causa algunas mudanzas y esperanzas, al fin despues de ser oido dos veces para su defensa, y siendo ésta muy flaca con el mal fundamento que podia tener, al fin confesó la fealdad y carnalidad de su doctrina, y fué despues degollado, y con él Matroniano Español, que otros llaman Latroniano, gran Poeta, y como dice San Gerónimo, digno de ser comparado con los antiguos. Tambien fuéron

ron muertos entónces otros, de quien no se entiende bien si fuéron Españoles, ántes en Sulpicio parecen Franceses. El Obispo Instancio fué desterrado á una Isla que parece Irlanda, con Tyberiano, Andalúz de nacion, y hombre docto, y de quien San Gerónimo dice escribió en su defensa, mas al fin murió mal herege. Tambien parecen Españoles los dos Diáconos Asarino y Aurelio, que tambien fuéron degollados: dándoseles la vida, con solo desterrarlos, á Tertulo, y Potamio, y Juan Españoles hombres baxos, porque al principio descubriéron toda la verdad de lo que pasaba. Tambien quitáron el Obispado á Nardacio, que no se dice dónde era Perlado: y él, aunque poco culpado, dexó por su voluntad su Prelacia. No se acabó la heregia con los autores della, ántes hubo quien truxo los cuerpos de los muertos á España, donde eran venerados como Mártires por los Priscilianistas, llegando su pertinacia á tanta maldad, que juraban con gran reverencia por el nombre de Prisciliano. Así cuenta todo esto el Obispo Sulpicio Severo, como hombre que lo vió todo, aunque su libro impreso está tan mendoso, que si no es adivinando mucho, no se pueden entender algunas cosas, ni conocer las personas. La semejanza de los dos nombres Ithacio y Idacio hace alguna confusion en todo esto. Y el uno dellos es sin duda el que San Gerónimo en sus Varones Ilustres nombra Idacio Claro, y dice era Obispo de la Iglesia Lemica de España. Celebra su eloquencia, y como descubrió, escribiendo contra Prisciliano, las maldades de su secta. Despues fué desterrado por la muerte de un otro Obispo Ursacio. Y por estar escrito en San Gerónimo con esta brevedad, no se puede entender mas en particular.

2 Despues de la condenacion y muerte destos Hereges, tuvo determinado Máximo de enviar á España gente de guerra con Capitanes particulares, que destruyesen en general todos los que habian seguido á Prisciliano, quitándoles las vidas y las haciendas. Esto fuera una gran destrucion de España, segun habia innumerable gente cul-

culpada. Y aunque todos por hereges habian merecido el castigo, mas todavía era necesario perdonar á muchos por su buen arrepentimiento. San Martin, que vivia entonces, fué á la Ciudad de Treveris, y aunque con mucha dificultad y maña, alcanzó de Máximo, que cesase de proseguir la crueldad, que para España tenia determinada. Esto cuenta bien por extenso Sulpicio Severo en la vida de San Martin (a). Y quien allí se espantare por qué el Santo tan de veras tuvo por descomulgados á Ithacio y Idacio, y rehusó por esto quanto pudo el hablar ni tratar con ellos: entienda que lo hizo no porque no tuviese por bueno su zelo en perseguir los hereges, sino porque procuráron con mucha rotura, y sin recato de Sacerdotes, que fuesen todos muertos. Esto se da á entender allí algunas veces, y fué menester declararlo aquí enteramente, para que todos lo entendiesen.

3 Algunos han querido decir, que el primer Concilio CésarAugustano, que anda entre los otros de España, es éste que agora se celebró. Yo no veo fundamento bastante, para que se deba pensar: habiendo algunos para creerse fué en el tiempo, en que adelante se pondrá. Y al principio del libro siguiente se tratará otra vez desto de Prisciliano en el primer Concilio de Toledo (b), y allí se verán algunas comprobaciones de lo dicho.

4 Deste levantamiento de Máximo hace mencion Paulo Orosio, Sexto Aurelio Victor, y dos autores de la Historia Eclesiástica. Y parece claro, como le siguió España por lo que Sulpicio Severo decia, de como por su mandado se le enviáron de acá presos Prisciliano y los demas. Duró algunos años su tiranía, y en ella mató al Emperador Graciano el año trecientos y ochenta y tres, como adelante se tratará.

5 Ya se ha dicho como el año siguiente trecientos y ochenta y quatro falleció el Papa San Dámaso á los once de Diciembre. Despues de diez y siete dias de vacante, fué

(a) En el lib. 3. cap. 16. (b) En el cap. 4.
Tom. V. Hh

fué elegido San Siricio á los veinte y seis del mismo. Este Sumo Pontífice escribió una Epístola decretal á Himerio, Metropolitano de Tarragona, en respuesta de otra que le habia escrito con un su Sacerdote llamado Basiano á San Dámaso; y porque era ya muerto responde por él su sucesor, como él allí lo refiere (a). Satisfácele á algunas cosas que habia preguntado cerca del Bautismo, del Matrimonio, y de la Penitencia. Trata tambien de Monges y de Monjas, y del ordenar los Sacerdotes, y otros Ministros, y de otras cosas que se le habian consultado. Pídele que comunique esta Epístola con los Obispos de las provincias Cartaginense, Bética, Lusitania y Gallega, cuya data por los Cónsules parece haber sido el año trecientos y ochenta y cinco, y el día se señala once de Hebrero. Y desta Epístola decretal hay mencion en el primer Concilio de Toledo (b), como en el libro siguiente se verá.

6 Era en este tiempo hombre muy principal en linage y riquezas, y señalado en letras Lucinio, y otros dicen Lucinio, natural del Andalucía. Hay claros testimonios de su gradeza y buenos deseos. Porque deseando ir á Jerusalen, y visitar los Santos Lugares, y sucediendo estorbos, envió allá seis criados suyos escribientes, para que visitando al glorioso Doctor San Gerónimo, que estaba entónces encerrado en el sagrado lugar de Belén, le trasladasen sus obras. Envió tambien para los Lugares Santos, y para los pobres de Jerusalem y de Alexandría tanta limosna en moneda de oro, que se pudo con ella remediar la necesidad de muchos, siendo éstas las mismas palabras que San Gerónimo usa en referirlo. Magnificencias son éstas que muestran en Luciano mucha grandeza y señorío; principalmente que, como el mismo Santo dice, era esto añadidura sobre las muchas limosnas que acá en su tierra hacía. Tambien le da gracias el Santo por haberle enviado á él particularmente tres vestiduras. Cele-

(a) En el primer tomo de los Concilios. (b) En el cap. 4.

lebra tambien mucho la pureza de su Fe , que perseveró limpia y firme en todas las suciedades , con que los Priscilianistas amancilláron acá á muchos. Esto todo refiere de Lucinio el Santo Doctor , en una carta que le escribe á él , y en otra á su muger Theodora despues que él habia fallecido.

7 Abigao , Sacerdote Español , tambien fué varon notable en estos tiempos de que se va tratando , pues mereció tambien que el Santo Doctor le escribiese. Habia cegado , y consuélele en su carta deste su mal , alabándole sus virtudes.

8 En el mismo Santo hay mencion de dos Sacerdotes Españoles Desiderio y Ripario , á los quales él nombra Santos por su mucha virtud y zelo de la Fe Christiana , con que le pidieron escribiese contra los errores del Herege Vigilancio. Este era Sacerdote en Barcelona , y allí comenzó á sembrar algunos errores ; y alguna apariencia hay allí en San Gerónimo , de que fuese natural de Pamplona , como Vaseo cree. Mas yo veo que contradice á esto en alguna manera el nombre que allí da San Gerónimo á la ciudad , de donde dice fué natural.

9 Abundio Avito , fué un Sacerdote Español , y como Vaseo trae de Paulo Orosio natural de Tarragona , varon de mucha doctrina , y que como en Gennadio leemos , trasladó de Griego en Latin lo que Luciano Presbítero de Antiochia escribió , de como le reveló nuestro Señor donde estaban sepultados los benditos cuerpos de Santo Estevan con otros Santos , y como los halló. Este Avito se cree sea al que escribe San Gerónimo una epístola de los errores de Orígenes.

10 Por este tiempo estuvo acá en España Poncio Paulino , que algunos creen fué el Santo Obispo de Nola en el Reyno de Nápoles , y otros le tienen por otro diferente dél. En fin , estuvo acá en estos años un Poncio Paulino , hombre insigne en letras y santidad , cuyas obras en verso y en prosa tenemos muy lindas , y de mucha devocion. El escribiendo á Santo Agustín , refiere como le

ordenaron de Sacerdote en Barcelona, y escribiéndole el Poeta Ausonio, que fué su grande amigo, se le queja porque se detiene tanto en aquella ciudad, y él respondiéndole desde acá le alaba mucho todo lo de España.

11 En los epigramas deste Poeta Ausonio, llamados Parentales, se hace mencion como uno llamado Paulino, diverso del pasado, yerno de una su hermana, tuvo en Tarragona cargo de la Judicatura, á que ya entónces llamaban Corregimiento. Tambien refiere como Exuperio fué acá Presidente por este tiempo. Nombra tambien en Dynamio á otro orador Frances, que enseñó Retórica en Lérica.

12 En tiempo del Emperador Valentiniano fué Proconsul acá en España aquel Tiberiano de quien atras se ha hecho mencion. Y sino, era otro del mismo nombre, cuya memoria queda en una piedra que está en la Ermita de Santa Columba, en la ribera del rio Xabalon, por mas abaxo de las ruinas de la ciudad de Oreto. Yo la he visto, y la pondré fielmente como la saqué con su error que tiene en el Latin.

E X. OFFICINA.
HOMONI. V T E.
RE. FELIX. VAS-
CONI. IN.



PROC. TIBERIA
NO. FACTVS.
EST. HORREVM.
D. N. VALENTI-
NIANO. AVG.
TER. ET. EVTRO
PIO V. C. CONS.
SCRIB. ELEFAN-
TO.

Allí donde se halló esta piedra, se labró un alholi públi-
co

co del Emperador, y aun se parecen rastros dél. Parecía cargo del uno llamado Vasconio, y el oficial que lo labró se llamaba Homonio. Este para memoria de quando se hizo el edificio puso esta piedra, que dice en Castellano. Goza en Jesu-Christo con mucha dicha Vasconio esta fábrica de la oficina de Homonio. Siendo Pro-cónsul Tiberiano se hizo este alholi á nuestro Señor Valentiniano Augusto, siendo él Cónsul la tercera vez, con Eutropio varon clarísimo. Y fué Escribano del alholi Elefanto. Y si alguno quisiere pensar que el alholi no se hizo para el Emperador, sino para aquel Vasconio, no se le podrá bien contradecir.

13 El año que se señala en esta piedra, es el trecientos y ochenta y siete de nuestro Redentor. Porque en este año tuvo el Emperador Valentiniano su tercero Consulado con Flavio Eutropio, como en todos los buenos Catálogos de Cónsules parece.

14 Tiene esta piedra dos cosas notables. La una es aquella gratulacion, ó parabien *Utere felix*. Que parece ya por estos tiempos se habia mudado en ella la antigua: *quod felix faustum que sit*. Porque tambien yo tengo un medio cerco de oro que se halló en la villa de Vayona cerca de los reales bosques de Aranjuez, y se cree fuese la antigua Titulcia del Itinerario de Antonino, y en él dicen las letras:

VTERE FELIX SIMPLICI.

Y sin esto se halla lo mismo en algunas otras inscripciones.

15 Lo segundo tiene notable la piedra la cifra del nombre de Jesu-Christo, que desde Constantino se comenzó á poner en el Labaro, y le vemos en monedas deste Emperador Valentiniano Segundo, y della se dirá mas enteramente en su lugar (a). Pudiérase tambien notar

(a) Lib. 12. c. 41.

tar en esta piedra ser la postrera que de tiempo de Romanos se halla en España, sino que al principio del libro siguiente se ha de hacer mencion de otra que está en Osuna de mas adelante.

CAPITULO XLV.

Del Emperador Theodosio, Primero deste nombre, natural de España.

1. **E**l discurso de la Historia nos ha ya llegado á escrebir del tercero Emperador Español, que fué Theodosio. Y así por haber sido de acá, como porque fué un excelentísimo Príncipe en religion, y en armas, y en toda grandeza: se contarán aquí por extenso todas sus cosas, que tan propias son desta Corónica. Y tanto de mejor gana las escrebiré, quanto andan mas esparcidas por muchos Autores: y si no es juntándolas aquí todas, no pueden sin muchas faltas gozarse.

2. El Emperador Graciano había tomado por su compañero en el Imperio á su hermano Valentiniano, al qual comunmente llaman el menor, ó el mancebo, por diferenciarlo así de su padre. Y aunque ambos hermanos eran hombres de grande ánimo, y bastantes para llevar todo el peso de la gobernacion en paz y en guerra: mas todavía considerando los grandes peligros en que el Imperio se veia, por haber apoderádose los Godos en la Mysia, y parte de Thracia, y ser gente tan feroz, que se debia mucho temer: siguiendo con prudente consejo el exemplo de su padre, como él se había valido tanto del Capitan Honorio Theodosio en sus grandes necesidades, así ellos determináron valerse de su hijo el mayor, llamado tambien Theodosio. Porque de su valor y grandeza se tenia tanto crédito, y que como dice expresamente Nicephoro, todos comunmente lo juzgáron por digno de que se le diese el Imperio Romano, quando Graciano fué elegido

pa-

para tenerlo. Tomáron , pues , los dos hermanos en su compañía , para que fuese Emperador con ellos , á Theodosio , que se hallaba á la sazón en España. Habíase retirado acá , quando maráron en Africa tan malvadamente á su padre , ó temiendo semejante peligro por tener su mismo nombre , pues con tanta razon le podia mover esto entónces , ó porque los otros hombres principales de su estofa , que andaban en la corte le tenían grande envidia , viendo cómo se señalaba y aventajaba en todas las cosas de honra y estimacion , que es la causa que Nicephoro y Theodorero dan del haberse recogido en España (a). Y San Ambrosio dice claramente , que los que matáron á su padre tambien lo quisiéron matar á él , y esto parece debia ser por la misma causa. Era natural de acá de España , y criado en ella , como estos Autores y Paulo Orosio y otros dicen. Nicephoro mas en particular refiere que era cerca de los montes Pyreneos , y no parece que lleva esto ningun camino , pues fué del Andalucía , y de la ciudad de Itálica , como lo afirma el Conde Marcelino , Autor grave y diligente , que vivia en este tiempo , y lo mismo tambien da á entender Sexto Aurelio Victor (b). Mucho mas claro está en el Poeta Claudiano , que vivia por este tiempo ; y todas las veces que habla de su tierra deste Emperador , ó de su padre , nombra el mar Océano del Andalucía , y al rio Betis que pasaba por Itálica. Algunos Autores , y entre ellos Sexto Aurelio , escriben que descendia Theodosio del linage de Trajano. Añade tambien que le parecia mucho en el rostro , y en toda la disposicion del cuerpo , conforme á lo que los Autores dexáron escrito , y los Pintores retratado del uno , y él mismo veia por sus ojos en el otro. Ambos , dice , tenían el cuerpo grande y bien levantado , los miembros de una postura , los cabellos espesos. Solo dife-

(a) Nicephoro en el lib. 12. c. 1. Theod. en el lib. 9. de la Tripartita. c. 4.

(b) En el 4. Consulado de Honorio , y en el 3. y en el Panegirico 2. de Stylicon.

ferenciaban en que Trajano tenia por gala arrancarse los pelos mas altos de la barba, para dexar mas descubiertas las mexillas, y Theodosio tenia los ojos mucho mayores y mas rasgados. Tambien dice este Autor, que Theodosio tenia tan lindo donaire y frescura en el rostro, y tanta gravedad y grandeza en el andar, que no sabe si Trajano le pudo llegar en esto. Así prosigue toda esta particularidad Sexto Aurelio. Mas de las medallas antiguas que agora vemos destos Emperadores, no podemos comprehender tanta similitud.

3 De su nobleza y generosa casta de Theodosio hay grandes encarecimientos en los Autores. Nicephoro dice (a), que era de claro linage, y que en la nobleza dél no podia dar á nadie la ventaja, y casi lo mismo habia dicho ántes de su padre. El Obispo Cyrense y Theodoretto dicen (b) era hombre muy esclarecido el Emperador Theodosio, tanto por la nobleza de sus padres, como por su propio esfuerzo y valentía. Desta habia ya dado grandes muestras desde muy mozo. Siendo tan mancebo, que aun entónçes, como dice Ammiano Marcelino (c), le apuntaba la barba, ya era General en la Misia, y allí venció muchas veces á los Sármatas que acometian las tierras de los Romanos, y los fatigó tanto en diversas batallas, que por los muchos que en ellas les habia muerto, y por la vigilancia que traia en ofenderlos, le pidieron la paz y el perdon de lo pasado, sin mover despues por aquel tiempo las armas de nuevo. Despues tambien quando ya estaba retirado en España, parece da á entender Nicephoro que hizo la guerra con buen suceso en defensa de sus Españoles. Mas si esto así fuera, creo cierto que Latino Pacato lo celebrara en aquel razonamiento suyo, en que alabó á este buen Emperador en su presencia. No le da allí en este tiempo mas que pasar honradamente su sosiego en favorecer muchas gentes, y mostrar en esto su grandeza y su bondad, en exercitar la caza, y procurar su ha-

(a) En el lib. 12. c. 1. (b) En el lib. 11. c. 45. (c) Al fin del lib. 29.

hacienda , gozando con mucho gusto de su sosiego en la frescura de sus heredades. De aquí le mandó llamar el Emperador Graciano , quando ya la fatiga de la república, como nave en tempestad , pedia otro mayor gobierno. Tal era el de Theodosio, pues dice dél muy agudamente Latino Pacato , que era digno para que todos lo escogiesen, y entre todos él solo debía ser escogido.

4 Tenia entónçes Theodosio treinta y tres años de edad , como Sexto Aurelio afirma , y recibiólo el Emperador Graciano en Syrmio , ciudad de la Misia , y allí le dió el cargo que su padre habia tenido de Maestro de la guerra , y era , como se ha dicho , Capitan General en ella. Paulo Orosio desde luego dice que le vistió allí la Purpura , insignia del Imperio , dándole tambien el nombre de César , que , como otras veces se ha dicho , era tanto como hacerle Príncipe heredero del Imperio. A Paulo Orosio sigue tambien en esto Sexto Aurelio. El Conde Marcelino aun mas en particular dice que se le dió entónçes el Imperio Oriental de Constantinopla , y señalando día , mes y año , pone que fué á los diez y nueve de Enero del año trecientos y sesenta y nueve. Y desde este año se le comienza á contar á Theodosio su Imperio. Nicephoro y Theodoreto , que dicen no se le dió la dignidad del Imperio hasta despues : cuentan como estando en Antiochia Theodosio , soñó una noche que el Santo Obispo de aquella ciudad , Melecio , le vestia la ropa de Emperador , poniéndole tambien Corona en la cabeza. Comunicando otro dia este sueño , segun dice Theodoreto , con un Sacerdote , él le dixo como aquel no era sueño , sino vision divina , por donde se le manifestaba habia de ser Emperador. Y así desde á pocos días vuelto á Graciano , él le dió la Purpura y el título que diximos. Mas esto fué ya despues quando él habia habido grandes victorias en aquellas provincias de Siria y sus comarcas , habiendo puesto paz y sosiego entero en ellas. Tambien venció á los Godos que se habian acercado mucho por la Thracia á Constantinopla , haciéndolos salir

de toda la tierra, y vivir contentos con la paz. Esta paz se hizo con Atanarico, primer Rey de los Godos, después que salieron de su tierra. Vinose luego Graciano á Italia y á su Imperio del Occidente, quedándose Theodosio en lo de Constantinopla con todo el señorío absoluto. Y viniéndole á visitar allí en señal de amistad y obediencia el Rey Atanarico, fué recebido con gran triunfo, y viendo en esto y en todo lo demas la gran magestad del Imperio, dixo como espantado, que era imposible nadie pudiese imaginar tanta grandeza sin verla.

5 Entró Atanarico en Constantinopla, como en el Conde Marcelino se halla, en el mes de Enero del año trecientos y ochenta y uno, y en el mismo mes murió allí de su enfermedad, y fué sepultado con grandísima pompa que Theodosio le mandó hacer. Santo Isidoro, y todos los que le siguen, comienzan á contar el reyno de los Godos desde este Rey, y así ponen su principio en el año trecientos y sesenta y nueve, que fué el primero de su reyno. Yo desde que entraron en España comenzaré á contarle, pues lo demas no parece nos toca.

6 Venció después Theodosio á los Godos y á su Rey Alarico, sucesor de Atanarico: y dexólos en grande obediencia y amistad suya. Volviendo á Constantinopla desta jornada, enfermó gravemente en Thesalónica, ciudad de la Macedonia, y entónces pidió el Bautismo á exemplo de su padre, como Nicephoro y Próspero en su Corónica refieren (a), poniéndolo en el año trecientos y ochenta y tres. Bautizóle el Obispo de aquella ciudad llamado Ascolio; y no se puede entender, por qué había dilatado tanto el bautismo, siendo ántes tan Católico Christiano, como todos los Historiadores nos lo representan. Así dice Nicéphoro, que holgó ser bautizado de mano de aquel Obispo, que era Católico en la Fe, y muy santo en la vida: y que le preguntó del estado de la verdadera fe de aquella tierra, y entendido dél, como aque-

(a) En el libro 12. c. 6.

aquello de Macedonia con lo mas occidental de la Grecia estaba Católico, mas en Asia prevalecia mucho la heregia de Arrio, y señaladamente tenia inficionado gran parte de la ciudad de Constantinopla y su tierra. Per esto hizo luego Theodosio en aquella ciudad la Ley Santísima, que se halla en el cuerpo del derecho, en que mandó se guardase en todo su Imperio la Fe Católica y verdadera, que el Apóstol San Pedro habia dexado enseñada, y el Papa San Dámaso, y el Obispo Pedro de Alexandria á la sazón predicaban. Estos dos Perlados eran entónces las dos mas firmes columnas de la Fe Católica, que la sustentaban y defendian contra Arrio, el uno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

7 Este su zelo del Emperador en la Fe Católica fué tan grande, que se pareció verdaderamente como habia sido cierta la vision que sus padres en sueños viéron, quando andaba en el vientre de su madre. Estando durmiendo, se les mandó, como Sexto Aurelio cuenta, que pusiesen al niño, quando naciese, por nombre Theodosio, que quiere decir en Griego, dado de Dios. Y así fué verdaderamente dado de mano de Dios este Príncipe, para defensa y amparo de la Fe Christiana, que en aquel tiempo con la heregia de Arrio andaba muy turbada. No se pueden fácilmente relatar todas las cosas que en particular hizo para este fin. Luego que reposó en Constantinopla, halló allí al Santo Varon Gregorio, Obispo Nacianceno, y encomendó-le en general todas las Iglesias, para que las confortase y afirmase en la verdadera Fe (a). Hizo tambien ley, en que mandó no predicasen Arrianos, ni hiciesen congregaciones en público (b). Y esto alcanzó del Amphiloquio Metropolitano de la parte de Grecia, llamada Lycaonia, á quien entónces por sus admirables virtudes llamaban el Grande: y alcanzólo, como Nycephoro y otros au-

(a) Nicephoro en el lib. 12. c. 8.

(b) La Ley 2. C. de Sum. Trin. & Fidei Cath.

tores refieren (a), por un rodeo prudentísimo. Vino á Constantinopla, por tratar desto con el Emperador: y habiéndoselo propuesto, no se lo concedió, por parecerle ser muy riguroso el mandar aquello absolutamente, pues podrian seguirse algunos alborotos crueles. El Santo viejo calló por entónces, y pensó como podria alcanzar por buena maña lo que por razon no podia. Fuese, pues, un dia á palacio con los otros Obispos, y hizo al Emperador quando llegó á él, todo el acatamiento acostumbrado con debida reverencia: mas no usó el comedimiento que se debía con el Príncipe Arcadio su hijo del Emperador, que estaba junto con él, aunque ya su padre le habia dado el título de César, y lo habia declarado por su compañero en el Imperio. Antes se llegó á el Amphiloquio, y le saludó muy familiarmente, como si fuera otro su igual. Al Emperador le pareció que el Obispo erraba en aquello, por no ser muy cortesano, y así le avisó como habia de hablar á su hijo. Mas el Obispo respondió. Bástale la cortesía que le he hecho. Ya entónces indignado Theodosio, pensando que se habia hecho todo por injuria á su hijo, con ímpetu y con ira mandó, que echasen de allí al Obispo. El quando se salia, volviendo el rostro, y descubriendo ya su ardid, le dixo á Theodosio: Mira Señor, con cuánta indignacion has recibido la injuria, que se hizo á tu hijo: enojándote furiosamente conmigo, por haber usado con él un poco de ménos comedimiento. Pues por aquí podrás ver quán enojado estará con razon el Padre celestial Dios Eterno, con los que no le quieren dar á su Unigénito Hijo Jesu-Christo la honra que se le debe, afirmando del que es menor que el Padre, y su inferior en la divinidad. Con estas palabras se acordó el Emperador de lo que no habia querido conceder ántes al Obispo, y entendió el santo ardid con que agora se lo reprehendia, y se lo pedia de nuevo. Así habiéndole pedido con hu-

(a) En el mismo libro cap. 9.

humildad perdon , hizo luego la ley que diximos. Y parece claro que fué permission de Dios , el indignarse así esta vez Theodosio , para que sucediese al fin aquel santo efecto : por no ser amigo Theodosio de que con sus hijos se usase tanta ceremonia y estado. Todos los Autores escriben (a) , como entrando un dia adonde los estaba enseñando su maestro Arsenio , halló que los dos Príncipes estaban asentados , y su maestro leyéndoles en pie. Habiendo habido enojo por esto , mandó , que de allí adelante su maestro estuviese quando enseñaba asentado , y los dos niños estuviesen oyéndole en pie. 120 112

8 Tambien juntó el Emperador Theodosio con este su zelo de la fe verdadera dos veces Concilios en Constantinopla , y hizo otras muchas cosas en amparo y defensa della.

9 Incitábase todo esto , y pedíasele con grande instancia y hervor christiano su muger la Emperatriz Placila , que otros llaman Blacila , Española de nación , como en el Poeta Claudiano claramente parece (b) , y gloria insigne de su tierra y de todo el Imperio , en christiandad y singular religion. Theodoretto y Nicephoro en sus historias , nunca acaban de celebrar y encarescer las virtudes y santidad desta Princesa. Entre otras cosas refiere Nicéphoro , que viviendo el Herege Eunomio retirado en Calcedonia cerca de Constantinopla , procuraba por muchos medios hablar al Emperador Theodosio , para tratar con él de su mala secta. Era este Herege muy vivo de ingenio , y teniendo grande agudeza en el disputar , añadía mayor fuerza de su elocuencia natural , con que ayudaba mucho en la persuasión. Temiendo todo esto la Emperatriz , con gran cuidado y vigilancia procuró estorbar que jamas hablase á su marido. A él confortaba siempre en el temor de Dios , y en serle siempre obediente y sujeto con éstas y otras semejantes palabras , que

(a) Niceph. lib. 12. cap. 23. y Theodorito y los demas. (b) En el panegirico de Serena.

que estos autores refieren. Será justo señor, decía, que siempre consideres, quién fuiste ántes, y quién eres agora. Con este pensamiento no podrás ser desagradecido, á quien tanto bien te hizo. Antes en recompensa del Imperio, que Dios te ha dado, tendrás cuidado de gobernarlo bien por sus leyes, que esto es lo que él mas desea, y á tí mas conviene. Así amonestaba de ordinario la Emperatriz á su marido, y lo que hacia con los pobres, es para alabar mucho á Dios, y para exemplo y confusion de los Christianos. No solamente visitaba por su persona los hospitales, sino que entraba en las cocinas dellos, y miraba todo lo que se guisaba, con el cuidado que una esclava suele tener en aquel cargo de proveer la comida, que éstas son las palabras de aquellos autores. Poníales la mesa, limpiábales los vasos, dábales por su mano la vianda, sin rehusar cosas de las necesarias en tal servicio. A los que le suplicaban, que no hiciese aquello por sus manos, les respondia. Cosa es digna del Imperio, que el Emperador dé oro por sus manos. Pues yo con las mías quiero dar esto que puedo á mi Dios, por el Imperio que á mí me dió. Por éstas y otras sus grandes virtudes amaba Theodosio á su muger tiernamente, y adelante veremos alguna gran muestra deste su amor.

Sucedieron poco despues que Theodosio quedó por Emperador en Constantinopla, grandes movimientos, en lo del Occidente que tenia Valentiniano, y lo pusieron en grande congoja y estrecho: y porque una destas fatigas era habérsele levantado el Tirano Máximo en Francia y España, como se ha dicho (a): Theodosio vino contra él, y con solo el espanto que puso en los enemigos con su venida, se le rindiéron, y le pusieron á sus pies el Tirano aprisionado, y él lo mandó luego matar, por satisfaccion de Valentiniano. Que fuera desto Theodosio, con ser muy colérico y arrebatado

(a) Nicephoro en el lib. 12. c. 21.

do con la ira, por otra parte era tan manso y piadoso de su natural condicion, que no cabia en él ninguna manera de crueldad. Y parecióse bien luego en el Emperador esta su natural clemencia. Porque en entrando en Roma despues de esta victoria, perdonó la vida á Aviano Symmaco, el mas principal hombre que entónces habia en Roma, y que tenia bien merecida la muerte, por el aleve que habia cometido en seguir á Máximo, y haber dexado al Emperador Valentiniano su natural Señor, de quien habia siempre recibido honra y merced. Y aunque los autores señalan algunos respectos por donde este caballero fué perdonado: mas todavia fué el mas principal haberse, aunque era Gentil, acogido á la Iglesia, y buscado della su amparo, con ser éste el mismo que truxo la embaxada por las vírgenes vestales, de que se ha dicho.

11 Todo esto sucedió el año trecientos y ochenta y ocho, habiendo ya antes sido muerto el Emperador Graciano, por engaño de un Capitan de Máximo, á quien despues tambien mató Theodosio, en venganza de quien le habia dado el señorío.

12 Quando estuvo Theodosio esta vez en Roma, proveyó en ella grandes cosas de buen Emperador, y muy christiano. Entre ellas son dos muy celebradas en los dos autores de aquellos tiempos Sócrates y Nicephero (a). Habia en Roma unas panaderías públicas de grandes edificios, porque en ellas se molia en atahonas, y se amasaba y cocia todo el pan, que públicamente se habia de vender. Esta oficina se daba á los obligados que habian de bastecer de pan la ciudad. Ellos usaban una gran maldad, para tener hombres, que anduviesen en el atahona, que no se traia en aquellos tiempos con bestias, sino con fuerzas de esclavos. Tenian muchas tiendas y bodegones pegadas por defuera á la panadería, donde tambien habia rameras, para los que allí entrasen á comer. Con es-

(a) Socrat. en el libro. 5. c. 18.

to acudía allí, como es cosa ordinaria, mucha gente baldía y perdida, y señaladamente extrangeros y advenedizos, que tienen necesidad de comer en semejantes lugares. Con estos se usaba una terrible crueldad. Estando seguros, se les derribaba una trampa debaxo los pies, con que caían en unos sotanos, donde estaban las atahonas y molinos de mano. Allí se quedaban en miserable cautiverio, con mucho mal tratamiento en la comida y vestido, y trabajo de moler incomportable. Y tan encerrados y escondidos los tenían, que nadie podia saber dellos, teniendo por cierto sus parientes y conocidos, que de hecho eran muertos por algun desastre encubierto. Desta manera quisiéron cazar allí un Soldado, de los que habian venido con el Emperador Theodosio. Mas al tiempo del trabucarlo con la trampa, se pudo escapar, y poniendo mano al espada, se escapó tambien de los que le quisiéron asir. Dió luego noticia de lo que pasaba en aquellas panaderías, y entendiéndolo Theodosio, mandó castigar bravamente los culpados, y derribar por el suelo todo el edificio y encubierta deste malvado ladrónico.

13 Habia tambien en Roma otra perversa costumbre, que la muger que tomaban en adulterio, la castigaban, no con procurar su emienda, sino con nuevo acrecentamiento de su pecado. Poníanla en un lugar público, para que todos pudiesen pecar con ella. Y para que fuese mas desvariado y de mayor fealdad el castigo, tañian una campana en aquel sucio lugar, con que se publicase mas la infamia de aquellas mugeres: teniendo por mas justificacion del castigo, el manifestar la torpeza y desatino que en él habia. Tambien mandó Theodosio con el grande amor y respeto que tenia á toda la limpieza y honestidad, derribar todo aquel edificio, y los aposentos dél, que llamaban systros, y mandó que de ahí adelante fuesen castigadas las adúlteras por las penas ordinarias de las leyes, y por las que él entónces confirmó y estableció de nuevo, como se hallan

llan en su código y en el de Justiniano (a).

14. Todo esto escriben así Nicéphoro y Sócrates, y por los Cónsules que este Autor nombra, parece que sucedió en el año trecientos y noventa y uno. Luego prosiguen los dos, como dexándole Theodosio pacífico y bien gobernado el Imperio de Roma y de todo el Occidente á Valentiniano, se volvió en Constantinopla, con su hijo Honorio, que aunque era pequeño, lo habia traído consigo en esta jornada.

15. Desta vez que Theodosio estuvo en Italia, sucedió lo que le pasó á Santo Ambrosio con él. Cosa es muy sabida y celebrada en general, mas no entendida con todas las particularidades que en ella hubo. Y así por esto, como por ser una de las cosas mas señaladas y exemplares que han acaescido en la Iglesia de Dios, de parte de Santo Ambrosio, por gran zelo y verdadera autoridad de Santo Perlado, y de parte del Emperador por humildad christiana, y obediencia y sujecion á la Iglesia y á sus Ministros: será bien escribirla aquí tan extendidamente, como en Santo Ambrosio, en el Obispo Theodorito, y en Nicéphoro se halla relatada (b).

16. Era Thesalonica por este tiempo ciudad muy principal en la Macedonia, con estar en ella como en Metrópoli principal el gobierno de Thesalia, y de otras Provincias de Grecia comarcanas. Toda aquella tierra es fértil de muy buenos caballos: y por esto aunque eran muy comunes y usados en cada parte los juegos Circenses, donde corrian caballos en competencia sueltos y uncidos, en carros, por precios que se ponian para los vencedores: mas mucho mas se usaban en toda aquella parte de Grecia, y particularmente en Thesalonica, que se solia mas regocijar con semejantes fiestas. Y como ellas eran muy apacibles y gustosas al pueblo, así tambien eran preciados los aurigas ó cocheros, que eran diestros en regir los

(a) En el lib. 9. y en el libro de los adulterios. (b) Theod. lib. 5. c. 18. Nicéph. libro. 12. c. 40.

los carros y caballos en la carrera. Gobernando en esta ciudad por Theodosio un su Capitan General llamado Buterico ; uno destos aurigas , famoso en su arte , y muy amado de todo el pueblo por ella , se enamoró torpemente de un page de copa del General , y acometiendo de hacerle fuerza , fué preso. Estando éste detenido en la cárcel , y estando allí el Emperador , llegaba ya un dia en que se habia de hacer la solemne fiesta de correr caballos : y toda la ciudad tenia por cierto , no habia de valer nada el regocijo , faltando dél aquel cochero. Por esto pidieron con grande instancia los de la ciudad al Gobernador , mandase perdonar aquel hombre , y soltarlo. Mas porque no les valiéron nada sus ruegos y humildes plegarias , vuelta toda su obediencia en rabia , tomaron súbitamente las armas , y discurriendo por la ciudad con furia , matáron á Buterico , y á algunos principales de la corte del Emperador. "Porque muchas veces la buena sujecion y obediencia de los vasallos rompe en furia y desacato , quando no se les conceden cosas pequeñas , en que insisten. Y como es entónces gran prudencia de los que gobiernan estorbar grandes riesgos con benignidad , que no llega á relajar el autoridad debida : así es cosa de mucho peligro , negar pocas cosas y fáciles á la multitud del pueblo , que se tiene por injuriada , quando se le niega lo que por ser de poco momento , pensaba no se le podia dexar de conceder." El Emperador Theodosio sintió este caso tan gravemente como era razon. Demas desto , como entre las grandes virtudes de los Príncipes suele tambien haber notables vicios , que nacen y crecen como mala yerba entre buenos sembrados ; así lo era en Theodosio el ímpetu de la ira , que lo sacaba ferozmente de sí mismo , y le hacia olvidar todos los respetos de buen Christiano y clementísimo , á que fuera de tal furia solia ser muy rendido. Pues con la razon que agora tenia de indignarse , y con este su natural furor , se embraveció aun mucho mas de lo acostumbrado. Mas con todo esto todavia valió con él el

respeto christiano , y la gran reverencia que tenia á Dios y á sus ministros. Porque hallándose en la corte algunos Perlados , y Santo Ambrosio entre ellos , y viendo el grave castigo , que los de Thesalonica por tan gran delito merecian ; fuéron á suplicar al Emperador los perdonase : y Santo Augustin dice (a) , que por esta intercession prometió perdonarlos , mas que despues instigado por algunos de sus privados , que suelen muchas veces encender en los ánimos de los Príncipes malos fuegos , quando mas debrian apagarlos , mudó esta voluntad. Santo Ambrosio tambien expresamente refiere , escribiéndole al mismo Emperador , como por mala persuasion de sus privados se olvidó esta vez de su acostumbrada facilidad en aplacarse. Y aun quien atentamente leyere aquella carta del Santo , creerá sin duda , que se halló él presente en Thesalonica aquel día , y fué uno de los Perlados , que rogáron al Emperador por el perdón. Al fin él se determinó castigar aquel pueblo asperamente , y con crueldad , sin término de leyes ni respeto de justicia. Así estando seguros los de la ciudad el día de aquella fiesta , gozando della , la gente de armas del Emperador dió sobre ellos , por su mandado , matando allí , y despues por la ciudad , sin hacer diferencia , grandes y chicos , viejos y mozos , inocentes y culpados , naturales de la ciudad y extrangeros. Y aunque hay historiadores que afirman señaló Teodosio número cierto de los que habian de ser muertos , para que no pasasen de dos mil , esto fue causa que hiciesen los soldados mayores excesos en su crueldad. Porque diciendo que aun no estaba cumplido el número , mataban al que primero encontraban , ó le hacian rescatar su vida con muerte de otro , ó con muchos dineros. Así refieren los autores (b) que sucedieron cosas de gran dolor y tristeza en esta matanza. Tenian los soldados para matar dos hijos de un mercader.

El

(a) En el lib. 5. de la Ciudad de Dios , en el cap. 26.

(b) Nicéforo en el lib. 12. en el cap. 40.

El les rogaba los dexasen vivos , y matasén á él en su lugar , y tomasen demas desto en recompensa gran suma de dineros que les ofrecia. Entró la lástima deste miserable padre en los fieros corazones de aquellos soldados, mas con tanta tasa , que le dixéron escogiese uno de los hijos , á quien se diese la vida , porque á ambos no se la darian , temiendo les seria despues demandado , por no ayudar al cumplimiento del número de los muertos. El padre puesto en tal aprieto , donde el amor que por igual tenia á entrambos hijos , le hacia imposible resolverse en la triste eleccion , mirando con lágrimas al uno ; y volviéndose luego llorando á mirar al otro , estaba suspenso sin poder determinarse. Dábanle priesa los soldados , y el siempre dudoso , no podia dar la sentencia de la muerte al un hijo , y así los perdió entrambos. Porque no pudiendo la ferocidad de los soldados sufrir su tardanza , se los matáron con furia. Tambien se halló un esclavo , que por el amor que á su amo tenia con memoria de los beneficios que dél habia recebido , se ofreció á la muerte , por escaparle la vida. Estas y otras cosas tan dolorosas pasáron aquel día , hasta llegar á siete mil los muertos , y quedar la ciudad bañada de sangre , y todo el Imperio Romano lleno de la fama de tan gran crueldad.

17. Volviendo despues el Emperador Theodosio á Constantinopla desde Roma , esta vez quando ya dexaba vencido á Máximo , llegó á Milan , donde el glorioso Doctor Santo Ambrosio era Obispo , y uno de los que como tan santo se habia mas dolido de la ofensa de Dios , y del grave pecado del Emperador. Y aunque así christianamente se lastimaba , y deseaba poner el debido remedio en el alma del Emperador : mas todavía consideraba con mucha prudencia , como no convenia ponerse á riesgo con él en tal caso. Su zelo le pedia constancia y aspereza en reprehender á Theodosio : mas la prudencia y rezelo del escándalo que podia seguirse , le persuadía ser mejor callar , y pasar con buena disimulacion , excusándose por entónçes de ver al Emperador , ni tratar con él.

él. Por esto quando supo que venia á Milan, se salió de la ciudad, ayudándole para esto con buena oportunidad una mala disposicion con que entónces se hallaba. Es sin duda digna de mucha consideracion, y tiene singular exemplo para tratar los Perlados con los Príncipes cosas semejantes, la moderacion y prudencia christiana que aquí usó Santo Ambrosio. Hizo agora lo que decimos, quien hizo despues lo que dirémos. Tenia tanta autoridad como un Perlado. Christiano debe, no le faltaba pecho varonil, ni constancia para usar della, según despues bien se mostró: el deseo tambien de buen pastor le enternecia para remediar aquella oveja, aunque por no ser de su Diócesi, no fuese de su manada. Y con todo esto se reprimió á sí mismo, y se detuvo en la furia que le ponía su ímpetu christiano, por solo evitar el escándalo que se pudiera recrecer, y por esto debía temerse. Llegado, pues, Theodosio á Milan, y no hallando á Santo Ambrosio en la ciudad, parece se debió resentir de su ausencia, y tomar por descomedimiento, el faltar en tal tiempo de la ciudad. Esto se entiende haber sido así, por una carta que luego Santo Ambrosio escribió (a) al Emperador, dando sus excusas del no hallarse en Milan en tal sazón. La Epístola es excelente, y que muestra una buena parte del zelo y providencia del Santo. La suma della es, que usando al principio brevemente dulces cumplimientos llenos de acatamiento y reverencia, luego le dice raramente, que salió por no hablarle. Porque si le decia lo que era razon, se pudiera mucho alterar; mas si callaba, pasando sin reprehenderle, pudiera ser notado de hombre que disimulaba lo mal hecho, sin moverse á poner el remedio debido. Refiriéndole tras esto sus muchas virtudes al Emperador, le dice como tiene junto con esto un ímpetu natural de ira demasiada, el qual como es fácil de mitigar en él, si hay quien lo aplaque, así se enciende furiosamente si hay quien lo atice. Poco á poco lle-

(a) Es la Epístola 28. en el lib. g. de las deste Santo.

ga por aquí á representarle la crueldad de Thesalonica, y que ésta mas quiso que el mismo Teodosio se compungiese della, que no corregírsela él con sus palabras ni con sus hechos. Dícele tambien como estaba enfermo, y no livianamente, y así tuvo necesidad de salirse de Milan, y buscar mejores ayres. Convidalo despues á penitencia con muchas amonestaciones y exemplos, y allégale á decir claramente, que no osará decir Misa en su Iglesia, si él se quisiera hallar á ella. Prosigue con significarle, que tiene en revelación mandato particular de Dios para no decir Misa en aquella saxon, estando el Emperador presente. Concluye con decirle al fin estas palabras, despues de muchos buenos comedimientos. Si me crees, gobiérnate, señor, conforme á lo que digo: si no me crees, perdóname lo que hago en ausentarme, pues en ello antepongo á Dios.

18. Hasta aquí se entiende así todo esto de aquella Epístola de Santo Ambrosio. Lo demas que siguió despues refieren todos los Historiadores graves de aquellos tiempos. Ninguna mención hacen ellos desta salida del Santo de Milan, ni de la carta con que así previno al Emperador, usando con él el respeto debido á su gran Magestad. Mas por lo que prosiguen parece que San Ambrosio despues vino á Milan, como quien pensaba que tenia compungido ya al Emperador, y rendíendolo á hacer penitencia: mas todavía parece no le visitó (aunque nadie lo dice) por el escrúpulo que ya ántes tenia de tenerle como por descomulgado. Y con este esquivarse así el Santo, obligaba mas á Theodosio para que se reconociese. Estando Santo Ambrosio para decir Misa en su Iglesia, tuvo aviso como el Emperador venia á entrar en ella. Salióle el Santo al encuentro ántes que entrase, y en medio de todo aquel soberbio acompañamiento de toda su corte, tomándole por la ropa de púrpura, que solo el Emperador podia vestir, como por detenerle, con la misma autoridad que ántes le habia escrito, le comenzó á decir así agora, estorbándole la entrada en la Iglesia.

sia. Detente, Señor, que un hombre amancillado con tan gran crueldad, y que viene fieramente bañado en la sangre fresca de tantos inocentes, no es lícito entrar en la casa consagrada á Dios, ni participar de sus misterios ántes de hacer debida penitencia. Paréceme que aun no entiendes el grave pecado que has cometido; y aunque se ha pasado el ímpetu de la ira, que así te despeñó, aun no te has puesto á considerar con la razon el mal grande que hiciste. El poderío de Príncipe, y la Magestad imperial, deben ser estorbo para que no veas, ni aun mires en esto lo que debes. Pues vuelve los ojos á mirar como eres hombre mortal. Guarda, Señor, que esta vestidura real que te cubre no te estorbe el entrar á ver dentro en tí mismo la fragilidad de la carne, de que como todos eres formado. Y quando en consideracion de tí mismo conocieres enteramente tu flaqueza, entónces tambien mirarás la grandeza de Dios, tan entero Señor tuyo, como de todos los demás. Témele; pues le eres sujeto, pídele perdon, pues le has ofendido. Y entretanto que esto no haces, no presumas entrar en su santa casa, ni parecer delante de su divina presencia, que está en su santo Altar, porque no doubles con esto tu pecado, y provoques con mayor indignacion su saña. Y yo de su parte así te lo anuncio, y te lo pido, poniéndote la legítima pena con que la Iglesia aparta de sí los que no satisfacen con penitencia como deben. Escuchó el Emperador al Santo atentamente, y en consideracion de como en detenerle, y decirle aquello, hacia lo que debía como buen Perlado: „volvióse á su palacio triste y pen-
„sativo, como quien ya comenzaba á sentir el dolor que
„causa la memoria del pecado, quando sin estorbos se
„comienza á representar con toda su fealdad.“

19 Así pasó Theodosio algunos meses encerrado sin entrar en la Iglesia, llorando y gimiendo á sus solas su pecado, hasta que llegaba ya la fiesta de la Pascua de Navidad. Viéndole entónces así triste y lloroso Rufino, su Capitan General en la guerra, y gran privado suyo,

se llegó á él, y con mucha reverencia le preguntó la causa de tanto pesar. El Emperador ántes que le respondiese, dió un gran suspiro, y comenzó á llorar mas agriamente. Y durando todavía las lágrimas y sollozos, con ellas le dixo. Parece, Rufino, que burlas, haciéndote de nuevas, en no saber la causa de mi dolor. El es tan justo, como mi pecado lo requiere. El entender yo quán grave es, me hace tener por liviano qualquier pesar, con qué por él me aflija. ¿Porque no quieres que lllore y gima, viendo como los hombres baxos y los esclavos pueden entrar libremente en el Sagrado Templo de Dios, y á mí solo se me niega, y se me estorba la entrada, y aun el Cielo me está cerrado? Que bien sé yo, como Christiano que soy, como todo lo que los Sacerdotes acá cerraren, se cierra tambien allá en el Cielo. Todos celebraréis con mucho regocijo esta santa fiesta en la Iglesia, yo no podré sino lamentarme, por verme excluido della. Pues Señor, dixo Rufino, si te place, yo trataré sobre esto con el Obispo Ambrosio, para que bien se concluya. No aprovechará, respondió Theodosio, porque yo conozco su constancia en lo bueno. No es hombre que atravesándose la honra de Dios, se dexará vencer con toda la magestad y grandeza del Imperio. Al fin despues de otras pláticas que sobre esto pasaron, Rufino llevó el cargo de tratar con el Obispo la conclusion del negocio, prometiendo al Emperador que él lo allanaria todo. Halló despues Rufino tanta dureza en Santo Ambrosio; y tanto aparejo de morir por defensa del autoridad de la Iglesia, que envió á detener al Emperador, que ya venia á ella, por lo que él le habia asegurado y prometido. Este recaudo recibió Theodosio en la calle, y sin detenerse pasó adelante, diciendo con su mucha christianidad. Yo quiero ir á la Iglesia, y allí oiré del Obispo lo que merezco. El le estaba esperando fuera del Templo, y allí le pidió el Emperador humildemente que le absolviese. No se lo concedió Santo Ambrosio, sino con dos condiciones. La una, que hiciese pública penitencia en la

la Iglesia, por la forma que entónces se usaba, y la otra que en emienda de la crueldad pasada, y para remedio de su ira impetuosa en lo de adelante, hiciese una ley, que quando los Emperadores mandasen así de súbito matar á alguno, pasasen primero treinta días que se executase la sentencia. Theodosio hizo la penitencia allí en la Iglesia con el encarecimiento de humildad, dolor y sujecion, que Santo Ambrosio y los Historiadores refieren, (a) y hizo la ley, que hasta agora se halla en el Código de Justiniano, y se hace de todo mencion tambien en el Decreto.

20 Habiendo hecho Theodosio esta santa ley para bien de muchos, él fué casi el primero que gozó mas enteramente el buen efecto della. „ Así provee Dios muchas veces, que lo que hacen los Príncipes para el bien „ público de los súbditos, redunde luego manifestamente en beneficio propio suyo, y se animen á ordenar buenas cosas en la República, entendiendo cómo, sin sentir „ lo, procuran con esto las que muy particularmente les „ tocan. “ Con las muchas guerras que el Emperador habia tenido, fué forzado agravar algo á sus súbditos en los tributos. Y aunque era extraordinaria esta imposicion, todavia por las justas causas de llevarla, la sufrían los pueblos sin despecho. Solos los de Antioquía se desmandaron en resistir, y obligaron á los Jueces á hacer algunos castigos rigurosos. Alborotóse con esto la ciudad, y quebrado el freno del respeto, soltóse en palabras y en hechos de mucho desacato. Así diéron tambien con ímpetu sobre una estatua de bronce de la Emperatriz Placila, que despues de muerta le habian puesto por honrarla. Y no paró la furia en solo derribarla, sino que atándola por los pies, la truxéron arrastrando por mucha parte de la ciudad, con otros muchos oprobrios que añadieron. Habia tenido Theodosio grande amor á Placila, y conservaba su memoria con la reverencia debida, y el dolor des-

to,

(a) En el Sermon de sus obsequias.

to, sin la fealdad del delito, le incitaba mucho á hacer un áspero castigo. Quitóles á los de Antioquía los privilegios grandes que tenían, y concedióselos á Laodicia, otra ciudad con quien ellos traian competencia. Amenazó tambien que habia de mandar matar muchos ciudadanos, poner fuego á toda la ciudad, y pasarla despues con un surco, para que quedase todo su sitio por campo de labor. Con esta furia estaba el Emperador, quando se le acordó de la ley que Santo Ambrosio le hizo hacer, y con ella se dió á sí mismo el espacio de los treinta dias para deliberar, sin mandar por entónces nada. En este tiempo le llegó una embaxada de los de Antioquía, con que se le avisaba del castigo que ya sus jueces habian hecho en las cabezas principales de aquel alboroto, y del arrepentimiento y lágrimas con que el pueblo todo andaba en públicas procesiones, suplicando á nuestro Señor ablandase la ira del Emperador, y así le enviaban á suplicar fuese servido perdonarlos. El Obispo de la ciudad, que truxo la embaxada, usó tambien desta diligencia para su negocio. En Antioquía se habian compuesto algunos cantares muy lastimeros en géneros de versos dolorosos sobre este caso, con plegarias á Dios, para que hablándose el corazón del Emperador y á él, para que por amor de Dios los perdonase. El Obispo hizo que aprendiesen estas endechas unos mochiachos que le solian dar música á Theodosio, quando comia, y cantándoselas, se enterneció tanto con ellas, que no pudo detener las lágrimas, y aunque se esforzó á reprimirlas ó disimularlas bebiendo, no pudieron dexar de caerle en la copa. Con esto, y principalmente con el espacio de su ley, que dió lugar á toda esta buena batería, se dexó vencer Theodosio, y perdonó enteramente á los de Antioquía. Autores son desto Theodorito, Obispo Cirense, (a) Autor que vivia en aquellos tiempos, y Nicéforo Xanthopulo, (b) que tambien prosigue otras cosas que en esto sucedieron.

Su-

(a) En el lib. 5. cap. 10. (b) En el lib. 12. cap. 43.

21 Sucedióle tambien á Santo Ambrosio con este Santo Príncipe otra cosa de mucho exemplo christiano en el Príncipe y en el Perlado, y aquí se escrebirá como se puede colegir de una carta que sobre esto Santo Ambrosio le escribió. (a) En un lugar muy pequeño llamado Calinico, el Obispo de la tierra mandó quemar la sinagoga que los Judíos allí tenían. No fueron los Christianos perezosos en obedecer, y con el fuego que luego le pusieron, ardió todo aquel mal edificio. Debíó haber en este hecho algunas cosas de contumacia y desacato contra los Jueces del Emperador. Estas no se refieren, mas parece cierto las hubo, pues Santo Ambrosio representa, que Theodosio estaba muy indignado, y queria hacer sobre esto algun grave castigo. Aplácale el Santo con una dulce carta, pidiéndole perdone al Obispo y á los demas: y aunque usa en ella todos los comedimientos debidos con toda reverencia y sujecion, no dexa por eso de conservar muy en su ser la autoridad de Perlado. Lo que sucedió despues en esto, ni está en Santo Ambrosio, ni yo lo he leído en otra parte, mas es bien creible que paró todo en mucho bien, y que el Obispo y sus súbditos fueron perdonados.

22 La gran Christiandad y religion deste Príncipe mereció siempre de nuestro Señor mucho regalo y merced. Tal fué el hallarse en su tiempo la cabeza del Glorioso Patriarca y Precursor San Juan Bautista, y poder traerla él á Constantinopla, para gozar tan rico tesoro. Lo que en esto sucedió cuentan Sozomeno y Nicephoro desta manera (b). Ciertos Monges tocados de la heregia de Macedonio, hallaron en Jerusalem la cabeza de San Juan, y pasáronse con ella á Cilicia, yendo entre ellos uno llamado Vincencio, y una muger religiosa llamada por su nombre propio Matrona, que con devocion del Santo, no se apartaban jamas de su gloriosa

(a) En el lib. 5. de las epíst. de San Ambrosio, epístola 29. (b) En la Tripartita lib. 9. c. 43.

reliquia. Tuvo noticia desto Mardonio, criado principal en la casa del Emperador Valente, y avisándole dello, él mandó que se truxese á Constantinopla con toda solemnidad. Truxéronla en un carro imperial con grande acompañamiento, y llegando á un lugar llamado Pantichiono, muy léjos de Constantinopla, las mulas que tiraban el carro triunfal con la Santa Cabeza, no quisieron pasar de allí, por mucha premia, que se les hizo. Atribuyéndolo todos, como era razon, á milagro, el Emperador mandó poner la reliquia con todo acatamiento y digno atavío allí en un barrio llamado de Cosilao, que era del Señorío de Mardonio. Así estuvo allí la santa cabeza hasta el tiempo del Emperador Theodosio, que hallándose en aquel lugar, determinó pasarla á Constantinopla. Y bien pudiera hacerlo sin voluntad de Vincencio y Matrona, que siempre perseveraban con la Santa Reliquia, sirviendo en la Iglesia, donde estaba: mas todavía quiso su consentimiento, por la parte que ya parece en aquello tenían. Hacíaseles mucho de mal á los dos, y principalmente á Matrona: mas teniendo por cierto le habia de suceder á Theodosio lo mismo que á Valente, concedieron en lo que se les pedia. El Emperador, que con humildad pedia á Dios no le negase la merced, llegando de rodillas al arca, donde estaba la Santa Reliquia, la envolvió en un rico paño, y tomándola en sus manos, él mismo la llevó hasta Constantinopla, y la puso en un barrio della, que nombraban Séptima, y allí le mandó labrar un rico templo donde se puso. El Monge Vincencio, visto como San Juan Bautista habia consentido llevar su cabeza al Emperador Católico, dexó luego su heresia, como habia prometido lo haria en tal caso, teniendo por imposible. Con Matrona no parece se pudo acabar nada.

23. Grande era la fe deste Emperador con Dios, y grande era su hervor y zelo en ella, pues acometió á destruir del todo la gentilidad, y derribar por el suelo sus Templos y sus Idolos, cosa que tenia todavía grandes fuer-

fuerzas por todo el mundo, y no parecia que nadie podia prevalecer del todo contra ella. Porque Constantino, como los Escritores de aquellos tiempos afirman, no vedó mas de que públicamente no se sacrificase á los Idolos, y sus Templos estuviesen cerrados. Con esto, y con consentir tambien algo mas, habian temporizado sus hijos y sucesores. Theodosio, como en los Autores de la Historia Eclesiástica se lee, hizo ley general para todo su Imperio de Constantinopla, quando no tenia mas que él, y en particular encargó esto al Obispo Theophilo de Alexandria, para lo de aquella ciudad, donde habia mas particularidades de malos Dioses de los Egypcios. Todo lo asoló el Santo Varon, aunque con grande contradiccion y alboroto de los Gentiles, que tomaron sobre esto las armas contra los Christianos, como en Sócrates Schôlástico y Nicéphoro se lee, y de una y de otra parte hubo dentro de la ciudad algunos muertos. Fué cosa notable: quando se derribó allí el Templo del Dios Serapis, que era rico y suntuoso, se hallaron esculpidas en algunas piedras formas de cruces, hechas con diversas representaciones de letras y otras figuras, al modo que los Egypcios usaban en sus Hieroglyphicas. Y preguntados entónces los Sacerdotes de aquel Templo, dixéron que por aquella figura de cruz se significaba la vida inmortal de las ánimas. Los Christianos acudiendo al Misterio, y celebrándolo como debian, moviéron á hartos Gentiles para que se tornasen Christianos. Y de la manera que en aquella ciudad fué destruida entónces la Idolatría por orden y mandado de Theodosio, así tambien se destruyó por todo su Imperio: aunque no tan del todo, que no quedasen en diversas partes en secreto, y escondidos algunos malos rastros della.

24 El año trecientos y noventa y dos fué muerto, ó se mató en Vienna de Francia el Emperador Valentiniano, y así por no dexar hijos, le quedó tambien á Theodosio el Imperio de Roma y de España, y todo lo demas que en el Señorío de España se comprehendia. Aunque

estaba esto entónces alborotado y mal pacífico , por haberse levantado Eugenio un hombre baxo en Francia , y tomado título de Emperador de Roma : comenzando á hacerse muy poderoso con las armas , y con el ánimo que le ponía en ellas Arbogasto , Conde que habia sido de Valentiniano , y la causa verdadera de su muerte. Era Gentil , y reverenciaba los Idolos , y lo mismo hacia Eugenio , á quien él habia levantado en el Imperio. Ambos llegaron con esto grande ejército de los que aborrecian á los Christianos y su religion , poniendo en sus banderas la imagen de Hercules , como el Obispo Theodorito refiere. Mas es invencible el poderío de Dios , quando él ordena destruir sus enemigos : y basta la señal de la cruz á vencer todo el infierno , y no á solo un ejército de hombres infernales. Así fué toda esta victoria que Theodosio alcanzó dada manifestamente del Cielo , y aquí se escrebirá como Santo Augustin , Santo Ambrosio , Rufino , el Obispo Theodorito , y los otros Autores de la Historia Eclesiástica , y despues Nicephoro la cuentan.

25 Entendiendo Theodosio en Constantinopla , lo que Arbogasto y Eugenio en Francia con tanto poderío maquinaban : aunque él era hombre de tan grande esfuerzo y tan excelente Capitan , y de tanta experiencia , que podia bien poner en las armas su confianza : mas considerando cómo habia de hacerse esta guerra por Dios contra sus enemigos : dél quiso principalmente esperar el ayuda , y tomarle por su mas verdadero favor y amparo. Conforme á esto , lo primero que hizo , comenzando á aparejar la jornada en Constantinopla , fué enviar á Eutropio , gran privado suyo al desierto de Thebayde en Egypto , para que le truxese al Monge Juan , que hacia allí vida santísima en soledad , y entre las otras grandes virtudes , tenia don particular de profecía , como ya Theodosio lo habia experimentado , habiéndole (segun Santo Augustin tambien refiere (a)) dicho ántes que viniese contra

(a) En el lib. 3. de la Ciudad de Dios en el cap. 26.

tra el Tirano Máximo , todo el suceso que tuvo aquella jornada. Llevaba orden Eutropio , que si no quisiere venir el Santo Ermitaño con él para consultarle Theodosio de espacio , le preguntase el fin que habia de tener aquella su jornada. No pudo traer Eutropio al Santo , mas truxo su respuesta , que Theodosio venceria á Eugenio, y lo mataria , y que él moriria luego en Italia. Aunque el Emperador tuvo lo uno y lo otro por cierto , sin espantarle la nueva de su muerte , le animó y alegró mucho la de la victoria. Sin esto celebran mucho los Autores la oracion continua , que por este tiempo hacia Theodosio en muchos Templos , y señaladamente en el de San Juan Bautista. Baxando pues con su ejército á buscar sus enemigos , ellos le esperaron al paso de los Alpes muy á su ventaja , por añadir tambien ésta del lugar , á la mucha que en el número de gente tenian : habiéndole esperado en tal sitio , que fácilmente por el angostura , y por las travesías , que ellos sabian , y Theodosio no podia impedirles , le podian cercar : como de hecho lo hicieron , hasta tomarle casi enmedio por los lados. Esto es cosa , que mucho Paulo Orosio encarece , por el gran número de gente que los contrarios tenian , con que pudieron poner á Theodosio en grandísimo peligro. Mas él que se vió tan inferior en todo , casi cercado de los enemigos , y no muy seguro de los suyos ; como Príncipe tan católico , recurrió con grande fe á pedir el ayuda del Cielo , para pelear , como dice allí Santo Augustin mas de veras con sus oraciones , que con las armas. Toda aquella noche ántes del dia , en que determinó dar la batalla , habiendo ayunado , la pasó en oracion. Habia mandado poner sus tiendas cerca de una pequeña Ermita de San Juan Bautista , á quien ya trahia segun hemos visto, por particular Abogado , con ocasion de tener lugar mas propio para pedir á nuestro Señor su ayuda. En ella estuvo toda la noche postrado y tendido , como dice Paulo Orosio , el cuerpo por tierra , y el alma levantada y fixada en el Cielo : dexando por testigos de su devota oracion

cion las muchas lágrimas , con que habia bañado todo aquel suelo. Al venir de la mañana , se durmió de cansado , y vió en sueños estar delante sí dos hombres en caballos blancos , y vestidos tambien ellos de blanco. Estos le dixéron , que tomase buen ánimo , y con gran confianza entrase con los suyos en la batalla , que ellos eran los Apóstoles San Juan Evangelista , y San Felipe , que por mandado de Dios venian á ayudarle para la victoria. Y parece sin duda , que le envió nuestro Señor mas á estos dos Apóstoles , que á otros Santos , por haber sido los que habian predicado en Asia y en Bythinia , provincias sujetas al Señorío de Theodosio. Como protectores particulares de su Imperio , le viniéron á dar el ayuda , y la buena nueva della. Alegre el Emperador con esta vision , sin dar á nadie parte della , comenzó muy de mañana á ordenar su ejército. Allí llegó á él un Tribuno , ó Maestro de Campo de los suyos , y le truxo un Soldado , que aquella noche habia visto en sueños los mismos dos Apóstoles , que le prometian al Emperador su ayuda y la victoria. El entónces dixo al Tribuno. No ordenó Dios que viese esto mi soldado , para que se me viniese á decir á mí : sino para que quando yo dixese haberlo visto , fuese mas de veras creído. Animando pues los suyos con referirles esto , y armándolos con la esperanza del Cielo , y con la señal de la Cruz , que llevaban en las banderas , tambien les mandó , como Paulo Orosio cuenta (a) , que se apellidasen con ella , y la tomasen por nombre aquel día. Diciendo esto , él fué el primero que fué á romper en los enemigos. Y esto hizo con tanta firmeza de fe con Dios , como San Ambrosio mucho celebra. Dice , que viendo como los suyos no podian llegar por la estrechura de las sierras á pelear á buen tiempo , y por

X

(a) Lo que acostumbraban desde Constantino llevar en la bandera , llamada Labaro , era este nombre de Christo nuestro Redentor , y mas abaxo atravesaba el hasta otro brazo que hacia cruz.

por esto el enemigo se le entraba , aprovechándose de aquel detenimiento : saltó del caballo , y púsose á pie delante todos sus esquadrones con gran presteza , y con mayor confianza christiana fundada en viva fe , dixo en alta voz. ¿Dónde está el Dios de Theodosio ? Palabra verdaderamente de gran fucia , y de gran firmeza de fe : palabra que parece á las que Abraham y Moisen decian (a), quando como muy privados de Dios , hablaban familiarmente con él , bien asegurados en quien él era. Y aunque los de Theodosio , quando él decia esto , lo pasaban muy mal , y parecia querer dexar el campo , mas luego se sintió el favor y esfuerzo que del Cielo se les enviaba. La primera ayuda que tuvo , fué la de sus enemigos. El Conde Arbitrio , Capitan de Eugenio , á quien se habia dado cargo , que lo cercase con una emboscada , saliendo para este efecto , y viendo al Emperador , de improviso se le convirtió todo el odio en reverencia de su magestad y grandeza , y hecho su ayudador de enemigo , se pasó de su parte , y peleó por él como qualquier otro de los suyos. Tambien Bacurio , Maestro de la guerra y General de Theodosio , rompió los enemigos al primer acometimiento. Por la parte que aquel dia peleaban Romanos con Romanos , bien tenia Theodosio iguales fuerzas , para vencer : mas por la parte de las ayudas que los Adversarios Franceses y otras naciones tenian , no era poderoso , ni aun para resistir. Y siendo Bacurio aquel dia Capitan de la gente de socorro , y peleando con las ayudas tambien de los contrarios , con su esfuerzo y fuerza de los suyos , los comenzó á desbaratar. Manifestóse luego mas el ayuda del Cielo con un gran milagro , muy celebrado por todos los Autores de aquellos tiempos. Levantóse un bravo torbellino de la parte de Theodosio , con un viento que iba á dar muy furioso en los rostros y en los ojos de sus enemigos : con el qual no solamente se impedian las saetas y los otros tiros , sino que se

vol-

(a) Gen. 18. Exód. 32.

volvian contra ellos, así como las lanzaban. Por el contrario todo lo que los Imperiales arrojaban, ayudado con la furia del viento, alcanzaba de mas léjos, y hacia el golpe mas cierto y con mas fuerza, que son casi las mismas palabras de Santo Agustin, y dice haberlas oído á hombres que se halláron en la batalla. Esto acabó de vencer los enemigos, en quien los del Emperador hicieron gran carnicería, hasta que ellos mismos arrojando las armas, pedian por misericordia la vida. Theodosio se la concedió, mandando á los Capitanes que le truxesen á Eugenio preso.

26 Estaba Eugenio apartado del lugar donde se peleaba, esperando por momentos la nueva de la victoria que tenia por muy cierta; habiendo mandado ántes de la batalla muy de propósito, que se tuviese mucho cuidado de no matar á Theodosio, sino que se lo traxesen vivo delante. Bien sé, decia Eugenio, que ha de entrar hoy como desesperado en la batalla, y con deseo de morir en ella. Mas yo quiero me le traigais vivo á mi presencia. Con esta tan vana esperanza preguntó á sus Capitanes, que ya venian á prenderle, si traian vivo á Theodosio como les habia mandado. No le traemos, respondieron ellos, ántes venimos para llevarte á tí delante dél, porque hoy le ha Dios ensalzado, y abatido tu soberbia. Diciendo esto lo prendieron, y lo llevaron delante el Emperador, y allí á sus pies le matáron los soldados, y poco despues se mató á sí mismo Arbogasto.

27 El dia desta victoria fué á los diez y siete de Septiembre, el año trecientos y noventa y quatro, y es muy celebrada ella, y el insigne milagro con que se alcanzó por Santo Agustin que vivia en este tiempo, y por todos los Historiadores y Poetas que en él escribiéron. Nicephoro refiere (a), que el mismo dia de la batalla un endemoniado dixo en Constantinopla lo que pasaba en ella. Y fué desta manera. Hallabase aquel dia este ende-

(1) En el cap. 39. del lib. 12.

moniado en el templo de San Juan Bautista, donde diximos que habia hecho oración el Emperador quando se partia para esta guerra. Arrebatóle allí de súbito el malvado espíritu, y comenzó á ponerse en furor, y decir algunas blasfemias contra San Juan Bautista, como que altercase con él. Entre las otras cosas dixo. Descabezado, tú me vences, y andas poniendo asechanzas á mis éxercitos. Como oyéron esto los que se halláron presentes, y en toda la ciudad habia mucho cuidado y congoja desta guerra, parécióles que hablaba della, y escribiéron el dia, y despues con la nueva de la victoria, entendieron como era el mismo en que allí habian tenido aquel aviso.

28 Así se le cumplió á Theodosio lo que el Santo Monge Juan le habia profetizado de la victoria, y tambien se cumplió luego la profecía de su muerte, pues no vivió mas que quatro meses justos despues, muriendo en Milan á los diez y siete de Febrero del año siguiente trecientos y noventa y cinco. Su enfermedad fué hidropesía, y sintiéndose luego mortal, se aparejó con mucho cuidado para esperar la muerte. Congojándole mas, como dice Nicephoro, el mal que podia suceder en la República faltando él, que no su propio acabarse. Habia enviado por su hijo Honorio, que no estaba allí, y alivióse con verlo, y levantóse una mañana á hallarse en los juegos Circenses de caballos que corrian, y se hacian por la victoria que hubo de Eugenio. Estando en la fiesta, súbito sintió gran flaqueza y desmayo. Levantóse para irse á su Palacio, mandando á Honorio que se estuviese quedo hasta que se acabase la fiesta. Murió luego aquella noche muy sosegadamente, faltando un Príncipe muy religioso, acrecentador de la Iglesia Católica, y digno de ser preferido á todos los Emperadores pasados, que son las mismas palabras que dél dice el Conde Marcelino. Las de Santo Agustin en su loor son muy extendidas, y dicen así. Desde el principio de su Imperio nunca cesó de hacer leyes justísimas y de grande religion contra los Hereses y Gentiles, por favorecer la Iglesia Católica, que

se hallaba muy afligida con lo mucho que el Emperador Valente habia favorecido á los Arrianos. Porque siempre tuvo en mas Theodosio ser miembro de la Iglesia, que ser Señor tan grande en la tierra. Mandó derribar por todo su Imperio los templos de los Gentiles, y hacer pedazos sus Idolos, como quien entendia bien que aun los bienes de la tierra no estan en el poder de los demonios, sino en solo el poderío del verdadero Dios. ¿Qué cosa hubo mas digna de admiracion, que su humildad christiana? quando habiendo cometido el grave pecado de crueldad en Thesalonica, reprehendido con la severidad que suele usar la Iglesia, de tal manera hizo penitencia, que el pueblo rogando á Dios por él, no temia la magestad Imperial, sino lloraba bien de veras de gozo por verla abatida y postrada por el suelo en la Iglesia. Antes desto habia dicho así. Como mas zeloso de mantener su Fe, que extender su señorío, no solamente se la guardó al Emperador Graciano en su vida, sino que despues de muerto, y sucediéndole su hermano Valentiniano, mochacho de poca edad, á quien fuera fácil cosa quitarle el Imperio del Occidente, si Theodosio tuviera mas deseo de extender su señorío, que de responder con el agradecimiento debido: como buen Christiano tomó al mozo huérfano en su amparo, y con aficion de padre le restauró y sosegó su Imperio, quando por la tiranía de Máximo lo tenia perdido. Con los hijos de sus enemigos que habian sido muertos no por su mandado, sino por la furia de la guerra, se hubo Theodosio tan benignamente, que aunque aun no eran Christianos, por solo que se retiraron á la Iglesia, tomó esta ocasion de hacerlos Christianos, y amólos con caridad christiana, no solo no quitándoles sus haciendas, sino acrecentándolos mucho con cargos y honras en público. Al fin concluye este Santo con decir. Estas y otras buenas obras semejantes, que seria prolixidad contarlas, llevó consigo Theodosio deste temporal humo de la alta cumbre y sublime estado de la tierra, el premio de las quales es la bienaven-

turanza eterna, la qual da Dios á solos los que de veras son Christianos.

29 Santo Ambrosio tambien alaba á este Santo Príncipe, y celebra sus grandes virtudes. Hizo para esto un razonamiento ó sermon en sus obsequias, y dando allí las causas del mucho amor que le tuvo dice desta manera. Yo amé en el Emperador Theodosio un hombre misericordioso, humilde en el Imperio, dotado de limpio corazon y blando y manso pecho, el qual suele amar Dios nuestro Señor, pues dice por su Profeta (a). ¿Sobre quién descansaré, sino sobre el humilde y manso de corazon? Amé en él un hombre que me preciaba mas quando le reprehendia, que si le lisongeara; y delante mí se quitó todas las insignias reales, y lloró públicamente en la Iglesia su pecado, que por instigacion engañosa de otros se le habia pegado, y con lágrimas y gemidos me pidió el perdon. No rehusó el Emperador lo que los hombres particulares rehuyen con vergüenza, hacer en público penitencia, y despues nunca hubo dia en que no lamentase aquel su error. Amé en él un hombre que en lo último de su vida con el postrero anhelo me buscaba, y me llamaba. Amé un hombre que quando ya se estaba muriendo, mas se congojaba del estado y peligro en que quedaban las Iglesias, que no de sus propios daños. Otras muchas cosas dice el Santo Doctor deste glorioso Príncipe.

30 Sexto Aurelio, como quien vivió en tiempo de Theodosio, trata al cabo de su vida mas en particular de todas sus virtudes y otras cosas suyas, diciendo así. En las condiciones, hechos y deseos fuéron tan semejantes Trajano y Theodosio, que no se lee cosa ninguna del primero en los Autores antiguos, que no se pueda decir por igual con verdad del otro. Porque tenia Theodosio un ánimo benigno y misericordioso, y una igualdad notable para con todos, creyendo que no debía diferenciar-

-se
- (a) *Esaie. 66.* us

se dellos mas que en el traje , y en las insignias reales. A todos honraba , pero mas largamente á los buenos. Amaba los hombres de llano ingenio , teniendo admiracion de los que lo tenian ensalzado y adornado con letras sin perjuicio de nadie. Hacia con grande ánimo grandes mercedes , amando sus antiguos amigos y conocidos , aunque no hubiese pasado el amistad de haber sido en la guerra de su camarada. A estos daba dineros , y cargos , y les hacia otras mercedes , principalmente á los que habia hallado fieles y verdaderos amigos en sus adversidades y las de su padre. Como hombre que estimaba en mucho la honestidad y cuidado en ella , vedó por leyes que en los convites no hubiese ningun regocijo deshonesto , de los que con mugeres que cantaban y tañian , y con otras solturas se solian usar. Comparado en las letras que sabia , con los excelentes en ellas , podia pasar por mediano ; con poner mucha diligencia , y tener harta viveza , en saber por las historias los hechos de los pasados ; abominando siempre y afeando con palabras lo que leia haber hecho alguno con soberbia , con crueldad , y con daño de la libertad , y sosegada manera de vivir de los hombres. Enojábase con mucha furia quando tenia razon , mas aplacábase luego , y así con pequeña dilacion se ablandaban muchas veces sus crueles execuciones. Fué Theodosio mejorando siempre en su buen ser y gran virtud , y quanto acrecentaba en la potencia y señorío (lo que acontece muy raras veces en los Príncipes) , crecia en mas bondad y moderacion. Señaladamente pareció esto despues de las grandes victorias que hubo de Máximo y Eugenio. Entónces tomó siempre mayor cuidado en mandar proveer en la abundancia de pan y de todos mantenimientos. De sus dineros restituyó y satisfizo algunos robos de gran suma de oro y plata , que el tirano Eugenio habia hecho ; habiéndose tenido hasta entónces por gran benignidad de un Príncipe , quando en semejantes guerras volvia á sus dueños las heredades destrozadas y destruidas. Otras cosas insignes habia en este Príncipe , que aunque son me-
no-

nores, y de las de dentro de su casa, mas por ser secretas parece que se desean mas saber. „Honraba y reverenciaba á su tío hermano de su padre, como si verdaderamente fuera su padre. “Tenia como por propios hijos á sus sobrinos, hijos de su hermano y de su hermana, y tambien trataba con grande amor á sus parientes por sangre, ó casamiento. Sus banquetes eran pulidos, y con honestidad muy regocijados, sin ser de ninguna manera suntuosos. Sus pláticas en la conversacion eran diversas conforme á la dignidad, aficion y exercicio de la persona con quien trataba, siendo siempre su habla grave, sin faltarle buena mezcla de alegría y dulzura. Con sus dos mugeres guardó siempre mucha concordia, y con sus hijos tuvo blandura. Exercitábase de ordinario, y no tan poco que fuese floxedad y regalo, ni tanto que llegase á ser cansancio. Su mayor recreacion era pasear largo á pie, quando los negocios le daban lugar. Con esto restauraba su ánimo, y con la templanza en el comer conservaba la salud. Hasta aquí prosigue Sexto Aurelio.

y 31 Murió Theodosio de edad de cincuenta años, habiendo tenido el Imperio diez y seis. Nycephoro dice vivió mas de sesenta años; mas en esto contradice á Sexto Aurelio, que como diximos, señala que habia treinta y tres años quando le diéron el Imperio. Pues es cierto que no lo tuvo mas que diez y seis, segun por la sucesion de los Cónsules claramente parece. Fué casado dos veces, porque muerta Placila, tomó por muger á Gala Augusta, hija del Emperador Valentiniano el viejo. Tuvo tres hijos, los dos Emperadores Arcadio y Honorio de Placila, y la Princesa Gala Placidia de su segunda muger. Habíanse vuelto á juntar en él los dos Imperios de Oriente y Occidente, y dexóselos á sus dos hijos bien pacíficos y sosegados, y él se fué al Cielo á reynar allá con Dios, y gozar con él, como dice Nycephoro, el premio de su viva Fé y grande amor que con él tuvo, y del odio encendido con que aborreció y persiguió los Gentiles y los Hérèges.

32 Es harto de notar á esta sazón , cómo siendo el Emperador Theodosio Español , y habiendo sido tan buen señor , no se hallan por España piedras escritas, donde ella se gloriase del bien que en esto tenia. Mas él fué tan modesto y tan ageno de ningun género de vanagloria , que cierto debió vedar se le pusiesen estatuas ni otras memorias. Haciéndole Sexto Aurelio tan semejante en todo con Trajano , dice que solamente le dexó de parecer en los dos vicios que tuvo. Era Trajano demasadamente amigo del vino , y Theodosio muy templado en beberlo. A Trajano , como vimos , le llamáron yerba parietaria , porque con deseo de memoria y fama , en cada pared y en cada piedra holgaba quedase escrito su nombre. Mas á Theodosio ningun deseo de cosa semejante se le conoció. Y esta es la causa por qué no hallamos por España ninguna memoria suya. Y á la verdad, ya se iba perdiendo esto del todo , y no se acostumbraba poner estatuas á los Emperadores , ni otros títulos en piedras. Porque la Religion Christiana poco á poco habia cercenado en los Príncipes estas pompas de vanagloria , y habia apremiado tambien á la lisonja para que no tratase de semejantes demostraciones. Así ya se hallan aun en Roma pocas piedras destos tiempos , y en España y otras provincias casi ningunas.

CAPITULO XLVI.

Dos cosas notables que hubo para la Religion Christiana en tiempo del Emperador Theodosio , y de los primeros Cónsules Christianos.

I **H**ubo dos cosas muy señaladas entre otras muchas para la Religion Christiana en tiempo deste singular Príncipe. La primera derribarse por ley que él hizo públicamente por toda la tierra de ambos Imperios los Idolos y sus Templos. Que aunque ya estaba muy extendida

la Iglesia Christiana desde Constantino, y los Emperadores siguientes siempre habian ido acrecentando mucho en ella, mas todavía no estaba del todo desarraigada la secta de los Gentiles, como está dicho. Agora ya quedó la gentilidad toda deshecha en público, y los rastros, que aun quedáron della, fuéron particulares en algunas partes, y en otras ocultos y secretos, con miedo siempre de las penas en que incurrian.

2 La otra cosa muy señalada fué haber habido en Roma desde el tiempo deste Emperador mucha gente principal y patricia Christiana, bautizándose muchos de los Senadores públicamente, como del Poeta Prudencio se entiende, atribuyéndolo todo á la gran Christiandad y zelo del Emperador Theodosio. Y aun podria alguno pensar, que deste Emperador adelante no hubo Cónsul ninguno que no fuese Christiano, habiéndolo sido Aviano Simmaco, hombre Gentil, el año trecientos y noventa y uno, que es un año ántes de la muerte de Valentiniano el Segundo, por la qual Theodosio quedó Señor de Roma y de todo el Occidente. Y digo que Simmaco era Gentil, pues fué el que truxo la embaxada por las vírgenes Vestales, y por los otros Dioses á Valentiniano, como escribiendo del Poeta Prudencio se dixo (a).

3 Parece que hasta agora, aunque había habido muchos Consules Christianos, desde el tiempo de Constantino, tambien había habido siempre hartos de los Gentiles, como claramente lo entenderá, quien con atencion leyere las inscripciones antiguas destos tiempos, que Fray Onuphrio Panvinio pone en sus Fastos, y Aldo Manucio en su Ortografia. Allí vera como los Cónsules y sus hijos, ponian estatuas á los Gentiles, y hacian otras cosas que muestran como perseveraban en su error.

4 Y harto he yo deseado de saber quáles fuéron los dos primeros Cónsules que hubo en Roma Christianos. Que por ser este cargo tan principal en aquella ciudad,

(a) Al fin del lib. i. contra Simmaco.
Tom. V.

dad, era cosa digna de saberse y escrebirse, quando comenzáron á tenerlo Christianos. Y me espanto del descuido que todos los Santos y Historiadores Eclesiásticos de aquellos tiempos tuviéron, en no escrebir alguna particularidad en esto. Refieren y celebran otras cosas de ménos grandeza en nuestra Religion Christiana, y nunca señalaron ésta, que fué de tanta gloria y triunfo para ella. Yo pondré aquí lo que he podido averiguar en esto, habiéndolo con mucha diligencia inquirido. Y con no ser cosa de España, por ser tan noble en la Iglesia de Dios, osaré tomarme esta licencia.

5 Podríamos decir que el primer Cónsul Romano que recibió la Fe de Jesu-Christo, fué Sergio Paulo el Procónsul de Asia, á quien convirtió San Pablo en la Isla de Chipre, á los diez años despues de la pasion de nuestro Redentor, como San Lucas en los actos de los Apóstoles lo cuenta. (a). Porque aunque el cargo de Procónsul se daba algunas veces por aquellos tiempos, á quien no habia tenido el Consulado, mas lo ordinario era preceder aquella dignidad á este cargo. Y el no hallarse nombrado Sergio Paulo entre los otros Cónsules en las listas y memorias que dellos hay, no es inconveniente, porque pudo ser de los Cónsules suffectos, que como yo advertí, en aquel tiempo mucho se usaban. Mas aunque éstas sean buenas conjeturas, no hay afirmar con ellas nada por cierto.

6 De Séneca ya he dicho como no fué Christiano, pues así lo afirma Santo Augustin expresamente. Y así aunque fué Cónsul, no hay para que se haga memoria dél en esta cuenta. No muchos años despues el noventa y dos de nuestro Redentor, fué Cónsul en Roma Marco Acilio Glabrion, en tiempo del Emperador Domiciano, y él le mandó matar poco despues, habiéndole ántes desterrado. Fray Onuphrio Panvinio en su Corónica Eclesiástica, dice que fué martirizado por ser Christiano.

El

El no dice allí mas desto, y en los fastos ninguna mencion hizo dello, quando puso este Cónsul en su año. Escribelo Dion Casio harto claro á mi juicio, por estas palabras, hablando del año noventa y seis de nuestro Rector, como por los Cónsules parece. El mismo año mandó Domiciano matar á muchos, y entre los otros á Flavio Clemente, que era entónces Cónsul, aunque era su sobrino, y estaba casado con Flavia Domicila, que tambien era su parienta. El crimen que les impuso fué de infidelidad y desacato contra los Dioses en la Religion. Por esta misma causa fuéron condenados muchos que se habian vuelto Christianos. Algunos dellos matáron, y á otros les quitáron las haciendas. A Domicila no hicieron mas que desterrarla en la Isla Pandataria. Tambien mandó matar á Glabrio, el que habia sido Cónsul con Trajano, habiéndole acusado entre otras cosas del mismo crimen que á los ya dichos. Estas son las palabras de Dion. Y aunque donde yo traslado aquí Christianos, en los libros Griegos y Latinos de Dion dice Judíos, cosa es manifesta que se ha de entender así como yo digo. Porque teniéndose por tan cierto, como se tiene en la Iglesia Christiana, que Flavia Domicila fué Christiana, y desterrada por esto, no hay que dudar sino que su marido y Glabrio fuéron tambien Christianos, y muertos por serlo, como en las palabras de Dion está claro. Y desta señora y su Christiandad, y lo que padeció por ella, grandes testimonios tenemos en la Historia Eclesiástica de Eusebio, (a) en Nicéphoro Xantópulo, (b) y en otros Autores. Los Martirologios Romanos de Beda y Usuardo la ponen Mártir, y refieren su pasion á los siete de Mayo. Tambien cuentan della los Obispos Equilino y Lipomano y otros Autores que escribiéron de Santos. Y algunas Iglesias aun acá en España, y entre ellas la de Toledo, le hacen la fiesta. Así tenemos ya de aquí estos dos Cónsules Glabrio y Clemente, Christianos, que sin du-

(a) En el lib. 3. cap. 18. (b) En el lib. 3. cap. 9.

duda parece fuéron los primeros. Y era Cónsul Flavio Clemente aquel mismo año que lo matáron, noventa y seis de nuestro Redentor, quatro años despues que Glabrio lo había sido.

7 Nuestro Poeta Aurelio Prudencio parece quiso tratar algo de Cónsules Christianos, (a) en estos sus tiempos de Graciano y Theodosio, mas de docientos y sesenta años despues de lo que agora acabamos de decir. Hablando de los dos hermanos Sexto Anicio Provino, y Sexto Anicio Hermogeniano Olibrio, que fuéron Cónsules juntos el año en que murió Theodosio, trecientos y noventa y cinco de nuestro Redentor, refiere como el uno dellos, pasando por la Iglesia de San Lorenzo (á lo que parece) mandó á sus lictores que abatiesen sus faces para pasar con humildad y sujecion por delante el Santísimo Sacramento, y del Templo del Santo Mártir, que fué demonstracion christianísima, y digna de que nuestro Poeta así la celebrase.

(a) Al fin del lib. x. contra Simmaco.

Fin del libro décimo, y casí del Señorío de los Romanos en España.



De la mucha diversidad que hay en las maneras del contar los años, y las dificultades que desto proceden, y la órden que en esto, por lo que resta desta historia, se tendrá.

En todo lo de atras desta Corónica hasta agora, aunque he llevado siempre bien cierta y continuada la cuenta de los años, conforme á la órden de los Cónsules, y otros buenos tinos que siguen los Autores en sus cuentas, mas nunca la he proseguido tan entera ni tan puntual y averiguada como yo quisiera, y algunos pudieran desear. El tener el Señorío de España los Romanos por todo este tiempo de atras, y contar sus Historiadores tan pocas cosas de las de acá, y el perseverar yo en mi propósito de no escrebir ninguna de fuera, ha sido siempre causa que la cuenta no haya ido entera y continuada de un año en otro, sino con grandes quiebras de pasarse muchos años sin contarse nada en ellos. Y faltando así esta parte de la continuacion y entero cumplimiento en los años, fué necesario que faltase tambien la averiguacion, que aunque se hace de muchas maneras, la mas principal se toma del conferir unos años con otros, y señaladamente de los que precedieron, y se siguiéron allí luego. Así no fué descuido, ni negligencia mia esta falta, sino necesidad forzosa, que sucedió por las pocas cosas que habia para poderse referir. Agora ya de aquí adelante será harto diferente el proceder desta Corónica en la cuenta de los años con mas continuacion, y mas ordinarias averiguaciones que muestren cómo se lleva bien continuada la órden de los años. Esto se podrá ya hacer así, porque comenzará luego de aquí adelante á haber Reyes propios de los Godos y de otras naciones en España, y mas cosas para contar dellos, y así los tiempos podrán ir continuados por los años de sus reynados, y las cosas tambien como sucedieron, darán un poco de mas continuacion. Sin esto para la certidumbre y verificación de la cuenta se hallarán en todo esto de adelante mayores aparejos, como en todo ello se irá descubriendo.

2 Mas aunque yo tenga así este buen deseo y propósito de poner gran cuidado en el proseguir bien continuada y cierta esta cuenta, y la historia ya me ayude mas para ella; pero todavia la gran dificultad que hay en hacerse esto bien, y con la particularidad y certidumbre debida, es tan grande, que ni yo puedo prometer, ni nadie ha de esperar de mí todo lo que en esto parece se puede dar, sino contentarse y tener en mucho, si me aventajare un poco mas de lo comun, y hiciere en esto algo mas de lo que hasta agora para lo de España se ha hecho. Los doctos y diligentes que hubieren alguna vez querido tentar esto, y ponerse á hacer algo en ello, bien entenderán la razon que tengo de así encogerme y estrecharme en el prometer, y los que no lo han probado, quando con ingenio y juicio y mucho cuidado se emplearen en esto, soy cierto serán de mi opinion, por sentir ya la gran dificultad que luego á cada paso se ofrece.

3 Esta dificultad es de muchas maneras, y por muchas ocasiones, y entre ellas es una principal, que muchas veces lo mismo que puede y debía valer, para dar claridad en la cuenta; aquello engendra mas confusion, y las buenas ayudas que se buscan para certificar algo, se vuelven en ocasion de mas duda. Las diversas maneras que hay en contarse los años, es la cosa (como presto se entenderá) que mas luz puede dar para llevarse bien continuados los de los Reyes en qualquier historia. Pues esto mismo es lo que muchas veces ofusca, y embaraza de manera, que hace perder el fino en el bien contar, y metiendo un error en la cuenta, hace que aquel engendre de si otros muchos, y se vayan siempre multiplicando. Y porque todos vean esto, y mas principalmente porque lo sepan, como cosa bien digna de saberse, y me entiendan, quando usare estos términos en la prosecucion de lo que resta de la Corónica, pondré aqui todo lo que destas maneras de contar los años se puede y debe saber. Así se verá claro algunas veces como yo hice buena diligencia; y otras, que no basta toda para llegar á buena certidumbre. Daré tambien aquí razon de las ayudas que en particular yo tomé en algunos lugares, para verificar mi cuenta y afinarla, llegándola á lo puntual y averiguado, donde pudo por entonces subir. Y espero ha de ser gustoso y de provecho este discurso, por ser todo esto muy digno de saberse, y ser cosa en que yo mucho he trabajado por entender en ella todo lo que comprehende, y poderla enseñar cumplidamente. Que hasta agora bien se hallan escritas algunas cosas de las que aquí se tratarán: mas sin decirse todo lo que dellas se podia y debía saber, para penetrarlas del todo. Y no porque no lo supiesen los que dello escrebian, sino por hacer mencion dello á otros propósitos, y como de pasada, sin haberlo querido jamas nadie escribir, ni enseñarlo de principal intento.

4 Comenzando, pues, por las diferentes maneras en el contar los años, todos entienden como en general para toda buena cuenta dellos en la historia, y particularmente para las verificaciones y averiguaciones enteras y mas exquisitas y puntuales, que alguna vez se quisieren hacer en el discurso della, conviene tener siempre delante los ojos, aquella diferencia y division muy ordinaria y sabida de los años, que hacen los Astrólogos, y la usa en muchas cosas la Iglesia. En esta division llaman á unos años usuales, y á otros llaman emergentes. Año usual es el que se cuenta desde el primero día de Enero, hasta el último de Diciembre, y danle este nombre, porque usamos ordinariamente dél. Año emergente, como el mismo vocablo lo dice, pues significa que sale á deshora, y comienza como de súbito, es quando sucediendo una cosa, entrado ya el año usual (como si dixesemos, para poner exemplo) á ocho de Marzo, comenzamos á contar un año desde aquel día, hasta los siete de Marzo en el año siguiente. Así la diferencia destas dos maneras de años está en comenzar y acabar en diversos meses y días. De ambas estas maneras se pueden contar los años en la historia, y de ambas los vemos contados diferentemente en nuestras Corónicas de Castilla. En la Corónica del Rey Don Pedro se cuentan los años usuales, pues se le cuenta por primero año á aquel

Rey

Rey lo que hubo desde los veinte y siete de Marzo, que murió el Rey Don Alonso su padre hasta el fin de Diciembre, y luego el segundo año y los siguientes son usuales de Enero á Diciembre. Tambien hay algunas veces mucha advertencia desta manera de contar en la Corónica del Arzobispo Don Rodrigo, pues dice estas palabras fielmente trasladadas en el capitulo diez y nueve de su segundo libro. Despues de la muerte del Rey Siseando fué puesto por Rey de los Godos en la Era seiscientos y sesenta y nueve Cintila, que tuvo quatro años el reyno, contándole un año de no mas que algunos meses. Y en el capitulo quarto del libro quinto. Habiendo muerto el Rey Don Fruela, Don Alonso, hijo del Rey Don Ordoño, entró en el reyno de su padre, y reynó cinco años y siete meses, contándole un año de algunos meses. Vale tanto como si dixera: Dánsele á este Rey cinco años y siete meses de reynado, mas los quatro de en medio fuéron enteros, de principio de Enero, hasta fin de Diciembre. Porque el primero no fué entero, sino de no mas que algunos meses, los que hubo desde que murió su predecesor, hasta el fin de Diciembre. Del postrero año sobre estos cinco no vivió este Don Aloaso mas que siete meses. En el capitulo siguiente hace así mismo otra cuenta semejante á ésta en los años del Rey Don Ramiro, que por hacerlos usuales cuenta por año primero unos pocos meses.

5 Otras veces se cuentan en las Corónicas los años emergentes. De manera que no hacen primero año del Rey, desde el dia que comenzó á reynar hasta el postrero dia de Diciembre en aquel año, sino que van por otro camino, contando el primero año entero, desde el dia que comenzó á reynar, hasta otro dia del mismo mes en el año siguiente. Desta manera se cuentan los años en la Corónica del Rey Don Alonso el oncenó, de Septiembre á Setiembre. Porque este mes á los siete dél comenzó á reynar.

6 Destas dos maneras de contarse los años, resultan muchas cosas de grande provecho, si se tiene advertencia y consideracion dellos, para el escrebir y continuar bien una Corónica. Que pues toma el nombre del tiempo, su principal cuidado ha de ser llevarlo bien distinto y claro, porque no se ofusquen las cosas con la confusion de los tiempos. Por estos notaremos y enseñaremos aquí todo lo que así se infiere de la division ya dicha, con todo el cumplimiento necesario para saberse y usarse sin errar, por ser parte muy principal de lo que al principio se propuso.

7 Primeramente resulta de la division ya dicha, que el que quisiere llevar en su historia la cuenta de los años muy puntual y afinada, es menester tenga siempre delante los ojos estas dos diferencias de años, y sus maneras de contarse, so pena que en descuidándose un poco en esto, perdiendo el atencion á ello, luego su cuenta toda irá perdida. Así Beda, Juan Cuspiniano, Onufrio Panvinio y otros, que han querido sacar el año del nascimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo muy afinado y puntual, por esta division de años usuales y emergentes se han regido, y tomádola como por fundamento de todas sus consideraciones. Y para del año emergente hacer usual, siguen dos cami-

nos. El uno es, dar al primero año del Nacimiento los siete dias que hubo hasta el fin de Diciembre, y luego comenzar por segundo, desde primero de Enero en adelante. El otro camino es, no haciendo caso de los siete dias para año, llaman primero año del Nacimiento, al que se continuó desde los veinte y cinco de Diciembre, hasta el fin del otro Diciembre del año siguiente, y así aquel primero año de nuestro Redentor tuvo siete dias mas que todos los otros. Esto hicieron y asentaron así, porque ninguna cuenta, que despues quisiesen hacer, con dar razon de dia, mes y año, podia salir cierta y puntual sin este presupuesto y fundamento.

8 Resulta mas desta division de años y sus diferencias: entenderse claro, como un año emergente siempre participa de dos usuales. Los efectos que desto suceden son grandes, y las advertencias que con ello se han de tener, son muy necesarias, como luego se declarará.

9 Porque tambien resulta de lo dicho, que una parte de año, por pequeña que sea, puede y suele hacer en la cuenta de la historia año, y pasa por tal. En algo de lo que hemos dicho se parece ya esto, y entenderse ha mas claro con un exemplo. Va contando la historia de un Rey que no reynó mas que un año y dos meses: éste pudo alcanzar tres años de nuestro Redentor, y se le pueden contar tres años de reynado. Porque si comenzó á reynar al principio de Diciembre, y se quieren hacer en la cuenta años usuales, aquel mes de Diciembre pasa por año, y luego entra el año siguiente, que es entero. Este acabado, vivió y reynó tambien el mes de Enero del siguiente (que así lo presuponemos en el exemplo, y así es necesario, para cumplirse el año, y dos meses que le damos.) Este mes de Enero tambien se cuenta y pasa por año de aquel Rey, y quien con atencion no lo mirase, podria pensar que reynó tres años, principalmente si hubiese visto escrituras y privilegios suyos, que no teniendo mas respecto que al año sin el mes y el dia, le podrian engañar y hacer creer, que reynó tres años.

10 Desto que así acabamos de declarar, se colige otra diferencia y division de años que puede haber en la historia, y conviene tener siempre mucha advertencia en ellos. Unos son años enteros, y son los que tienen doce meses cabales. Otros son defectuosos y diminutos, porque no tienen mas que algunos meses, y aun podrian no tener mas que un mes, y aun ménos que un mes. Estos años defectuosos son los que el Arzobispo Don Rodrigo en los exemplos de arriba llamaba años de meses, yo los nombraré siempre defectuosos ó diminutos. Y estos (como con solo mirarlo se entiende) así pueden ser usuales, como de los emergentes, y de ambas á dos especies se pueden formar. Solo habrá esta diferencia, que si los años se le van contando á un Rey por emergentes, desde el dia que comenzó á reynar hasta otro de aquel mes en el año siguiente, solo el postrero podrá ser diminutivo y defectuoso. Mas contándose los años del Rey por usuales, el primero y el postrero serán siempre diminutos, si acaso no comenzó á reynar el primero dia de Enero, ó muy cerca dél. Y en cosa tan clara no será menester poner exemplo.

Asi-

11. Asimismo se entiende ya, por lo que así vamos declarando, que en la una y en la otra manera de contar los años, y principalmente en la usual, siempre un mismo año de nuestro Redentor se atribuye á dos Reyes en el discurso de qualquier historia. Al pasado, que precedió, se le atribuye por año la parte del postrero hasta el día que murió, y al sucesor se le atribuye por año lo restante de aquel en que su predecesor murió. Esto es tambien de lo muy notorio y tan usado, que no requiere exemplo. Y tuvose antiguamente tanto rezeló del error, que podía causar en la historia el tener poca advertencia en esto, que por evitarlo se instituyó la nueva manera de contar por indicciones, donde no puede ocurrir este peligro. Así lo dice Beda por estas palabras fielmente trasladadas (a). „Por la industria de los Romanos hallamos fuéron instituidas las indicciones para excusar el error que podía suceder en la cuenta de los tiempos. Porque quando un Emperador (pongo por exemplo) moria, ó dexaba el señorío en medio del año, podía suceder que un Historiador atribuyese aquel año al tiempo del Emperador pasado, por haber reynado parte dél; y á otro Historiador le parecia darlo al Emperador siguiente porque tambien tuvo este parte en él por lo que alcanzo de su reynado. Pues porque desta discordia y diferente manera de contar no entrase error y confusion en la buena cuenta de los tiempos, inventáron las indicciones que en los Escritores y en la gente comun quitan este peligro de mal contar.“

12. Estas son las palabras de Beda. Y el provecho que tuvo para lo que él dice el inventarse la cuenta de la indiccion fué éste. Diciendo un Historiador (pongamos por caso) murió el Rey tal año del nacimiento de nuestro Redentor en la indiccion segunda: y diciendo asimismo luego del Rey que siguió el primero año de su reynado fué en la indiccion segunda, queda claro como se le dá un mismo año á dos Reyes, y quitase la duda y confusion y grande error que sin esto podría haber. El error seria éste. Que no dándose esta claridad pasando diez Reyes que hubiesen reynado cincuenta años, se les contarian sesenta: y no habiendo pasado en la sucesion del tiempo mas de cincuenta años, en la cuenta de la historia se echaban sesenta, yendo diez de error, que se podría multiplicar como ya se ve, mucho por todo lo de adelante. Y aunque se quitaba tambien este error y confusion con señalar el Historiador día y mes y del año en que un Rey murió, y otro le sucedió: mas porque hay pocos que usen esta particularidad de mes y día, socorrióse al daño con aquella manera de cuenta fácil, clara, y sin ocasion de error. Otros provechos hay del contar por indicciones, mas son claros, y ninguno tan importante como el ya dicho: y por esto, y por no estar declarado en la brevedad con que Beda trató dél, sin haber habido despues quien mas lo extendiese me pareció convenia tratarlo con todo este cumplimiento. Fuera desto lo demas que toca á la indiccion de su principio y otras cosas que della se pueden y deben saber, se hallará todo lo que se desearé en los Fastos de Fray Onufrio Panvinio, y en el Diccionario de Pandolfo Prateyo.

13. En la cuenta de los años es asimismo menester el advertencia de aque-

(a) En el lib. de *Temporibus*, cap. 48. Oo

aquella division vulgar, mas muy necesaria y provechosa, en que con vocablos latinos y usados ya en castellano, decimos que contamos inclusive, ó exclusive, y que hacemos la cuenta inclusiva, ó exclusiva. Decimos (poniendo por exemplo) que diez y ocho años despues del décimo Concilio de Toledo, en tiempo del Rey Reccesvindo, se hizo el siguiente undécimo de tiempo del Rey Wamba, como en él se refiere (a). Esto se puede entender de tres maneras, ó á lo ménos de dos. Una es que contando aquel año en que se hizo aquel primero Concilio y el de estotro, serán diez y ocho años todos. Mas esto se declara ya con el decir aquella palabra despues. Pero quedan todavia otras dos diversidades de contarse esto: pues se puede entender que pasáron diez y ocho años enteros entré los dos Concilios, y aun algo mas: y puédese tambien entender, que pasáron diez y siete enteros y algo del diez y ocho. Esta duda no se puede quitar, sino con usar aquellos términos inclusive, ó exclusive, y el no tener atencion á esto, podria causar harto error en la prosecucion de la cuenta. Y aun en cierta manera es este cuidado mas necesario en la Historia de España que en otra ninguna, por llevar en ella en todo lo de aquí adelante los que la escribiéron su cuenta por las Eras. Y el reducirlas á años de nuestro Redentor se hace con cuenta exclusiva, quitando treinta y ocho enteros, como todos saben.

14 Para este mismo reducir de años de nuestro Redentor á Eras de César, y para muchas otras cosas, que ocurren en la cuenta de los años: es tambien muy necesaria consideracion, de que hay diferencia en el contar los años de la Encarnacion, ó del nascimiento de nuestro Redentor. Porque como el año de la Encarnacion cotejado con el usual del nascimiento, es muy emergente, por comenzar nueve meses, ó nueve meses y siete dias ántes, y por comenzar á los veinte y cinco de Marzo: quien no mirase en hacer la diferencia dél al del nascimiento, ni del emergente al usual, podria errar muchas veces. Porque está claro que una cosa que sucedió en Abril del año (pongamos por caso) quatrocientos y cinquenta del nascimiento, ó en los meses siguientes deste año hasta Diciembre, cae en el año de la Encarnacion quatrocientos y cinquenta y uno. Porque el quatrocientos y cinquenta de la Encarnacion, ya se acabó á los veinte y quatro del Marzo precedente. Y tanto es mas necesaria esta consideracion en la Historia de España, quanto mas ordinariamente en lo muy antiguo despues de los Godos se cuentan los años por los de la Encarnacion, y no por los del nascimiento. Porque tambien en general muy tarde se comenzó en España, como se sabe, la cuenta del año del nascimiento, en tiempo del Rey Don Juan el Primero, habrá docientos años. Y aun la cuenta de la Encarnacion no es muy antigua en la Iglesia. Porque como escriben Beda (b) y otros, el Abad Dionisio instituyó en Roma la cuenta por el año de la Encarnacion de nuestro Redentor, en tiempo del Emperador Justiniano, á los años quinientos y veinte, ó por allí cerca della, por borrar de la Iglesia Christiana, la memoria del malvado Emperador Diocleciano. Que por haber sido tan cruel su persecucion contra los Christianos, y que hubo tantos

San-

(a) En el lib. 22. cap. 43. (b) En su lib. de *Temporibus*. cap. 47.

Santos Mártires en ella, les había parecido á los Griegos cosa digna de memoria, para contar por ella.

15 Todas estas cosas no solamente se han de saber por menudo, sino que han de estar siempre muy enteras y presentes en la memoria, para la buena cuenta cierta y afinada en la historia: pues quaiquiera dellas que no se entienda, ó no se advierta: será siempre causa de mucho errar. Y no será menester traer exemplos en particular, pues por ser cosa clara y que cada uno comprehende, no son necesarios. Y la dificultad que se ofrece, y los inconvenientes que se siguen á quien no contare en la historia los años con respecto universal y particular de todo lo dicho, son muy grandes, y tambien son notorios: pues se entiende claro, que en faltando de considerar una sola de las cosas dichas, no aprovecha el haber tenido atencion á todas las demas. Y esto es lo que yo al principio dixé, que las ayudas para bien averiguar los tiempos algunas veces se convierten en ocasion de mas errar. Porque pensando que la cuenta se lleva bien conforme á tres ó quatro consideraciones que se tuviéron: por solo que faltó una, se yerra, siendo aquella sola la que pudiera excusar el error, y valer para el entero acertamiento.

16 Si en nuestra Historia de España se hubiera tenido cuidado de escribir el tiempo que reynaron los Reyes Godos, y los demas, con precision de dia, mes y año, todas estas dificultades cesaran, y la orden de los tiempos estuviera en toda parte llana y certificada. Mas falta todo esto en lo antiguo, y falta con ello la claridad y fineza de la cuenta, sucediendo en su lugar duda y confusion ordinaria. Porque hasta la Historia del Rey Don Fernando el Santo no se tuvo cuidado en España de especificar dia, mes y año en la sucesion de los Reyes. De quatro ó cinco tambien Godos de los postreros se halla especificado, y dello nos valdrémos á su tiempo. Y no es maravilla que falte esto en nuestra Historia Española, pues falta en la de los Reyes de los Judios en la Sagrada Escritura. Allí no se hace memoria de mas que los años de su reynado, sin dar razon de meses ni dias: por lo qual sucede no poderse contar allí los años enteramente y con precision. Tampoco se ha guardado esta cuenta puntual con dia, mes y año en otras historias, aunque en la de los Emperadores Romanos hartas veces se aclara. Solo se ha conservado entera en la sucesion de los Sumos Pontífices. Que parece quiso poner nuestro Señor este cuidado en su Iglesia, para que tuviésemos toda la certidumbre que podia caber, y se podia desear en aquella cuenta.

17 De todas estas dificultades y peligros se escapa quien escribiendo historia se contenta con una mediana continuacion de los tiempos, por los años llanamente considerados y proseguídos, sin mas averiguaciones ni comprobaciones: ni sin empacharse en lo exquisito y puntual de dia y mes, y de otras particularidades destas. Y cierto quando mas no se puede hacer, con esto se ha de pasar. Porque es mucho mejor no tocar en esto, que menearlo, para dexarlo mas turbio, por no tener manera ni aparejo de aclararlo. Y aun para esto tan moderado no falta tampoco dificultad, por la que hay en trasladarse bien los números. Que como estos mas ordinariamente, quando se escribe de mano un libro,

se ponen por cifras, y no por palabras: aun los buenos escribientes pueden facilmente errarse, y los malos lo truecan y pervierten todo, dexandolo con muchos errores. Sintió bien esto Claudio Ptolomeo quando al principio de su obra de Geografia, donde forzosamente habia de haber muchos números, se congoja mucho por los grandes errores que habia de haber en el trasladarlos (a). Y no hay solamente esta falta en las Historias Profanas, sino tambien en la Sagrada, como se queja Santo Augustin en su grande obra de la Ciudad de Dios (b), que estando todo lo de los números en la Sagrada Escritura verdadero, y puntual con infalible certidumbre: por culpa de los escribientes está ya confuso, y turbado en muchas dificultades.

18 Así he yo pasado hasta aquí en lo de atras con muy pocas averiguaciones de los tiempos, y esas que he hecho han sido, quando no se pudieron excusar, para manifestar el error que habia: ó fué bueno tratarlas, por los buenos aparejos que se ofrecian para llegarlas al cabo y darles entera claridad. Ya de aquí adelante, como comencé á decir al principio, no será razon que nos contentemos con solo esto. Así porque el Señorío de España tendrá en lo que resta sus Reyes propios, y será razon señalarles bien distintamente, quanto fuere posible, sus años, y habrá tambien algunas mas ayudas, de las que luego diré, para poderlo hacer. Tambien en general es éste mi oficio, y mi deber mas requisito en la Corónica, que tomando el nombre como deciamos de los tiempos, no cumple con él ni con su obligacion el Coronista que no los trata con entera diligencia. Y el exemplo de todos los buenos Historiadores, y particularmente el de Tito Livio pudiera á mi moverme para llevar este cuidado: no es muy ordinario en este Autor, porque la sucesion de los Consulados, que él seguia, lo hacia superfluo. Mas quando se ofrece alguna dificultad en esto, por hallarse algun hecho referido en diversos años, luego se pone á deslindarlo, aclararlo y averiguarlo con extraña diligencia. ¿Pues qué Marcó Tulio con quanto cuidado lo trató? No escribió historia, mas quando en el Diálogo de Amicitia y en otras partes se le ofreció una cosa destas, donde pudiese entrar una buena diligencia en averiguar años olvidado casi de lo que principalmente escribia, se detiene en aquello muy despacio, hasta dexarlo bien asentado del todo. Dió con esto bien á entender quán verdadero oficio del Historiador es éste, pues en obras que no tenían ni aun sombra de historia, por una pequeña ocasion della se empleó tan de propósito en tratarlo. Esta fineza y entera averiguacion en la cuenta de los años han tenido siempre los sabios, que bien juzgan, por ánima de la historia, que le da vida y ser, si la tiene, y queda como muerta, si le falta. Por todo esto he querido yo en lo que resta desta historia poner este espíritu de vida en la cuenta del tiempo, tan entero, y cumplido, quanto la dificultad del negocio da lugar. Y aunque ésta siempre es grande: mas todavia vale, en algunas partes de la diligencia y el trabajo, para buscar buenos aparejos y medios, y usar bien dellos, quando ya se han hallado. Aquí daré luego cuenta de los

(a) En el lib. primero cap. 18. (b) Queja de Santo Augustin, en el lib. 15. cap. 23.

que yo he seguido, para que se vea quán ciertos son y quán infalibles, si tienen todo lo que en ellos cabe de firmeza, y tambien para que lo sepan todos, los que se quisieren aprovechar en algun tiempo dellos, y por esto desearon saberlos.

19 Primeramente se ha de entender, que el afinar bien la cuenta de la historia en dia, mes y año consiste principalmente en poderse hallar una cosa cierta y averiguada en el tiempo, y en que no pueda haber duda: porque d stas se pueden luego averiguar otras inciertas. Como gran luz esparce   la larga su claridad: y como punto fixo y norte endereza bien el camino que se lleva regido por él. No será menester poner exemplo agora en general, pues luego ha de haber en lo que vamos á decir tantos particulares.

20 Estos puntos fixos de cosas así averiguadas y casi manifestas son de quatro maneras, y tienen entre sí gran diversidad. Unos se toman de las cuentas que hacen los Astrólogos por el curso del Sol y la Luna y los otros Planetas: y de all  las ha tomado la Iglesia para el buen orden y concierto de sus Oficios Divinos y festividades. Otros son de algunas cosas que se hallan escritas en los Autores,   porque las vieron,   las entendieron con clara certificacion, así que en buena probabilidad moral son infalibles. Otros puntos destos se toman de piedras antiguas, en que hay puesta cuenta de los años, y los postreros se toman de escrituras publicas antiguas, que nunca dexan de tenerla. Estas quatro maneras hay principalmente de cosas ciertas y averiguadas en razon del tiempo, que sirven mucho en la historia para poder dar luz   la buena continuacion d l, y asegurarla: y de todas diremos aqui en particular todo lo que conviene para bien entenderse.

21 Sucede muchas veces en la historia que se halla señalado el dia, mes y año de algun hecho, y nombrado el dia de la semana en que sucedió, como Domingo, Martes   Jueves. Tengo ya por cierto que est  bien nombrado el dia y el mes, mas no tengo certidumbre del año porque en esto hay variedad en los Autores. En esta dificultad nos podemos bien certificar del año, con no quedar duda en él, tomando por norte y por punto fixo el dia de la semana, que así está nombrado. Sea el exemplo claro en una cosa muy señalada. El Arzobispo Don Rodrigo refiere, que la postrera batalla que dió el Rey Don Rodrigo   los Alarabes, en que se perdió él, y se perdió toda España, fué Domingo   los nueve de Septiembre. Esto se tiene por cierto y averiguado por buenos motivos que hay para tenerlo por tal. Mas hay diversidad en el año, que unos Autores señalan uno, y otros otro, con discrepancia de dos ó tres años. En esta diversidad, por solo estar señalado el dia del mes, y nombrado el de la semana, se puede tener por cierto, y aun se puede decir infalible, que la batalla fué el año setecientos y catorce de nuestro Redentor. Otro buen exemplo es y muy gustoso para mí, por ser de un Santo de Córdoba. Alvaro, grande amigo de San Eulogio, escribió su vida y su martirio, que padeció en Cordoba en tiempo del Rey Mahomad. Señala el dia que fué degollado, y es once de Marzo: nombra tambien el dia de la semana, y dice que era Sábado. Tras tanta particularidad no pone el año, y en uno de los originales antiguos que yo tuve no estaba señalado, y en el otro estaba en el titulo, mas con

tanta diversidad y confusion, que era imposible tomar de allí ninguna certidumbre mas que de siete, u ocho años mas ó ménos. Pues por el día del mes y la semana, que estaban así nombrados, averigüé allí claramente, que fué martirizado aquel Santo el año de nuestro Redentor ochocientos y cincuenta y nueve. Esta manera de comprobacion tiene su fuerza en el ser infalible que aquel tal año, que así se asegura, tuvo por tal día del mes tal día de la semana, sin que fuese posible ser otro de la semana. Y por aquellos años de allí al derredor ántes ni despues no pudo caer tal día de tal mes en tal día de la semana. Así estas averiguaciones no se pueden hacer sino en poca diferencia de años, como seria hasta ocho ó diez, que pasando de aquí no podria valer nada. Esto es así, porque el fundamento, en que estriba esta manera de certificacion, es el círculo de la letra dominical, que por grandes consideraciones hechas antiguamente en la Iglesia por el Abad Dionisio y otros con el ciclo del Sol y de la Luna, concertando sus diversidades, se ha sacado todo esto claro, limpio y infalible. Y por la interposicion de los bisiestos (aunque las letras no son mas de siete como los días de la semana) no guarda orden esta cuenta, así que se pueda hacer tabla canónica sin muchas diversidades. Porque podrá haber una vez en siete años dos bisiestos, y en otros siete años no mas que uno. Tambien ayuda á no poderse dar en esto regla general el no estar repartidos los días del año por siete al justo, sino que sobra un día. Todo causa que no se pueda decir puntualmente en cuántos años volverá á ser Miércoles (pongamos por exemplo) el tercero día de Marzo, despues que ya una vez lo fué. Mas es cierto que en seis años no volverá. Y quando saliere la diversidad de los términos destos seis ó siete años, no podrá servir bien esta consideracion para averiguar la cuenta. Quán segura y quán infalible es en este espacio, tan incierta y confusa seria fuera dél. Esta manera de buscar punto fixo en la cuenta, y valerse dél, siguió Fray Onuphrio Panvinio en sus fastos, quando notó mucho el hallarse particularizado, que era primero día de Pascua de Pentecostes el Domingo en que murió el Emperador Constantino, el año de nuestro Redentor trecientos y treinta y siete á los veinte y dos de Mayo. Porque entendiendo por la tabla mayor del Abad Dionisio, como el año estaba bien señalado, y asegurándose desto, pudo concertar y distribuir algunos de los años ántes y despues con buena certificacion. De la misma manera tomó despues la averiguacion del año trecientos y setenta y quatro, por hallar en Ammiano Marcellino que fué bisiesto. Y con este punto fixo, haciendo gran fiesta dél, ordenó precisa la cuenta de algunos otros años. Pedro Appiano en su Astronómico Cesareo, y despues Gerardo Mercator en su Corónica, siguiéron otra manera astronómica, para averiguar años por la consideracion de los eclipsis, que halláron notados en los Historiadores. Mas aquella es muy diferente desta mia, y que sirve pocas veces.

22 En la materia deste punto fixo se ha de notar, como vale mucho el hallar señalado el día de la semana en algun historiador, ó escritura, para poder hacer de allí buena averiguacion, conforme á lo que está dicho, como dello claramente se entiende. Mas no es de ningún provecho decir agora en la historia, tal día de tal mes que señala tal
au-

autor, en que aconteció esto, era Lunes ó Mártes. Porque así como lo primero da muy buen fundamento para la cuenta, así desto segundo no hay tomar ninguno para averiguar algo. Así es cosa muy ociosa y superflua el señalarlo.

23 Otras veces se halla la certidumbre de una cosa, de donde mana para algunas otras, por hallarse en un autor referida de manera, que considerándola bien, será buen fundamento para certificar por ella el orden de algunos años de por allí cerca, y asentar también el año, y alguna vez el mes y el día en hechos, que de otra parte no se les pudiera dar esta claridad y averiguación. Esto es de diversas maneras, y que no se podrían aquí enseñar particularmente todas, por la mucha menudencia que tienen. Bastará que se declaren agora algunas con exemplos, y en la prosecución de la historia se verá hartas veces la diversidad que hay en esto. Desta manera averigüé en el libro nono el año en que padeció el bienaventurado Apóstol Santiago nuestro Patron de España. Por las primeras palabras del capítulo duodécimo de los Actos de los Apóstoles, continuadas con las postreras del undécimo, y por la certidumbre del año en que fué la hambre en tiempo del Emperador Claudio, se tomó allí harta claridad para lo que se buscaba. Acabando también Paulo Orosio su historia, que dirigió á Santo Augustin, y hablando con él, señala aquel año en que así acabó de escribir, y en el mismo capítulo hace mención de lo que habia sucedido en España otro año ántes de aquel. La noticia cierta de estos dos años, y algunas cosas que en ellos pasáron abren puerta muy ancha (como se verá al principio del libro undécimo (a)) y segura, por donde entremos á la averiguación de otros años de por allí cerca, y de lo sucedido en ellos. Los años en que fallecieron San Isidoro y San Ildefonso por la certidumbre de otras cosas vecinas á aquellos tiempos los averigüé quanto ser pudo: y por decir San Ildefonso, hablando del Arzobispo de Toledo Justo, que el Rey Sisenando murió diez y nueve días después dél, se hizo desto fundamento para alguna buena averiguación en cosas de aquellos años vecinos por allí. Seria cosa larga poner exemplos en todas las diversidades que hay de tomar así puntos fixos y cosas ciertas, para averiguar otras inciertas, de las buenas ocasiones que muchas veces dan los Autores para esto: y con los dichos se dexa ya bien entender, y adelante hartas veces se parecerá.

24 La tercera manera destes fundamentos se toma de las piedras antiguas escritas, quando tienen señalado el año, ó alguna otra razon del tiempo. Estas, demas de certificar infaliblemente el tiempo en el hecho que ellas contienen, ayudan mucho hartas veces para poderse averiguar otros hechos harto diferentes por ellas. El exemplo se pondrá en una cosa gravísima. Entre los Santos Doctores Tertuliano, Eusebio y otros, como en la historia ya se dixo, hay diferencia en qué año de los de Augusto César nació nuestro Redentor Jesu-Christo. Y entre las otras es una causa principal desta diferencia la que pone Santo Augustin en el segundo libro de Doctrina Christiana (b), donde trata esto, y dice que la ignorancia de la orden y sucesion del Consulado

Ro-

(a) En el cap. 16. (b) En el cap. 28.

Romano hizo discordia así en el año del nacimiento. Toda la discordia es, decir unos que nació nuestro Redentor en el duodécimo Consulado de Augusto César: porque este Emperador no tuvo mas que doce veces aquella dignidad. Los demas dicen, que Augusto tuvo el terdecimo Consulado, y en aquel año nació nuestro Redentor. Para redargüir y convencer á los de la primera opinion, sin que tengan mas que responder, se pusieron allí piedras antiguas escritas, de las que hay en España, donde se hace mencion del terciodecimo Consulado de Augusto. Y en una cosa tan importante como ésta quedarán concluidos aquellos Santos por la autoridad sola de una piedra, sin que ellos mismos osasen contradecirla, si se la hubieran alegado, o tuvieran noticia della. Podrán ser otros exemplos desta parte de la historia de aquí adelante una piedra del tiempo del Rey Sisebuto, que nos asegurará á la buena continuacion de algunos años, y otra de tiempo de Recesvindo, que hará lo mismo. Y para comenzar á contar verdaderamente y sin error los años despues de la destruicion de España, ningun tino ni gobierno hay mas cierto y seguro que el que da una piedra que el Rey Don Favila, hijo del Rey Don Pelayo, dexó puesta en la Iglesia que edificó para su enterramiento cerca de la Villa de Cangas de Onís en Asturias de Oviedo. Y porque las piedras escritas que se hallan en España del tiempo que adelante se sigue en esta historia casi todas tienen señalado dia, mes y año, añaden mucho para afinar la cuenta y dar seguridad en ella, quando aciertan á tener juntamente memoria de los años del Rey, o de otro hecho, de donde se puede tomar algun tino de la cuenta con certidumbre. Y no solamente las piedras, sino qualquier otra cosa que tenga así algo escrito, hace el mismo efecto para buen ayuda y luz en la cuenta. Es insigne exemplo desto la gran cruz de oro que el Rey Don Alonso el Magno dexó en la cámara santa de la Iglesia de Oviedo, y se guarda allí con gran veneracion. En las letras que tiene en las espaldas hace el Rey su ofrenda á Dios, y al cabo señala la era y el año de su reynado, y por aquello se averigua mucho en los tiempos de aquel Rey. En la misma cámara santa está un arca pequeña de ágata y de oro que dió el Rey Don Fruela el Segundo, y por tener el año señalado, da mucha luz para la cuenta de algunos otros años por allí cerca.

25 Es de mucha autoridad, y tiénese moralmente por infalible el punto fixo y cierto que se puede tomar de alguna piedra: porque nadie duda sino que el dia mes y año señalado en ella está contado con toda verdad, sin que se piense que erró en esto, el que mandó esculpir la piedra, ni que consintió quedase en esta parte ningun error sin emendarse, quando acaso el artifice que labraba hubiese errado. Y siendo esto así, no se puede dudar, sino que se halla en España algun epitafio de sepultura antigua errado, como el del Infante Don Juan Manuel en Santo Domingo de Peñafiel, y otro, ó otros dos. Mas tienen sus razones manifestas del error, por haberse puesto mucho tiempo despues de la muerte del que está allí enterrado. Fuera desto es muy mal atrevimiento decir en la historia que la piedra no está acertada en la cuenta, y que se puso muchos años despues, sin haber fundamentos bien considerados para afirmarlo.

26 Restaba la quarta manera que hay de punto fixo para tomar certidumbre del tiempo en algunas partes de la Historia, y comunicarlo de allí á otras, y son los privilegios y otras escrituras publicas. Mas de los privilegios no trataré aquí, pues en todos estos dos libros no hay mas de uno. Y es su propio lugar de tratar dellós en la otra parte de la Historia que sigue á ésta de la restauracion de España. Allí pondré al principio, siendo Dios servido, lo mucho que conviene saberse y advertirse en ellos para no errar. Que hallar un privilegio, y comunicarlo en público, es muy buena cosa, y se le deben cierto gracias á quien lo buscó y lo descubrió. Mas no es este todo el bien, sino mucho daño y grande ocasion de errar si falta juicio para entender todo lo que conviene, ó falta el saber y querer exáminar con cuidado todo lo que se debe considerar, y penetrar en él. El privilegio no es mas bueno para la cuenta de quanto se sabe usar bien dél, por el manifesto peligro que puede traer de grandes errores, si no hay mucho recato en valerse con él.

27 Para lo que queda de los Reyes Godos, sirven mucho los Concilios de España, y así en estos dos libros se harán muy buenas comprobaciones de los años por nuestros Concilios, que teniendo casi siempre señalado juntamente con la Era el año del reynado, dan buen aparejo para averiguar el tiempo en algo de lo de atras.

28 Pudiendo, pues, tener hartas veces en lo que se sigue algunos puntos fixos de todas estas quatro maneras, usaré dellas las veces que se ofreciere poder hacer alguna buena averiguacion del tiempo con ellas. Quanto mas que sin estas quatro maneras de ayudas, se halla en lo que se sigue otra harto principal para los años, aunque no para los meses ni los dias en la buena cuenta que llevó el glorioso Doctor San Isidoro en su Corónica de los Godos, habiendo vivido mas de setenta años de los que escribió, y así vido y notó lo de los tiempos con mucha certidumbre. Lo mismo hizo el bienaventurado San Iñefonso en la continuacion de la historia de San Isidoro, que escribiendo de los tiempos en que él vivia, pudo tener buena certidumbre de la cuenta dellós, tambien como de los hechos. Sigue luego la Corónica breve, mas á lo que se ve muy cierta y verdadera, del Obispo Vulsa, donde está señalado dia, mes, y año, y hora, y edad de la luna, y concordancia del curso del sol, con tanta particularidad y precision que obliga se crea lo escribia el mismo dia que ello sucedió. Esto es en los postreros Reyes Godos, desde Recesvindo hasta Wittiza, que parece fuéron los que él alcanzó en su vida. Porque con contar los años de todos los Reyes Godos desde Atanarico, no hace aquella diligencia tan exquisita, sino en los ya dichos, no hallando en los demas aquella certidumbre y averiguacion semejante á la que él en lo que veía y notaba podia poner. Tambien el Abad Biclarense lleva los pocos años de que escribió en su Corónica muy continuados con claridad, porque vivia en ellos, viendo y notando los tiempos en que los hechos sucedian.

29 De todo esto me ayudaré para la continuacion de los años, en lo que queda de la Historia, y para algunas averiguaciones particulares que en buenas ocasiones, se harán. Si lo uno y lo otro no saliere

todas veces tan infalible y certificado como alguno podria desear , la dificultad deste negocio me podrá excusar, la qual se le representará bien al que lo que yo aquí he dicho della bien considerare , y mucho mejor á quien probare á querer buscar certidumbre entera á donde le pareciere , que no habiéndola yo hallado , se puede alcanzar.

De los libros antiguos , y algunas otras ayudas que tuve para escrebir mucho de lo de aquí adelante.

1. **E**n todo el discurso destes dos libros , y de los siguientes (quando Dios fuere servido que salga á luz) se verá como he tenido muchos aparejos nuevos y exquisitos , y extraordinarias ayudas para escrebir todo lo que se sigue en la Historia de España. Y contarlas he aquí por dos causas. La primera, porque con acreditarse la Corónica , se pone mayor aliento para leerla , y se da mejor gusto desde luego della. La segunda , por mostrar , como puedo , el agradecimiento que debo á quien me dió libros , ó me ayudó de otra manera.

2. De la Librería del insigne Colegio de Santo Ildefonso desta Universidad de Alcalá de Henares tuve un libro viejo de pergamino , pequeño , de letra Gótica , escrito de mas de quatrocientos años atras. Hay en él lo de San Isidoro , y San Ildefonso , de los Varones Ilustres , con lo que añadieron los Arzobispos San Juliano y Felix. Está tambien allí la venida á España , y la predicacion de los siete Obispos Torcato y sus compañeros , como queda ya puesto en el libro nono. Está asimismo á la larga la muerte de Osio, el Obispo de Córdoba , aunque le falta una hoja del cabo. Hay en la misma Librería en otro libro grande , donde estan las Etimologias de Santo Isidoro , algunas Epístolas y otras cosas del Rey Sisebuto , y otras obras pequeñas de aquellos tiempos. Es de letra Gótica , y escrito de mas de seiscientos años atras. Estos libros con una Biblia Gótica , en muchos cuerpos , y otros libros, tenían nuestros Reyes pasados en el Alcazar de Segovia ; y los Reyes Católicos se los dieron al Cardenal Don Fray Francisco Ximenez para esta su Librería. Hay tambien otro libro antiguo de la vida y milagros de San Isidoro , y es el que se refiere en el libro que anda impreso , donde se dice como el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez mandó traer este libro aquí del Monesterio de San Isidoro de Leon.

3. La santa Iglesia de Toledo tiene en su Librería dos originales de Concilios , escritos de letra Gótica. El uno se acabó de escrebir aquí en Alcalá de Henares el año de nuestro Redentor mil y noventa y cinco, que así lo señala al cabo del libro , por la Era M.C.xxxiii. un Sacerdote Juliano , y dice lo escribió en este lugar. El otro original es un poco mas antiguo , pues se acabó de escrebir el año mil y treinta y seis de nuestro Redentor. Porque así tambien lo señala el que lo escribió. Con esto ha mas de quinientos y treinta años que se escribió el uno , y mas de quatrocientos y setenta el otro. Prestámelos el Señor Don Pedro Manrique , Canónigo y Obrero de la Santa Iglesia , y hijo del

del Adelantado de Castilla , que truxo el cuerpo del bienaventurado Santo Eugenio , y despues con deseo de vida religiosa murió en la Compañía de Jesus. Saqué destos dos originales muchas cosas insignes y nuevas , que en lo impresso no se hallan , con haber emendado por ellos tambien mucho de lo que comunmente anda , como se verá todo en sus lugares. Tambien me prestó la Santa Iglesia un Santoral suyo muy copioso , y harto antiguo , y es el que Bartolomé Quevedo en la Epístola á Andrea Resendio llamó Smaragdino , y á lo que yo creo , por tener muchas iluminaciones verdes. Tambien me sirvió éste en algunas vidas de Santos. Otro libro tambien tuve de la Santa Iglesia , escrito de letra Gótica antiquísima , donde está lo que escribiéron Eterio , Obispo de Osma , y Beato Presbitero , contra el Arzobispo Elipando , y el Apologético del Abad Sanson de Córdoba. Lo que saqué destos Autores fué para lo de adelante de la restauracion de España. Y allá se tratará dellos mas enteramente. Y tambien está en la Santa Iglesia de Toledo el original del Fuero Juzgo , de donde yo saqué lo que convenia.

4 En el Real Monesterio de San Laurencio del Escorial vide y reconocí con cuidado dos originales antiquísimos de Concilios , que el Rey nuestro Señor allí ha mandado poner. En ambos estan señalados los años en que se escribiéron. Y el uno ha mas de seiscientos y sesenta años que se escribió , y á mi creer en Sevilla. Mas éste tiene muy pocas cosas que no esten impresas , aunque todo es muy emendado lo que tiene. El otro es un excelente original , asi porque ha mas de quinientos y noventa años que se escribió en un Monesterio de San Martin del lugar llamado Albelda , y es junto á Logroño , allí lo escribió un Monge llamado Vigila , como por cosas que tiene de nuevo en los Concilios , y muchas tambien fuera dellos. Todo se pondrá en sus lugares. A este original llamo yo algunas veces el grande de San Lorenzo.

5 Despues he visto todos los originales antiguos de letra Gótica de Concilios , que hay en el Real Monesterio de Sahagun , en San Zoyl de Carrion , en Oviedo , en Lugo , y en el Monesterio de San Pedro de Montes , en el Vierzo , de la Orden de San Benito. Y lo que tienen de nuevo y mas correcto , se pondrá en sus lugares.

6 El Señor Obispo de Plasencia, Don Pedro Ponce de Leon , me prestó hartos años ha un libro muy antiguo de letra Gótica de la Iglesia de Oviedo , escrito de mas de quatrocientos años atras. En él habia muchas Historias de España , lo que me sirvió dél para esta mia , fuéron las obras del Rey Sisebuto , que estaban allí aun mas copiosas que en el libro ya dicho de aqui de Alcalá. Tambien habia otras cosas que se pondrán quando conviniere. Del otro libro que su Señoría Ilustrísima me envió de las obras del glorioso Mártir de Córdoba San Eulogio , en ellas , habiendo ya (gloria á Dios) salido á luz , se dixo todo lo que conviene , y aqui se habrá tambien de referir algo dellas con buena ocasion.

7 El muy Ilustre Señor , el Licenciado Fuen Mayor , Caballero de la Orden de Calatraba , y del Consejo y Cámara de su Magestad , me prestó un original antiguo de la Historia Compostelana , donde hay cosas de mucha substancia para la Historia de España en lo de adelante. Es-

ta merced puedo señalar, que así el Señor Fuen Mayor me hizo: mas no me da este lugar anchura para extenderme en contar siquiera, aunque no las celebrase como debo, las otras muchas y muy grandes que su merced me ha hecho, y siempre me hace en favorecer y adelantar de muchas maneras todo esto que escribo. Y aunque es general el favorecer su merced á todos los buenos ingenios, y señaladamente á los que se emplean bien en cosas de nuestra Historia de España, por lo mucho que su merced sabe con grandes primores y averiguaciones en ella; mas yo en particular estoy tanto mas obligado, quanto ha sido siempre mas continuo y mas aventajado el favor y merced que se me ha hecho.

8 Miguel Ruiz de Azagra, Secretario de los Príncipes de Bohemia, hombre de mucho ingenio, adornado con buenas letras, y con un gran deseo y diligencia en descubrir todo género de antigüedad, me prestó muy liberalmente un exemplar muy antiguo que él tiene de letra Gótica, donde hay muchas cosas raras, y que creo hasta agora no se han visto, y principalmente muchos epigramas, y otras obras en verso del Santo Arzobispo de Toledo Eugenio, Tercero deste nombre. Y las que yo dellas hube, siempre se señalarán en la Historia.

9 En la Librería de la Iglesia Mayor de Córdoba hay un libro de marca pequeña de letra Gótica tan antigua, que se puede tener por de seiscientos años y mas. Estan en él hartas obras de aquel Caballero de Córdoba Alvaro, que escribió la vida del glorioso Mártir San Eulogio su grande amigo, y una Epistola del Abad Spera in Deo, tan celebrado por el mismo Alvaro, y algunas otras cosas, como se irán señalando quando se fueren poniendo. Y yo creo cierto que este original se escribió en Córdoba, y se ha conservado allí desde los Christianos Mozarabes que lo escribiéron, por tener muchas cosas particulares de Córdoba, como Constituciones Sinodales para aquel Obispado, y otras así. Saqué tambien algo, aunque poco, de otro Homiliario grande Gotico, de la misma Librería, que parece haberse escrito en Berlanga mas ha de quatrocientos años. Dixe dél en lo de San Fulgencio.

10 Tuve todos los privilegios de la Iglesia del Apóstol Santiago en Galicia, y otros muchos privilegios diversos y muy antiguos. Tuve el Becerro de Castilla, muchos fueros de ciudades y lugares, muchos testamentos de caballeros y personas señaladas, y otras muchas escrituras, que llegan casi á número de mil.

11 De la Corónica del Arzobispo Don Rodrigo tuve el mismo original que él tenia. No está escrito de su mano, sino emendado, y añadido por las márgenes, como di razon escribiendo del Arzobispo San Juliano. Y este original, y la translacion Castellana son de gran provecho, como allí dixe.

12 Muchas cosas irán puestas por toda esta Historia; de la del Diácono de Mérida Paulo tuve algunos originales de donde la hice trasladar, y el uno estaba con las obras del Abad San Valerio, que me presentaron los Monges del insigne Monesterio de Carrazedo, como en lo de aquel Santo Abad dixe.

13 El original que tuve de la Historia de Don Lucas, Obispo de Tuyd, es harto antiguo y muy corregido. Prestómelo el Doctor Frey

Benito Arias Montano, de la Orden de Santiago, Capellan de su Magestad, de quien yo no puedo decir tanto, que no sepa mucho mas todo el mundo, segun se ha hecho conocer por sus singulares letras y testimonios insignes que dellas ha dado en lo mucho que ha escrito y trabajado en la Sagrada Escritura, y en otras cosas. De su gran bondad y christiandad pudiera yo decir aquí mucho, por conocerle mas enteramente de la antigua y grande amistad que entre nosotros hay, la qual yo estimo en tanto que la refiero aquí para preciarne della, y alegrarme con sola su memoria.

14 De las muchas monedas Góticas que tengo, y he visto, ya dixe en el Prólogo como me ayudáron mucho en esta parte de la Historia. Agora digo lo mismo de las piedras de tiempo de los Godos. He visto y juntado tantas dellas, como por todo lo siguiente se verá. Tambien se verán hartas cosas, que con su ayuda se averiguan, y sin ellas no se entendiera en aquello lo que convenia.

15 El original que tengo de la Historia del Moro Rasis es tan antiguo, que ha mas de docientos y cinquenta años que se escribio, pues se dice en él que se escrebia, Era de mil y trecientos y cinquenta años, que es el año de nuestro Redentor trecientos y doce. Y aunque la Cronica del Moro tiene muy buenas cosas asi en la descripcion de España, como en la Historia; mas es cierto que en lo que toca á la destruccion de España, no hay nadie que se le pueda comparar, segun lo trata á la larga, y con razonable prosecucion. Asi puede ser tenido este Autor en esta parte de la Historia de España, por verdadera fuente della. Y asi le seguiré yo por tal.

16 Mucho mayor ayuda tuve de un santo viage que el Rey Católico nuestro Señor Don Felipe, Segundo deste nombre, me mandó hacer, que por haber sido providencia de Principe religiosísimo, verdaderamente católico, y de gran respeto y advertencia con sus pasados, será bien quede aquí memoria della, pues de muchas maneras podrá ser exemplar. Y pondré la copia de la misma Cédula de mi comision, pues no se podrá dar mejor á entender el bien de todo este santo negocio que por el prudentísimo discurso della.

EL REY.

„Ambrosio de Morales, nuestro Coronista: sabed, que por la devocion que tenemos al servicio y culto Divino, y particularmente á la „veneracion de los Santos, y de sus cuerpos y reliquias; y deseando saber las que en estos nuestros Reynos, Iglesias, y Monesterios dellos „habia, el testimonio y autoridad que dellas se tenia, la guarda y recaudo en que estaban, y la veneracion y decencia con que eran tratadas; y teniendo asimismo relacion, que en algunas de las dichas Iglesias y Monesterios, y en otras partes habia libros antiguos de diversas profesiones y lenguas, escritos de mano é impresos, raros y exquisitos, que eran y podian ser de mucha autoridad y utilidad, en que no „habia habido el recaudo y guarda que convenia: escrebimos á algunos „de

„de los Prelados y Cabildos destos nuestros reynos, que nos enviasen
 „particular relacion de todo lo que en sus Iglesias y Monesterios habia;
 „y como quiera que se nos haya por algunos enviado, todavia para
 „mas satisfaccion, y para que con mas fundamento esto se entienda, y
 „provea; y queriendo allende desto tener noticia de los cuerpos de los
 „Reyes nuestros antecesores, que en algunas de las dichas Iglesias y
 „Monesterios estan sepultados, y en qué manera y forma estan, qué
 „dotaciones y fundaciones han dexado, y las memorias, vigillas, sa-
 „crificios, y oraciones que por ellos se hacen, habemos acordado por
 „la satisfaccion que tenemos del zelo, leccion, y erudicion que en vues-
 „tra persona concurren, y por la inteligencia y noticia que de todo es-
 „to teneis, de os cometer y encomendar, (como por la presente os co-
 „metemos y encomendamos) que yendo vos á las Iglesias y Moneste-
 „rios de los nuestros reynos de Leon y Galicia, y Principado de Astu-
 „rias, que entendierdes que conviene, y para el dicho efecto será ne-
 „cesario: y habiendo mostrado y presentado esta nuestra Cédula á los
 „Prelados, Cabildos, y Abades, Provinciales y otros Superiores de las
 „dichas Iglesias y Monesterios donde llegaredes, os informéis muy parti-
 „cularmente de las dichas reliquias, y cuerpos Santos, y los testimonios,
 „y autoridad que dellas hay, y veais el recaudo y guarda en que estan,
 „y la veneracion y decencia con que son tratados. Y asimismo por lo que
 „toca á los cuerpos de los Reyes nuestros antecesores, veais en qué
 „partes y lugares, y en qué manera y forma estan sepultados, qué do-
 „taciones y fundaciones dexaron, y las memorias y vigillas, misas,
 „oraciones y sacrificios que por ellos se hacen. Y otrosí, veais, y re-
 „conozcais los libros así de mano como de molde antiguos, raros, y
 „exquisitos, que en las dichas Iglesias y Monesterios hay: y de todo
 „hagais, y nos traigais muy particular relacion. Encargando por la
 „presente á los dichos Prelados, Cabildos, Provinciales, y otros Super-
 „iores de las Iglesias y Monesterios donde llegaredes, que os mues-
 „tren y hagan mostrar, y den y hagan dar particular relacion de todo
 „lo tocante á todas las dichas santas reliquias, y cuerpos Reales, y li-
 „bros que en las dichas sus Iglesias y Monesterios hubiere. Y mandando
 „á los nuestros Corregidores y Justicias de las dichas ciudades, villas y
 „lugares donde llegaredes, que os informen, y hagan relacion, advier-
 „tan y avisen de lo que cerca desto tuvieren noticia. Para todo lo qual,
 „y para qualquier parte dello, os damos entera comision y facultad
 „quan cumplida y necesaria sea, y ser puede. Dè Madrid á diez y ocho
 „de Mayo de mil y quinientos y setenta y dos años.“

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad, Antonio Gracian.
 Fué señalada del Doctor Martin de Velasco, que era
 entónces solo del Consejo de Cámara.

17 En este santo viage ví muchas cosas con que mas certificadamen-
 te pude tratar otras en esta Historia. Y tambien en los libros antiguos
 que las Librerías de aquellos reynos hallé, hubo muchas cosas que sir-
 viéron para acrecentar, aclarar, y verificar hartas de las que aquí se
 escriben.

Des-

18 Despues me envió tambien su Magestad á Plasencia para traerle muchos libros antiguos de mano , que quedáron en la Libreria del Señor Obispo de aquella ciudad Don Pedro Ponce de Leon , quando murió. Y aunque truxe muchos para el Real Monesterio de San Lorenzo, y todos excelentes , como algunas veces en la Historia se dirá ; mas entre todos fué uno muy señalado el original antiguo de Concilios , que fué del insigne Monesterio de San Millan de la Cogolla de la Orden de San Benito. Acabóse de escrebir como en él se señala por la Era , el año del Nascimiento de nuestro Redentor , novecientos y noventa y quatro, y así ha mas de quinientos y ocho años que se escribió. Nombra tambien al Rey Don Sancho y á la Reyna Doña Urraca , y al Rey Don Ramiro , en cuyo tiempo dice se escribió aquel libro por un Presbitero llamado Velasco , y un su discípulo por nombre Sisebuto. Y no será menester dar razon aquí de los muchos Concilios , y otras cosas que tiene este Códice , sin que se hallen en otros , pues será muy ordinario ir las poniendo por toda la Historia. Y tiene algunas cosas que se le añadiéron despues de haberse acabado de escrebir aquel año.

19 De todo esto me aproveché con mucho cuidado y diligencia , advirtiéndolo todo con grande atencion y exámen , y deseo de servir á mi nacion y aprovechar en público á todos , con dar esta parte de su Historia mas clara y mas concertada. Si el fruto no fuere tal , como todos quisieran , la falta será de mis fuerzas , y no de la voluntad con que lo trabajé todo , como creo siempre se parecerá. Porque sintiendo que no puedo mucho con el ingenio , socórrome de la diligencia y del trabajo. Principalmente que escribiendo tambien aquí de hartos Santos , no hay cuidado ni diligencia que llegue á la que se requiere en su santa Historia.

LI

LIBRO XI.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la provincia Gótica , y las costumbres de los Godos , y la salida que de su tierra hicieron.

Muchas veces me he parado á pensar qué haya sido la causa por qué las gentes , que ayuntadas en gran muchedumbre se han salido en Europa de sus tierras propias por buscar otras extrañas donde hiciesen asiento y morada , han sido casi todas setentrionales , y de aquellas regiones que estan mas cerca del Norte. No es menester traer exemplos , las Historias antiguas estan llenas de ellos. Y causas hay bastantes para que aquellas naciones mas que otras hubiesen de hacer semejantes movimientos : primeramente aquellas regiones , por pasarles el sol en su curso del año siempre lejos , son como todos saben muy frias , y por esto aparejadas para la generacion y multiplicacion de los hombres , y para conservarlos en salud. Nacen muchos , y viven mucho , es forzoso que haya allí por esto comunmente mas gente que en otras provincias de su tamaño. Son asimismo los campos de aquellas provincias estériles , por ser montuosos y tan frios , y así dan poca comida para mucha gente. Por el contrario los de aquellas provincias han menester mas mantenimiento que los de otras , porque el frio de fuera fortalece y acrecienta el calor de dentro en los estómagos , y este mayor fuego tiene necesidad de mas leña para sustentarse. Por esta misma causa de ser mas encendidos del calor natural en las entrañas , son mas feroces y valientes. Pues mucha gente estrecha en la habitacion , comedora , y falta de comida , y animosa , forzado le fué siempre buscar su remedio para sustentar la vida que es el primer cuidado que puso en nosotros naturaleza. Por

esto salieron de aquellas tierras septentrionales muchas veces grandes exércitos de Cymbros y otros Alemanes, de quien ya hemos contado; Godos, Vándalos, Suevos, y Alanos, y Silingos, de quien de aquí adelante hemos de decir. Y guardando yo mi costumbre con que siempre me estrecho en no escribir cosa que no sea de España, contaré brevemente las salidas destas gentes que hiciéron de sus tierras, y las cosas que en otras provincias les sucediéron hasta llegar á España, donde casi todos paráron ya entónces; como cosas propias de nuestra nacion, se relatará por extenso quanto en los Historiadores de autoridad se hallare contado. Y comenzaremos por los Godos, que fuéron los que mas se enseñoreáron en España, y de quien ha permanecido la sucesion hasta agora en nuestros Reyes, y en muchos otros que dellos sin duda quedáron.

2 El nombre de Godos es mas nuevo, porque el propio suyo de muy antiguo es llamarse Getas, como en Plinio, Strabon y Pomponio Mela se ve, y el Poeta Claudiano, Paulo Orosio y San Gerónimo manifiestamente lo muestran. Aquí siempre usaremos el nombre de Godos, tomado del Gothos Latino, por ser el mas comun despues que salieron de su tierra, habiéndose ya perdido del todo el antiguo. El llamar los Ostrogodos vale tanto como decir Godos Orientales, y Vestrogodos, que corruptamente llaman Vesogodos Occidentales, tomándose estos nombres de la region mas Oriental ó Occidental de donde salieron, ó donde paráron. Y para que se describa y conozca bien la tierra natural de los Godos, no seguiré á los antiguos Cosmógrafos, que por estar tan desviada la reconocieron mal, y escribiéron poco y en general della, sino daré la noticia que puso en su historia el Arzobispo Juan Magno, natural de aquella tierra, y Perlado por estos nuestros tiempos en ella, que la vió con diligencia, para poder mejor describirla.

3 En lo muy septentrional del mundo, el mar que
Tom. V. Qq *lla-*

llaman Helado por una parte, y el de Alemaña por otra, hace un gran seno, que llaman el mar Sueónico, y parece el que Plinio nombró Codano. Este seno con los otros dos mares cercan un grandísimo trecho de tierra, mucho mas larga que ancha, que por lo mas Occidental hace un estrecho con la Cimbrica Chersoneso, que agora llamamos Reyno de Denamarca, y por lo Oriental tiene otra region llamada Finmarchia, y sus dos lados de Medio-dia y Septentrion se los cierra el seno Sueónico y el mar Helado. Así queda esta tierra poco ménos que ínsula, pues no está pegada con la tierra firme mas que por aquel pezon Oriental donde comienza la Finmarchia. Esta Península, que yo así he encerrado, es gran parte de otra mayor provincia, que llaman Scandia ó Scandinavia, y comunmente la llaman ínsula, aunque de hecho no lo es. Y su nombre significa en su lengua isla hermosa y deleytosa. Ptolomeo no hace mas que nombrarla, Solino la llama ínsula grandísima. Plinio por su grandeza nunca del todo reconocida la llama otro mundo, y Procopio la tuvo por la muy famosa Thile, y por tal la describió. Jornandes, Autor Godo de nacion, que escribió pocos años despues de los que vamos contando, la llama madre de muchas naciones. Mas yo no describo aquí toda esta tierra de Scandinavia, sino sola una parte della que hace mas á nuestro propósito, y queda ya señalada con sus términos por todos quatro lados, incluyéndose en ella tres provincias principales, Gothia, Noruegia y Suecia. En este pedazo ó mitad de la Scandinavia, allí junto al estrecho, por donde se parte con Denamarca, hace la mar otro cerramiento de tierra, dexándola hecha ínsula casi del todo. Esta provincia sola por sí se llama propriamente Cothia, y es la verdadera tierra de nuestros Godos, y de donde ellos primeramente salieron, y donde hoy dia tienen su Reyno. Porque fuera de lo que Juan Magno continua de los Reyes desta provincia Gothia, hasta el año de quinientos y veinte: yo he visto una relacion que se envió al Rey Don Felipe nuestro Señor

ñor de lo sucedido en esta tierra el año mil y quinientos y sesenta y cinco, entre el Rey Errico, quarto décimo deste nombre, y dos Duques de los Vándalos y Austromanos, hasta que destruyéron y matáron por justicia un Gregorio Perso, Privado del Rey, hombre malvado, y que de muchas maneras habia hecho grave daño en el Reyno. Es tan grande esta provincia de Gothia sola por sí, que nunca acaba el Arzobispo Juan Magno de medirla. La décima parte de lo Occidental dice fué en algun tiempo Reyno por sí, y cuenta mas de veinte particulares regiones que la Cothia comprehende, con hartos Obispos y Metropolitanos. Tambien celebra mucho el Arzobispo Juan Magno la grande fertilidad y abundancia desta provincia, contando muchas particularidades desto, que muestran ser la tierra rica y deleytosa. Todo lo demas desta gran parte de la Scandinavia que yo he descrito, hasta llegar por el Oriente á la Finmarchia, va partiendo por medio casi á la larga con montañas muy ásperas, que cierran con el mar Helado por el Setentrion los llanos de la provincia de Noruega, y por el lado de Medio-dia cierran con el Seno Sueónico los otros llanos mas fértiles y deleytosos de la provincia llamada Suecia. Así queda la Gothia cercada de mar por los tres lados, y solo pegada por el Oriente con la tierra firme, por donde la cierran los principios occidentales de Suecia y Noruega con sus montañas. El rio Tanais, la laguna Meotis, y los Montes Ripheos en alguna manera tocan la Scandinavia por algunas partes.

- 4 Los Godos siempre fuéron estimados por muy valientes y poderosos en la guerra aun estando dentro de su tierra. Y para entenderse quán verdad es esto, bastará poner las mismas palabras que desto escribe Paulo Orosio. Alexandro, dice él, determinó no acometer á los Godos, Pírrho los temió con espanto, y Julio César se excusó de tener guerra con ellos. Y sin esto de Paulo Orosio, las muchas veces que los Godos vencieron á los Romanos, y les tomaron á Roma y á las provincias

que quisieron , muestra muy claro su grande esfuerzo y valentia con destreza en la guerra.

5 Eran todos los Godos en general grandes de cuerpo , blancos y rubios , como lo son comunmente los Alemanes y gentes del Septentrion. Su vestido ordinario era forros de diversas pieles de animales , porque el gran frio de la tierra pedia todo este abrigo , que vemos ser comun todavia á los Alemanes , y á todos los de aquellas regiones septentrionales. Por esto Claudiano , y los otros Poetas de aquellos tiempos llaman comunmente á los Godos los Empellejados , casi por su propio apellido. Enrizaban el cabello de la frente que era largo , hasta subirlo á la coronilla , y atarlo allí , porque quedase como cresta. Todo el otro cabello dexaban tendido hasta los hombros. Aunque traian zapatos altos , no traian calzas ni otra cobertura en las piernas. Usaban los Reyes y gente principal vestiduras preciosas y de diversas colores , todas cortas y bien apretadas al cuerpo ; con las mangas tan cortas , que dexaban desnudo gran parte del brazo. Las mugeres principales tenian diversas maneras de aderezos , mas lo comun de todas era vestirse de lino , de que debia tener abundancia la tierra , como lo suele haber en muchas de las mas frias. Armaban los Godos los cuerpos con coseletes y cotas y otras diversas coberturas de hierro , trayendo en las cabezas celadas de muchas maneras á su modo , y colgadas del hombro derecho las espadas , las cuales se preciaban traer guarnecidas de marfil , ó de otros huesos que le parecen. Usaban demas desto alabardas cortas como asegures , las cuales tambien arrojaban , y las lanzas largas , que en los hierros tenian algo encorvado como garfio para asir al enemigo , y derribarlo , casi á la manera de las que particularmente los Italianos llaman roncás. Traian asimismo pica en la guerra , con otro género de arma en hastada algo diferente. Eran grandes flecheros , y tenian siempre por buena parte de su fuerza en la batalla los archeros. Los escudos de los de á pie eran grandes , y todos pintados , de mane-

ra que podamos pensar nos quedaron de aquí nuestros paveses. La gente de á caballo era lo mas de que se preciaban en la guerra, con hacer ella ordinariamente el amparo á los de á pie. Sufrian hambre y sed en la guerra, con gran facilidad y maravilla de los que lo consideraban. Y con ser tan fieros los Godos, tuviéron tambien manse- dumbre, y blandura con buenos respetos de Christianos, y hay buenos exemplos desto en las Historias de los Romanos. La lengua que usáron tuvo mucho de la Tudesca, y della nos quedaron en España muchos vocablos, como són: cabeza, riqueza, caza, tripas, robar, yelmo, moza, bandera, ama, harpa, laud, plaza, rueca, fresco, jüglar, bosque, jardín, alvergar, escanciar, esgrimidor, andar, cangilon, y otros algunos. Todo esto de los Godos y sus maneras y costumbres se halla en los Autores antiguos de mucho crédito, y todo con lo de los vocablos está recogido por Wolfango Lacio, Coronista del Emperador Don Fernando, en su grande obra de la peregrinacion de diversas naciones. Camisa, tambien dice el bien-aventurado Doctor San Gerónimo, que es vocablo Godo, y en las Epigramas del Arzobispo de Toledo Eugenio se ve tambien como lo es Sábana. Fuéron idólatras los Godos en su tierra, con diferentes Dioses que reverenciaban, haciéndoles alguna vez sacrificio de un hombre, despues de haberlo hecho con muchos animales. Quando habían de salir á la guerra sacrificaban caballos, cuyas cabezas abiertas las bocas en horrible manera, llevaban en altas lanzas como por banderas. Creian la inmortalidad del alma, y gloria y pena en otro mundo. Quando tronaba, tiraban con los arcos muy apriesa muchas saetas ácia las nubes, diciendo que ayudaban á su Dios, contra quien se levantaban aquellos alborotos, y así tenian otras supersticiones muchas, que el Arzobispo Juan Magno al principio de su historia prosigue. Y el representa tambien el uso de letras que tuviéron anti- quísimo, como en peñas y cuevas de sepulturas parecen hasta agora esculpidas. Hallanse tambien en toda aquella

sup
tier-

tierra esculpidas en rocas de muy antiguo las insignias y armas que traian pintadas los Reyes Godos, y eran en campo azul un leon bermejo rapante, vuelta la cara atras, y puesto sobre tres ondas blancas y azules, como Olao Magno, hermano del Arzobispo, refiere, á quien por ser Godo natural, y traer tan auténticos testimonios se le debe dar mas crédito que al Obispo Don Alonso de Cartagena, que en su recapitulacion de los Reyes de España les da á los Reyes Godos las armas del Rey de Dacia, que son tres leones tendidos andantes, uno sobre otro. Y lo que en contratio desto escribió Garibay tiene muy flaco fundamento.

6 Saliéron los Godos de aquella su provincia en diversos tiempos por diversas ocasiones, mas no toca á nuestro propósito sino sola aquella salida postrera que hiciéron, quando con sus Embaxadores enviáron á pedir al Emperador Valente les diese la provincia de Misia para su morada, y que servirian siempre en la guerra á los Romanos. Y esto fué á los trecientos y sesenta años y por allí, de nuestro Redentor. El Emperador les concedió lo que pedian, y les dió maestros que los ensenasen en la Fe Christiana. Porque esto tambien habian pedido. Mas como el Emperador Valente era Herege Arriano, dióles malvados maestros que les enseñáron aquel error, en que perseveráron mas de docientos años, como adelante se verá. Y es mayor lástima el haber caido por esta ocasion los Godos en aquella mala secta, por haberse ellos mostrado siempre muy temerosos de Dios, y constantes en la Religion Christiana, como lo muestran muchos exemplos suyos, así que si acertaran á tomar la Fe Christiana limpia y sin error, se puede bien creer que nuestro Señor se sirviera desde luego mucho con ellos. Y son autores de todo esto Paulo Orosio, Procopio, y los demas que les siguiéron. Quando estos Godos saliéron de su tierra, como Juan Magno refiere, traian por sus tres Capitanes principales á Fridigerno, Baltheo y Zafra, y deste nombre Godo podrian algunos pensar que

que les quedó el suyo á los tres lugares que en España agora lo tienen, en Extremadura, en la Mancha, y junto á Molina. Luego tuvieron por su Rey á Athanarico, y éste se cuenta por el primero Rey de nuestros Godos, aunque ni él ni el siguiente nunca llegaron á España. Y aunque estos y los que llegaron acá fueron Visogodos, con haberlo advertido aquí, los llamaré siempre solamente Godos, con el nombre general mas usado. Desta vez quedaron ya los Godos arraygados acá en el Imperio, con diversos sucesos prósperos y adversos, hasta estos tiempos de los Emperadores Arcadio y Honorio, de que agora habemos de escrebir.

CAPITULO II.

El principio del Imperio de Arcadio y de Honorio, como quitáron la idolatría y los Gladiadores.

En el tiempo destos dos Emperadores, Arcadio y Honorio, hijos del gran Theodosio (en quien quedamos al fin del libro pasado) comenzó de veras á perderse el Imperio Romano, que desde Constantino aun se habia medianamente sustentado, con haberse hecho entónçes, como decíamos, hartos aparejos para su destrucion. Parece se le abrió entónçes la puerta á esta perdicion, y agora se entró de rendon por ella, pues lo primero que de aquí adelante se ha de escrebir, es como perdió Roma en ménos de cincuenta años lo que en mil habia ganado. Y es cosa harto notable, y de mucha consideracion, que esta caída del Imperio llevó tras sí, y hundió todo lo bueno que habia en él. Espanta la mudanza que hubo en todas las cosas. Las letras perecieron de tal manera, que ya de aquí adelante no hay Escritores Romanos, ni Griegos, y si algunos hubo, no casi tienen semejanza ni rastro de haberlo sido. La noble arte de pintura y escultura hasta las monedas de Honorio tiene lustre, de ahí adelante todo es tan trocado, que aun ro-
tro

tro de un Emperador, ó de un Rey no sabian esculpir, siquiera que parezca hombre.

Y 20 Esta falta de los buenos Autores se sentirá de aquí adelante en esta historia, y se sintiera mas si Españoles no nos la suplieran. En ellos parece que quedaron los posteriores gustos de buenas letras por estos tiempos, pues tenian agora á Paulo Orosio, al Poeta Prudencio, y tuvieron poco despues su San Isidoro y San Ildefonso, con otros algunos hombres de letras, que para aquellos tiempos eran harto señalados. Y para la Historia de España Paulo Orosio nos la continuará luego aquí al principio, con alguna ayuda de Procopio y Nicéphoro; despues la proseguirán Jornandes, Escritor, de nacion Godo, que vivió poco despues deste tiempo, y dice recogió su historia de Godos de los doce libros que el gran Casiodoro habia escrito, y de otros Autores. Lo de adelante será de San Isidoro y San Ildefonso, que continua la Historia de los Godos hasta sus tiempos. Valiéndonos tambien mucho lo que Juan, Abad de Valclara, nacido en Portugal, escribió de sus tiempos. Qué fuera de estos Autores pocas ayudas se pueden tener, y las que hay aquí se parecerá, como se procuraron. No será la menor las monedas de los Reyes Godos, en quien se parece mejor el haberse perdido del todo la escultura. Aun no tiene figura de rostro humano el que en ellas está esculpido; mas con todo eso se averiguan por ellas hartas cosas que de otra parte no se pudieran saber. Y pudiéramosla atribuir esta falta de la escultura á ser los Godos gente poco amiga de tales lindezas, si no se hallara el mismo daño en las monedas de los Emperadores de Constantinopla por estos tiempos. Tambien se verá como nos ayudan mucho las piedras escritas destos tiempos, siendo como son muchas las que en España dellas se hallan.

3 El principio de toda esta miseria y caída del Imperio Romano, de que comenzamos á decir fué la muerte del Emperador Theodosio, que dexó de nuevo parti-do el Imperio en sus dos hijos Arcadio y Honorio: Va-

seo por autoridad del Poeta Claudiano, dice que estos dos Príncipes nacióron en España. Mas quien leyere con atencion á Claudiano, (a) verá como dice harto claro que Honorio nació en Constantinopla. Y el año que él nació, y algunos ántes, nunca su padre estuvo, ni pudo estar en España. Mas por su padre le llaman tambien Español. Arcadio nació acá, ántes que fuese su padre Emperador, y fué un excelente Príncipe, y de mucha religion y christiandad, y algunos Historiadores cuentan algun milagro que por él obró nuestro Señor en su vida. (b) Entró un día con gran multitud de pueblo en un templo de Constantinopla de Santo Acacio, y habiendo estado un poco dentro de un oratorio allí cerca, en saliendo él y toda aquella gente, se cayó todo el edificio, sin tomar debaxo, ni dañar á nadie, todos en alta voz dixéron que por méritos del buen Emperador guardó Dios toda aquella gente. Mas porque Arcadio no fué señor de España, y todo lo que hizo fué en el Imperio del Oriente, no será menester decir mas dél.

4 Theodosio como Príncipe tan católico y religioso, deseando dexar á sus hijos esta herencia por mayor que el Imperio; dice Nicéphoro que á la hora de su muerte les amonestó y encargó mucho conservasen la Fe Christiana tan limpia y entera como él se la dexaba, perseverando en servir á Dios y ser obedientes á su Iglesia. Porque éste les sería el mas verdadero aparejo para asegurar y acrecentar su Imperio, y haber victoria de sus enemigos. Guardáron bien ambos los dos mozos Españoles lo que así su padre les mandó. Pues luego hicieron ley general como se ve en el Código de Justiniano, en que mandáron por todo el Imperio que se destruyesen todos los ídolos y sus templos que aun hasta entónces duraban. Confirmáron á las Iglesias sus privilegios, y en todo lo que tocaba á la religion christiana, se mos-

(a) En el Panégirico del quarto Consulado de Honorio.

(b) Nicéphoro en el lib. 13. c. 38.

mostraron siempre muy zelosos de ella. El Emperador Honorio en particular por ley mandó cesar en Roma el cruel género de fiesta y regocijo de los gladiadores, donde se mataban hombres por deleytar á los hombres. Y es cosa bien digna de saberse como se acabó tal crueldad conservada por quasi mil años, siendo honroso para España que un Emperador Español de nacion la quitase; que Español era harto enteramente de padres y abuelos, aunque no hubiese nacido acá. Demas de su buen zelo, tuvo Honorio (como Nicephoro escribe) esta ocasion para mandarlo quitar. Vino á Roma del Oriente un Monge llamado Telemaco, y viendo un dia desta fiera fiesta la crueldad que en ella pasaba, metióse en medio de los gladiadores quando querian comenzar á pelear, pidiéndoles con lágrimas por Dios y por la Sangre de Jesu-Christo, no quisiesen así en tan gran ofensa de Dios y daño propio derramar la suya. El Pueblo Romano acostumbrado al cruel deleyte que en aquella bestial fiesta solia recibir, indignado porque así aquel dia se estorbaba, con voces quisieron echar de allí á Telemaco para que no impidiese su placer. Mas quando vieron que esto no bastaba, con furia diabólica arrojaron tantas piedras sobre el buen Monge, que con ellas le mataron. Quando esto supo el Emperador Honorio, hizo la ley tan justa para poner fin al enorme regocijo. En la Historia Tripartita se dice cono este santo Monge oyó decir en Egipto esta crueldad que en Roma se usaba por público regocijo, y que partió de allá movido con el santo zelo de procurar se quitase. Yo considero tambien aquí la providencia de Dios, que ordenó se acabase esta tan abominable pelea por causa de uno que tuviese el nombre muy apropiado para este efecto. Telemaco quiere decir en Griego, fin de pelea, ó hombre que acaba pelea. Y si este Telemaco se advirtió alguna vez desto, pudo ser le incitase mas á pensar que Dios lo habia escogido con aquel nombre para aquel efecto tan conforme á él.

CAPITULO III.

Stilicon el Vándalo, suegro de Honorio, y la descendencia de los Theodosios.

Quedó Honorio quando murió su padre casi mo-
chacho con el Imperio Occidental, y el Señorío de Es-
paña con él. Dexóle el padre por Tutores y Gobernado-
res del Imperio, como en Paulo Orosio y en otros Au-
tores parece, al Conde Gildo que tenia á Africa, y á Sti-
licon, Vándalo de nación, que siempre se habia mostra-
do buen Capitan en todas las guerras de Theodosio, y
era asimismo bien sagaz en todo género de negocios.
Gildon se le alzó luego al Emperador con Africa, mas
presto fué vencido y muerto por Mascelsel un su herma-
no. Stilicon no tuvo pensamiento de alzarse con una pro-
vincia, sino de hacerse Señor de todo el Imperio. No
manifestó este su designio luego de una vez con ímpetu,
sino con grande astucia fué haciendo poco á poco sus
aparejos para efectuarlo. Era casado acá en España con
Serena, sobrina del Emperador Theodosio, hija de Ho-
norio su hermano, y de María su muger; y tenia desta
señora un hijo llamado Eucherio, y dos hijas María y
Thermancia, que eran los nombres de abuela y visabue-
la. Estas dos hijas nacidas y criadas acá en España, las ca-
só Stilicon una tras otra con el Emperador Honorio.
Porque habiéndose muerto María muy presto, luego le
dió á Thermancia que tambien murió luego, y de nin-
guna quedáron hijos. Destos matrimonios hay memoria
en el Poeta Claudino (a), que vivia en este tiempo, y en
otros muchos Autores, y en dos piedras escritas que
duran hastâ agora en Roma, y se hallan en los fastos de
Onuphrio, y en la ortografia de Aldo. Algunos tambien
han pensado que hay la misma memoria desto en una

(a) En el primero Panegírico de Stilicon, y en el de Serena su muger.

basa de estatua que hay en Osuna, y yo la he visto, y con estar muy quebrada, todavía se lee en ella

SOCERO FORTISS. IMPERATORVM.

Y en Castellano dice: Al suegro de los muy esforzados Emperadores. Paréceles á los que esto afirman, que esta basa fué de estatua de Stilicon, por no haber de quien esto se pueda decir, sino de solo él. Mas lo cierto es ser la basa de uno de los Emperadores Antoninos, que tuvo yernos Emperadores, y en lo quebrado de la piedra hay rastro de su nombre.

Pocos años ha que en tiempo del Papa Paulo Tercio se descubrió en Roma en la Iglesia de San Pedro el sepulcro desta Emperatriz María con grandes riquezas. Viéronlo muchos Españoles que hoy viven, y refiérelo muy extenso Bartolomeo Marliano que tambien lo vió en su Topografía de Roma. Dice era una tumba de marmol de ocho pies en largo y seis en ancho. El cuerpo estaba del todo consumido, sin haber mas que los cabellos, los dientes, y algunos huesos. La ropa y el manto estaban conservados por ser de riquísima tela de oro tirado, así que se sacaron de la fundición treinta y seis marcos de oro. Hallóse tambien dentro en la tumba una caxa de plata, pie y medio en largo, y un palmo en ancho. Tenia dentro muchas y ricas joyas. Algunos vasos pequeños de cristal, y otros de agata hermosamente labrados. Quarenta sortijas de oro con diversas piedras. Sin esto habia una esmeralda engastada en oro, con un rostro que se tuvo por el del Emperador Honorio su marido. Esta joya se apreció en quinientos ducados. Habia muchas maneras de arracadas, sartas y collares. Un joyel redondo con estas letras: MARIA. NOSTRA. FLORENTISSIMA. Dice en Castellano: nuestra Emperatriz María que mucho florece. Una plancha de oro con estos quatro nombres de Angeles en letras Griegas: MICHAEL. GABRIEL. RAPHAEL. VRIEL. Un racimo como de agraz, y los granos eran esmeraldas. Un partidor de oro, largo de un palmo, y por el un lado estaban estas letras:

DO-

DOMINO NOSTRO HONORIO. En Castellano: Al Emperador Honorio nuestro Señor. Al otro lado: DOMINA NOSTRA MARIA. La Emperatriz María nuestra Señora. Habia tambien un raton labrado en Calcedonia, una taza tendida de cristal, y una bola de oro, que se partia en dos partes. Muchas otras piedras preciosas habia, unas consumidas del tiempo, y otras con gran lustre y resplandor. Toda esta riqueza, y los nombres ya dichos certificáron ser aquella la sepultura desta Emperatriz. Y aunque por grandeza enterráron con ella tanto tesoro, mas tambien se guardó en esto la costumbre Romana de sepultar con las doncellas principales que morian de poca edad, todos los brinquiños que llamaban Puppas con que ellas en la vida mas se deleytaban. Esto hacian por excusar la ocasion de lástima que pudieran dar aquellas cosas, quando los suyos en alguna parte les vieran. Como esta Señora murió muy moza, encerráron allí con su cuerpo todo lo que por acá pudiera causar dolor.

3 No contento con esto Stilicon, ni con meter así sus hijas en la casa imperial, tambien desposó su hijo Eucherio con Gala Placidia, hermana destos Emperadores. Esto parece harto claro en el Poeta Claudiano (a), que celebrando en una su obra los loores de Stilicon, le da por esposa á Eucherio su hijo, sin nombrarla, una hija de Emperador y hermana de Emperadores. Y de sola Gala Placida se puede decir esto con verdad por haber sido hija del Emperador Theodosio, aunque de otra muger que tuvo despues de Placila. Mas porque se entienda claramente toda la generacion de los Theodosios y su descendencia, se porná aquí bien distintamente para quitar la confusion que unos mismos nombres y otros semejantes podrian causar.

(a) En el segundo Panegirico de Stilicon.

*Generacion y descendencia del Emperador Theodosio,
el primero desde su padre.*

El tronco es Theodosio el viejo, Español, famoso Capitan de Valentiniano el Primero, y era Andaluza de Itálica la ciudad, que estaba cabe Sevilla, como ya se ha dicho en su lugar (a). Tuvo por muger á Thermancia, que no fué Española. Y esto parece así, pues el Poeta Claudiano celebrando las mugeres Españolas señaladas de linage de Theodosio, no nombra esta Señora porque no nombraba mas de las Españolas, y si ella lo fuera, parece imposible dexarla de nombrar allí. De monedas que se hallan della, y de algun Historiador, como hemos dicho, se sabe su nombre, y como fué muger deste caballero. El tuvo tambien un hermano, como de Sexto Aurelio se ha mostrado.

2 Este Theodosio el viejo, y Thermancia tuviéron dos hijos. El mayor fué el Emperador Theodosio, el menor se llamó Honorio. Y una hija de quien Sexto Aurelio hace mencion sin nombrarla.

3 El Emperador Theodosio fué casado dos veces. Su primera muger fué Placila, que así la llaman los que han visto monedas suyas, y no Flacila, como comunmente se lee en los libros. Fué Española, como en Claudiano manifestamente parece (b). La segunda fué Gala Augusta, hija del Emperador Valentiniano el Primero.

4 Los hijos que tuvo el Emperador Theodosio de Placila, fuéron los Emperadores Arcadio y Honorio, y de Gala Augusta hubo una hija llamada Gala Placida.

5 El Emperador Arcadio fué casado con Julia Eudoxia, y hubo della al Emperador Theodosio Segundo, y quatro hijas, Placila, Pulcheria, Arcadia, Martina, que otros llaman Marina.

6 El Emperador Honorio casó con dos Españolas, María

(a) En el Panegírico de Serena. (b) En el Panegírico de Serena.

ría y Thermancia, hijas de su Tutor Stilicon, y de Serena, también Española, y de ninguna tuvo hijos.

7 Gala Placidia, la hija del Emperador Theodosio, y media hermana de Arcadio y Honorio, casó tres veces, la primera con Eucherio, hijo de Stilicon, sin haber hijos; la segunda con el Rey Athaulpho de los Godos; y la tercera con Constancio, Capitan excelente de Honorio, y su compañero en el Imperio. Y adelante se dirá en la Corónica los hijos que de ambos estos maridos tuvo.

8 Honorio, hijo de Theodosio el viejo, y de Thermancia, y hermano del Emperador Theodosio, casó en España con una Señora, á quien yo creo llamaron María, como de Claudiano se puede entender (a). Porque contando las mugeres excelentes Españolas que tuvo la casa de los Theodosios, cuenta á María en tal lugar, que no puede ser sino muger deste Honorio, y madre de Serena. Tuvo dos hijas, la mayor se llamó Thermancia del nombre de su abuela, y Serena la menor. El Maestro Andrea Resendio, de quien siempre que se habla, se habla de un hombre muy docto y de gran juicio en todo género de antigüedades, dixo en la Epístola con que respondió á la mía, y anda impresa, que Serena era hermana de la Emperatriz Placila. No sé yo Autor que lo diga; y en Claudiano hay grande conjetura para creer que no fué esto así, y tambien todos los Autores de la Historia Eclesiástica que tanto celebran á Placila, no dexarán de decir como era sobrina del Emperador su marido, si esto así fuera.

9 Serena casó con Stilicon, y hubieron á Eucherio y á María, llamada así por la abuela, y á Termancia que tuvo el nombre de su visabuela. Estas dos fueron las Emperatrices mugeres de Honorio, y eran sus sobrinas, hijas de su prima hermana.

10 Por tantos Emperadores como del tronco de Thodosio el viejo así salieron, y por Trajano y Adriano,

(a) En el Panegirico de Serena.

no, que habian precedido, dixo muy bien el Poeta Claudiano (a), que las otras provincias daban á Roma oro y plata, y otros tributos, mas que España le daba Emperadores.

CAPITULO IV.

El primero Concilio de Toledo, y lo que de nuevo agora dél se ha hallado, y algunas cosas de la sucesion de los Arzobispos de la Santa Iglesia de Toledo.

El primero dia de Septiembre del año quatrocientos de nuestro Redentor se celebró en Toledo Concilio nacional, que en la cuenta comun es el primero de los de aquella ciudad. Era Cónsul este año Flavio Stilicon con Flavio Aureliano, y en todos los libros impresos y originales de mano, se dice como este Concilio se celebró en el Consulado de Stilicon. Y aunque fué otra vez Cónsul el año quatrocientos y cinco con Flavio Antemio, mas yo sigo en ponerlo en su primer Consulado algunos originales antiguos escritos de mas de seiscientos años atras, donde está señalado dia, mes y año, como aquí va puesto, y señaladamente en uno por quien he de añadir mucho á este Concilio, y allanar con esto una gran dificultad que á todos los hombres doctos que la han considerado en él, les ha turbado mucho, sin poderle dar buena salida. Aquí se le dará agora con harta claridad, y sin esto para lo del año, los dos exemplares de la Santa Iglesia de Toledo, y dos de los de San Lorenzo el Real, no pasan adelante del año quatrocientos y dos este Concilio, y no habiendo sido Cónsul en él Stilicon, mas cerca está retraerlo atras, que el pasar adelante al segundo Consulado.

2 Llamó nacional este Concilio, aunque no concurrieron en él mas de diez y nueve Obispos, por ser cosa

(a) En el Panegirico de Serena.

cierta y averiguada, que no tenia tantos Sufragáneos entónces la Metrópoli de Toledo, y andando las cosas de la Iglesia de España tan turbadas á esta sazón, como luego se verá, harto era que se pudiesen juntar diez y nueve Perladados. Tratóse en este Concilio de las qualidades que debían tener los que hubiesen de ser ordenados. Hay mencion de Monjas, llamándolas con diversos nombres, devotas, ofrecidas, vírgenes de Dios, profesas y religiosas; y todo es una cosa. Hay tambien mencion de Arce-diano, siendo ésta la primera, que hay desta dignidad en la Iglesia de España. Dásele el cargo de enviar y notificar los decretos del Concilio á los Obispos y Sacerdotes. Ordénanse tambien algunas cosas para la honestidad y buen gobierno de las mugeres de los Clérigos, que se permitia entónces ser casados, aunque el casamiento tenia gran limitacion, como se dirá presto en su lugar.

3 En este Concilio se hizo tambien, y se publicó, y así se pone en él, una regla de la Fe Católica en universal, y en particular contra el error de Prisciliano, que nunca se acababa del todo en España. Y concluido con esto el Concilio, firman estos diez y nueve Obispos, sin decirse de qué Iglesias fuesen. Patrono, Marcelo, Afrosisio, Aliciano, Olimpico, Asturio, Lampadio, Sereno, Jocundo, Severo, Leona, Hilario, Floro, Leporio, Exuperancio, Aureliano, Eustochio, otro Lampadio y Origio.

4 En todos los libros impresos ni en muchos exemplares antiguos no hay mas desto deste Concilio. Porque lo denias que hay impreso, es cosa clara ser de otro Concilio muy diferente deste, y está enxerto y entremetido como remiendo en él: habiendo hecho esto gran dificultad, y puesto gran confusion á todos los que con diligencia no han advertido esta mezcla de los dos Concilios, de la qual se tratará presto en su tiempo y lugar con buena claridad y manifestacion. Que agora no quiero mas de poner aquí lo mucho mas que se halla deste Concilio, lo qual de mas de ser cosa rara y excelente,

servirá despues para quitar aquella dificultad y confusion. En el Real Monesterio de San Lorenzo está agora un libro muy antiguo, que fué del Monesterio de San Millan de la Cogolla, y se escribió, á lo que en él parece, cerca de quinientos años ha para el Rey Don Alonso que ganó á Toledo, en pergamino, con letra Gótica. Su título es. Decreta canonum præsulum Romanorum. Epístolas decretales de los Sumos Pontífices. Y por un breve prólogo, que está al principio, se tiene por cierto, ser ésta la recopilacion que San Isidoro hizo de las Epístolas Decretales de los Papas: no habiendo mas allí de las que llegan hasta el tiempo del Santo Autor. Al cabo deste libro hay algunas cosas, que son manifestamente deste primero Concilio de Toledo, como luego se entenderá. Está primero una regla de la Fe Christiana en general de San Ambrosio, de quien despues adelante se hace mencion. Tras esto se sigue lo que yo aquí porné en Latin, por ser cosa nunca antes vista, y que por ser tan buena parte deste Concilio, es muy digna de ser sabida y estimada. Está por cabeza este título de letras grandes mezclados los renglones de negro y colorado.

INCIPIUNT EXEMPLARIA PROFESSIONUM
IN CONCILIO TOLETANO CONTRA SE-
CTAM PRISCILLIANI ERA. CCCCXXXVIII.

Luego comienza desta manera.

Post habitum jam Concilium Kal. Septembribus, Tertio no-
nas Septembris post diversas cognitiones tunc habitas: sub die octavo
Iduum Septembrium excerptæ sunt de plenariis gestis professiones dom-
ni Simphosi, & domni Dictinii, sanctæ memoriæ episcoporum, & dom-
ni sanctæ memoriæ Comari tunc presbyteri, quas inter reliquos habue-
runt in Concilio Toletano de damnatione Prisciliani vel sectæ ejus in
hunc modum. Post aliquanta & inter aliquanta eodem tempore acta,
Dictinius Episcopus dixit. Audite me optimi Sacerdotes: corrigite om-
nia, quia vobis correctio data est. Scriptum est enim: vobis datæ sunt
claves regni cælorum. Sed peto à vobis, ut claves nobis Regni, non
portæ aperiantur inferni. Hæc, si dignamini, omnia ante oculos po-
no. Hoc enim in me reprebendo, quod dixerim, unam Dei & hominis
esse

esse naturam. Item dixit. Ego non solum correctionem vestram rogo, sed & omnem præsumptionem meam descriptis meis arguo, atque condemno. Item dixit. Sic sensi, testis est Deus: si erravi, corrigite. Item dixit. Et Paulo ante dixi, & nunc iterum repeto. In priori comprehensione mea, & in principiis conversionis meæ, quæcumque conscripsi, omnia me toto corde respue. Item dixit. Excepto nomine Dei, omnia anathemo. Item dixit. Omnia quæ inveniantur contra fidem, cum ipso auctore condemno. Simphosius Episcopus dixit. Juxta quod paulo ante lectum est in membrana nescio qua, in qua dicebatur, filius innascibilis: hanc ego doctrinam, quæ aut duo principia dicit, aut filium innascibilem, cum ipso auctore damno, qui scripsit. Item dixit. Ego sectam, quæ recitata est, damno cum auctore. Item dixit. Ego sectam malam, quæ recitata est, damno cum auctore. Item dixit. Date mihi cartulam, ipsis verbis condemno. Et cum accepisset cartulam, de scripto recitavit omnes libros hæreticos, & maxime Priscilliani doctrinam, juxta quod hodie lectum est, ubi innascibilem filium scripsisse dicitur, cum ipso auctore damno.

2 Comasius Presbyter dixit. Nemo dubitet me cum domno meo Episcopo sentire, & omnia damnare, quæ damnavit: & nihil ejus præferre sapientiæ, nisi solum Deum. Atque ideo nolo me dubitetis aliud esse facturum, aliter ve sensurum, quam quod professus est. Ac proinde quomodo dixit Episcopus meus, quem sequor, quidquid ille damnabit & ego damno.

3 Era qua supra sub diem septimum Iduum Septembrium professiones sanctæ memoriæ Episcoporum domni Simphosi & domni Dictinii, & sanctæ memoriæ Comasi tunc presbyteri. Comasius presbyter dixit. Non timeo frequenter dicere, quod semel dixissem, ut gaudeam. Sequor auctoritatem episcopi mei: Simphosi sequor sapientiam senis. Sentio quod dixi. Si juvetis excartula relegam. Omnes id sequantur, qui voluerint vestro hære consortio. Et Comasius presbyter ex cartula legit. Cum catholicam & Nicenam fidem sequamur omnes, & scriptura recitata sit, quam Danatus Presbyter, ut legitur, ingressit, ubi Priscillianus innascibilem esse filium dixit: constat hoc contra Nicenam fidem esse dictum atque ideo Priscillianum, hujus dicti auctorem cum ipsius dicti perversitate, & quos male condidit, libros cum ipso auctore condemno.

4 Simphosius Episcopus dixit. Si quos male condidit libros, cum ipso auctore condemno.

5 Dictinius Episcopus dixit. Sequor sententiam domini mei, & patris mei, & genitoris & doctoris. Quæcumque loquutus est, laquor. Nam scriptum legimus. Si quis vobis aliter evangelizaverit, præterquam quod evangelizatum est vobis, anathema sit. Et idcirco omnia quæ Priscillianus, aut male docuit, aut male scripsit, cum ipso auctore condemno.

6 Die qua supra. Exemplar diffinitivæ sententiæ translata de gestis Episcopi dixerunt. Legatur scripta sententia. Et legit. Et si diu deliberantibus verum post Cæsar Augustanum concilium, in quo sententia in certos quosque dicta fuerat, sola tamen una die præsentem Simphosio, qui postmodum, declinando sententiam, præsens audire con-

temperat: arduum nobis esset audire jam dictos: literis tamen sanctæ memoriæ Ambrosii, quas post illud concilium ad nos miserat: ut si condemnassent, quæ perperam egerant, & implessent conditiones, quas præscriptas literæ continebant: reverterentur ad pacem (adde, quæ sanctæ memoriæ Syricius Papa suasisset) magnam nos constat præstitisse patientiam. Et si prius indictum in Toletanâ urbe concilium declinarant, ad quos illos evocaberamus: & audissemus cur non implessent conditiones, quas sibi ipsi, Sancto Ambrosio præsentē & audiente, posuissent: patuit respondisse Simposium, se à recitatione eorum, quæ dicebant martyres, recessisse. Ac debinc deceptum, tentumque per plurimos, secus aliqua gessisse reperimus, nullis libris apocryphis aut nobis scientiis, quas Priscillianus composuerat, involutum. Dictinium epistolis aliquantis pene lapsum, quas omnes sua professione condemnans, correctionem petens, veniam postularēt. Quem constat, ut Simposius fecit, quacumque contra fidem catholicam Priscillianus scripserat, cum ipso auctore damnassee. Quæterum extortum sibi de multitudine plebis probaret esse Simposium, ut ordinaret Dictinium Episcopum, quem Sanctus Ambrosius decrevisset bonæ pacis locum tenere Presbyterii, non accipere honoris augmentum. Constat etiam illud, quod alios per diversas ecclesias ordinassent, quibus deerant Sacerdotes, habentes hanc fiduciam, quod cum illis propemodum totius Gallitiæ sentiret plebium multitudo. Ex quibus ordinatus est Paternus Braccarensis Ecclesiæ Episcopus. In hanc vocem confessionis Primus erupit, & sectam Priscillianii se scisse: sed factum episcopum liberatum se ab ea, lectione librorum Sancti Ambrosii esse juraret. Item Isonius nuper baptizatum se à Simposio, & Episcopum factum hoc se tenere, quod in præsentî concilio Simposius professus est, respondit. Vegetinus vero olim ante Cæsar Augustanum concilium Episcopum factus, similiter libros Priscillianii cum auctore damnaverāt, ut de cæteris acta testantur. De quibus, qui consulantur Episcopi, iudicabunt. Herenas clericos suos sequi maluerat, qui sponte, nec interrogati Priscillianum catholicum, sanctum martyrem clamassent, atque ipse usque ad finem catholicum hunc esse dixisset, persecutionem ab Episcopis passum. Quo dicto omnes sanctos, jam plurimos quiescentes, aliquos in hac luce durantes sua iudicio deduxerit in reum: hunc cum his omnibus, tam suis clericis, quam diversis episcopis, hoc est Donato, Acurio, Emilio, qui ab eorum professionibus recedentes, maluisent sequi consortium perditorum: decernimus ad sacerdotio submovendum. Quem constaret etiam de reliquis verbis suis convictum per tres Episcopos multos quoque Presbyteros, sive Diaconos, cum perjurio fuisse mentitum. Vegetinum autem, in quem nulla specialiter dicta fuerat ante sententia: data professione, quam synodus accepit: statuimus communioni nostræ esse reddendum. Paternum, licet pro catholicæ fidei veritate & publicæ hæresis errore, libenter amplexi, ecclesiam, in qua episcopus fuerat constitutus, tenere permisimus. Recepturi etiam in nostram communionem cum sedes Apostolica rescripserit. Reliqui, qui ex provincia Galletia ad concilium convenerant, & in Simposii semper communionē duraverant, accepta forma à concilio missa, si subscripserint: etiam ipsi in cælestis pacis contemplatione consistat, expectantes pari exemplo, quid

Papa, qui nunc est, quid Sanctus Simplicianus Mediolanensis Episcopus, reliqui quæ ecclesiarum rescribant Sacerdotes. Si autem subscriptionem formæ, quam misimus, non dederint, ecclesias quas detinent, non retineant. Neque his communicent, qui reversi de synodo datis professionibus ad suas ecclesias reverterunt. Sane Vegetinum solum cum Paterno communicare decrevimus. Simphosius autem senex religiosus qui quæ egerit, supra scribimus, in ecclesia sua consistat circumspectior circa eos, quos ei reddemus, futurus: inde expectabit communionem, unde prius spem futura pacis acceperat. Quod observandum etiam Dicitur & Anterio esse decrevimus. Constituimus autem, ut priusquam illis per Papam, vel per Sanctum Simplicianum communio reddatur, non episcopos, non præbiteros, non diaconos ab illis ordinandos. Ut sciamus, si vel nunc sciant, sub hac conditione remissi, tandem synodice sententiæ præstare reverentiam. Meminerint autem fratres & Coepiscopi nostri exire excubandum, nequis communione depulsus collectiones faciat per mulierum domos. & apocripha quædam nata sunt, legant, ne communicantes his, pari societate teneantur. Quoniam quicumque has susceperint, certum est, eos etiam graviore sententiâ retinendos esse. Fratri autem nostro Ortigio ecclesias, de quibus pulsus fuerat, pronuntiavimus esse reddendos.

7 Esto es lo que en aquel libro antiguo se halla, con lo qual se tiene ya una gran parte y muy insigne deste primero Concilio de Toledo. Por ella se entienden muchas cosas de grande importancia. Lo primero como el negocio de Prisciliano y su mala secta se trató delante de Santo Ambrosio, segun en su lugar tambien se apuntó. Con guardarsele tanta reverencia, que aun en el Concilio se remite en cosas á su sucesor San Simpliciano. Entendiéndose tambien como ya era muerto San Ambrosio, siendo vivo cinco años atras, quando murió el Emperador Theodosio.

8 Tambien es cosa muy notable, como el Concilio muestra la debida sujecion al Sumo Pontífice, y espera su determinacion. Y aunque es cosa muy sabida como se debia esto hacer así por obligacion Christiana: mas no se hizo de aquí adelante en España por muchos años, como en los Concilios siguientes parecerá, y allí se dará la razon por qué no se hacia.

9 Averiguase juntamente el dia mes y año deste Concilio, sin que de otra parte se pudiese tener tan entera certidumbre.

10 Tiénese asimismo de aquí noticia del Concilio de Zaragoza que por este tiempo se hizo contra la heregía de Prisciliano. Algunos, como ya apuntamos, han querido decir, que es el que anda impreso entre los otros Concilios de España: ya mostré en su lugar como no habia razon para afirmarlo (a). Mas este de que aquí se trata, y el otro de que la historia de Sulpicio Severo hace mencion en lo de Prisciliano, tengo por cierto es todo uno.

11 Lo que mucho es de estimar en esto que así se ha hallado deste primero Concilio de Toledo es el aclararse con ello manifestamente y allanarse la dificultad que hasta agora en él ha habido del otro Concilio que co-siéron con él (b).

12 Esto se verá muy claro quando tratemos presto dél, con manifestarse por esta sentencia, que agora se dió contra estos Obispos, como aquel Concilio se juntó con éste, sin haber causa para ello, siendo muy diferente y distinto. Y allí tambien se porná otra cosa muy buena tocante á aquel Concilio, que tambien se halla en el mismo original antiguo.

13 Aunque en este Concilio no se declara expresamente se entiende con harta probabilidad, como Patrono era Arzobispo de Toledo agora, por ser el primero que se nombra y firma, y el que propuso lo que se habia de tratar, que verdaderamente fué presidir en el Concilio, como Metropolitano, que lo congregó en su Iglesia. Juntando en fin el congregarse el Concilio en Toledo, y el presidir en el Patrono, confirma del todo el ser entónces el Arzobispo de allí. Quien escribe que fué Arzobispo de Tarragona, y no de Toledo, no trae, ni tiene, ningun fundamento para probarlo, habiendo tan buenas razones para creerse lo contrario. Y así la Santa Iglesia en el catálogo muy antiguo que tiene, lo pone por el primero de quien se tiene noticia. Este catá-

(a) En el lib. 10. cap. 44. (b) En el cap. 26. de este libro.

catálogo está en un librito pequeño, que se guarda en el Sagrario de la Santa Iglesia, donde yo lo he visto. Ha mas de trecentos años que se escribió: pues está señalado en él al principio, que se escribió en Toledo el año de nuestro Redentor mil y docientos y cincuenta y tres, año primero del Rey Don Alonso el Sabio, y siendo electo Arzobispo de Toledo el Infante Don Sancho, hermano legítimo deste Rey. Mas yo lo tengo mas corregido y mejor proseguido, el catálogo de los Arzobispos del libro muy antiguo de Concilios que fué del Monesterio de San Millan de la Cogolla, y agora está en el Real Monesterio de San Lorenzo del Escorial, y ya he dicho dél y de su antigüedad. Deste original usaré en lo que adelante hubiere menester tomar del Catálogo. Y para que se entienda como se hizo aun mas atras de quando se escribió aquel libro de los Concilios, se ha de notar mucho, que el postrero Arzobispo que allí pone, se llama Juan, y dice que murió la era de novecientos y sesenta y quatro, que es el año de nuestro Redentor novecientos y veinte y seis. Pues paró allí, sin poner quién sucedió á este Juan, da muy claro á entender quién hizo el Catálogo, que lo hacia luego que murió el sobredicho Arzobispo, aun ántes que pusiesen otro en su lugar.

14 Los nueve primeros Arzobispos que allí se ponen son estos, por esta orden. Pelagio, Patrono, que tambien llaman otros Patrunio, Turibio, Quinto, que otros llaman Quirico, Vincencio, Paulato, Natalio, Audencio, Asturio. Y hase de notar, que aunque sin duda hubo Arzobispos de Toledo ántes de agora, como desde santo Eugenio acá se viene notando en esta historia, mas este Catálogo no comienza sino de los que hubo desde estos tiempos, en que los Romanos perdiéron á España, y Godos y otras gentes entráron en ella, como por ser Patrono el segundo en la cuenta claramente parece. Y el entenderse así esto, quita grandes dificultades que sin ello se podrian ofrecer, como á mí se me ofrecian, has-

hasta que el maestro Alvar Gomez, Coronista de la Santa Iglesia de Toledo, mi grande y antiguo amigo, y muy conocido por sus singulares letras y obras, me advirtió de lo dicho, y así se lo atribuyó, como cosa en que él tan bien acertó, y la tratará mas largamente en su *Corónica*, que de aquella Santa Iglesia escribe.

15 En estos nueve Arzobispos primeros no tenemos noticia ninguna de Pelagio. De Patronio no hay mas de lo dicho. Tampoco de los cinco siguientes no se sabe cosa alguna en particular. De Audencio se sabe por San Ilefonso (que lo escribe así en sus *Claros Varones*) haber sido inmediato predecesor de Asturio, siendo estos dos los primeros Arzobispos de Toledo que el Santo en aquel su libro nombra. Mas conviene desde luego tener advertencia, que San Ilefonso en aquel su libro, aunque parece lo escribió principalmente para tratar de los Arzobispos de su Iglesia hasta él, mas no cuenta todos los Arzobispos, como sucedieron por su orden, sino algunos dellos los que él quiso, por ser mas ilustres, ó por otras causas que le movieron á callar unos, y nombrar otros. Esto se ve claro en el discurso de su obra.

16 Yo tengo por cierto que este Arzobispo de Toledo Audencio es el mismo de quien Gennadio escribe en su *Catálogo de los Escritores Eclesiásticos*. El lo llama allí Obispo Español, y dice escribió una obra de la Fe Católica contra los Hereges, pero iba la obra mas en particular contra los Photiniacos, llamados despues Bonosiacos, que prevalecian mucho por aquel tiempo deste Perlado. Y no hay duda sino que Audencio fué poco despues destos tiempos, pues Gennadio pudo escrebir dél.

17 De Asturio se dixo ya atras hablando de la invencion de los Santos Mártires Justo y Pastor. Y podría-se pensar que fuese Asturio, Arzobispo de Toledo, el mismo que agora se halló en este Concilio, siendo Obispo de otra Iglesia inferior, de donde fué levantado despues á la de Toledo. Mas por haber pasado entre Patronio y él seis Arzobispos, se podria creer fuese otro Astu-

turio el Arzobispo de Toledo, diferente deste otro Asturio Obispo, que se halló en este Concilio, pues no parece pudo vivir tanto. Deste Arzobispo Asturio dice San Illesonso que fué nono en el número de los de Toledo, y así tambien lo pone el Catálogo, y se ve como el Santo y él cuentan no mas de los Arzobispos que hubo de estos tiempos del Emperador Honorio, y por aquí cerca. Y por no lo haber señalado San Illesonso, nó se puede entender en qué tiempo fué Arzobispo Asturio. Solo se ve su mucha antigüedad por haber pasado entre él y Montano, como en su lugar se verá, ocho Arzobispos, habiendo sido Montano por los años de nuestro Redentor quinientos y treinta, y por allí. Y tambien hablando de San Illesonso, dice como fué mucho tiempo ántes de quando él escrebia. Y tambien en la antigüedad de Audencio comprueba la de Asturio.

18 Por este tiempo estaba en Constantinopla un Español llamado Hosio, que era Jurisconsulto, y habia sido tambien Capitan, como en el Poeta Claudiano parece, y allí se entiende, como debaxo linage subió á grande acrecentamiento.

CAPITULO V.

La Epístola decretal del Papa San Inocencio Primero á los Obispos congregados en el Concilio de Toledo. Y de San Dictinio, Obispo de Astorga.

Tallescío el Papa San Anastasio el año quatrocientos y uno de nuestro Redentor, á los veinte y siete de Abril, y aquel día ponen los Martirologios su fiesta. Habia tenido la Silla Apostólica tres años y veinte y un dias, y duró entónces vaca diez dias. Que San Inocencio no fué elegido hasta los ocho de Mayo. Escribió este Santo Papa Inocencio una Epístola decretal á los Obispos que se habian congregado en este Concilio de To-

ledo, la qual anda impresa en el primero tomo de los Concilios. Reprehende en ella á los Obispos de España, porque ordenaban personas que no debian, señalándoles las que deben ordenar. Y porque se trata desto en la Epístola, y en el Concilio no se proveyó en ello, le pareció á Vaseo causa bastante para afirmar que era otro Concilio de Toledo diverso deste, el que el Papa allí escribe. No es menester poner otro Concilio, pues éste se hizo tan poco ántes que fuese elegido este Pontífice, y el Concilio, como en lo que aquí le añadimos, parece consultó al Papa, y en tan larga distancia halláron los mensajeros que era ya Pontífice San Inocencio quando llegaron á Roma, ó murióse San Anastasio ántes que los despachase. Y el Papa escribe al Concilio que le consultó, aunque ya era acabado. Y harto á propósito responde de lo consultado, pues era digna cosa de reprehension ordenar Obispos tocados en alguna manera de heregía, y que ellos ordenasen otros tales, como el Concilio tambien lo refiere y lo condena.

2 Aunque el Obispo Dictinio parece haber agora consentido en algo con los Hereges, fué muy poco, como en su confesion parece, y el Concilio tambien lo deshace tanto, que no dice cayó en la heregía, sino que casi cayó. En el decreto décimo septimo del Concilio Bracarense se hacè mencion de la conversion deste Obispo. Y como quiera que así se allegó en alguna manera á los Hereges, despues fué un gran Santo, y por tal lo celebra la Iglesia de Astorga, donde él fué Obispo. Hacen su fiesta en Septiembre, y en las liciones de los Maytines se refiere haber sido Griego de nacion, y se cuentan muchas cosas de sus grandes virtudes. Fuera de la ciudad está el Monesterio de Frayles Dominicos, y del nombre deste Santo se llama San Dictinio, por haber estado dentro dél en lo que es agora la huerta, una Iglesia pequeña que este Santo edificó, donde se tenia por cierto en aquella tierra que estaba su bendito cuerpo. Mas buscándolo en nuestros dias, no se halló. Y á la verdad ningun funda-

men-

mento habia para creerlo. Porque yo he visto en el archivo de la Iglesia Catedral de allí una escritura del año de nuestro Redentor novecientos y veinte y cinco, en que el Obispo de Astorga, llamado Fortis, habiendo comenzado por alabanzas deste Santo, y añadiendo la devocion que con él tenia, prosigue con decir que su Iglesia de antiguo edificio está cerca de los muros de aquella ciudad. Cuenta despues como él reparó aquella Iglesia en honra del Santo, y dótala de algunas posesiones. Y no hay duda, sino que si el Santo allí estuviera enterrado, que este otro Obispo lo dixera en la escritura, pues era mucho mayor causa para moverse á reedificar la Iglesia, y repararla estar allí el santo cuerpo, con quien muestra tener gran devocion, que no por solo que el Santo la habia edificado. Otro fundamento tuvieron tambien para creer estaba allí este cuerpo santo, mas luego se verá como prueba no estar allí de la misma manera y aun con mas fuerza que la escritura pasada. Es una gran losa de mármol, que agora está en la Iglesia del Monesterio, encaxada en una pared, y se pasó allí de la otra Iglesia pequeña que edificó San Dictinio. La losa tiene escrito lo siguiente, lo qual yo mismo leí y trasladé con toda fidelidad.

IN NOMINE DOMINI NOSTRI IESV CHRISTI IN-
TRO HOC TVMVLVM REQVIESCIT FAMVLVS
DEI NONNVS EPISCOPVS. REQVIEVIT IN PA-
CE SVB DIE
SI QVIS EPISCOPVS. R. PRAECESSOR VEL
ACTOR CVIVSQVE VASVM ISTVM, IN QVO
IACEMVS, AVT CORPVSCOLVM NOSTRVN
AB HINC TOLLERE, AVT COMMOVERE VO-
LVERIT: ANATHEMA SIT, ET ANTE TRIBVNAL
CHRISTI SANCTO DICTINIO EPISCOPO ET
CONFESSORE SVO, CVIVS NOS PARIETIBVS
MANV SVA FACTIS VEL VMBRACVLIS TEGI-
MVR, IVDITIO CONTENDAT: ET DATANET
ABIRON, QVOS TERRA VIVOS ABSORBIT
PARTEM RECIPIAT, ET CVM IVDA TRADI-
TORE SORTIATVR ET TENDAT: AC TRE-
MENDO IVDITII DIE NON EVADAT ET STRI-
DORE DENTIVM.

Pondré tambien este epitafio trasladado en romance por el buen efecto que luego diré. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo. Dentro deste lucillo reposa el siervo de Dios Nono Obispo. Falleció en paz el dia

Si algun Obispo, ó Rey, principal ó agente de alguno, quisiere quitar de aquí, ó menear esta caxa, en la qual estoy enterrado, ó mi cuerpo, sea descomulgado, y tenga pleyto, y esté á juicio en el tribunal de Jesu-Christo con San Dictinio Obispo y su Confesor, debaxo de cuyas paredes, hechas por su mano, yo estoy sepultado y guardado con su sombra. Y reciba la parte que les cupo á Datan y á Abiron, á los quales tragó vivos la tierra. Y vaya y sea su suerte con el traidor de Judas. Y en el temeroso dia del juicio no escape del temblor de dientes.

3 He querido poner tan por entero este epitafio, porque se vea el engaño de los que afirman allí en Astorga, que esta piedra dice está enterrado allí San Dictinio. Pues otro mayor engaño hay, y de que yo tuve gran lástima, y por él he puesto de mejor gana el epitafio en ambas lenguas. Con fundamento deste epitafio, sin leerlo, ni advertir á él, tienen por santo á este Obispo Nono, y por abogado del dolor de muelas, y así hay colgados sobre la piedra estadales de cera, y trapitos con tierra de la que han llevado para sanar del dolor de muelas. Ya yo mostré allí el engaño, plega á Dios que se haya remediado.

4 Este Obispo Nono murió desde el año de nuestro Redentor mil y docientos y quarenta y uno, en que últimamente confirma un privilegio del Rey Don Fernando el Santo, dado en Córdoba á la Orden de San Juan, en que le da á Lora y á Setefilla y otros lugares, hasta el año mil y docientos y cinquenta y cinco, que ya confirma otro Obispo de Astorga en los privilegios.

CAPITULO VI.

Los movimientos de Stilicon en el Imperio hasta su muerte.

DE la manera ya dicha hizo Stilicon á sus dos hijas Emperatrices, mas como no habia nietos á quien pudiese quedar el Imperio, comenzólo á desear de nuevo para su hijo Eucherio. El medio que para esto le pareció mejor, fué revolver poco á poco el mundo, y principalmente el Imperio de Honorio, para valerse con la oportunidad en su partido. Esto hizo con tanta turbacion y novedad, que sería dificultoso proseguir en particular todos los movimientos que sucedieron. Contarse han brevemente los que parecieren mas necesarios para entenderse, cómo y por qué causas vinieron á entrar los Godos en España, que es el fin para que se contará todo lo demas. Por todo el tiempo del Emperador Theodosio los Godos, muerto su Rey Athanarico, estuvieron siempre sujetos al Emperador, y los Capitanes Generales que tuvieron, los recibieron por su mano, para mayor reconocimiento de sujecion. De uno destos Capitanes Generales de los Godos en este tiempo, llamado Targibilo, hay mucha mencion en el Poeta Claudiano. Llevaban su sueldo del Emperador, servíanle en la guerra, y estábanse quedos en la Misia inferior, y parte de la Tracia, sin moverse de allí. Agora con ánimos rebeldes y atentos á cosas nuevas, y con secreta instigacion de Stilicon, que todo lo deseaba ver turbado y puesto en armas, eligieron de entre sí mismos por su Rey á Alarico, de la sangre de los Balteos, linage nobilísimo entre ellos; y como Jornandes y el Arzobispo Juan Magno dicen tuvo principio del Rey Balto, el qual muchos siglos ántes habia reynado con famosa gloria de hechos notables. Déste quedó la familia y descendencia de los Balteos en los Vestrogodos, como en los Ostrogodos la de los Amalos de otro

otro singular Rey Amalo, predecesor inmediato de Balto. Dice mas este Arzobispo, que la familia llamada de los Amalos que hay en España, viniéron desechamente deste Rey. Yo no veo agora en nuestros Españoles este linage, y así parece que el Arzobispo recibió engaño de alguno que le informó mal.

2 Alarico, pues, descendió en Italia, juntándose con el Radagayso, tambien Rey de los Ostogrodos, idólatra, y cruelísimo, que venia amenazando de sacrificar á sus Dioses, hartándoles su sed con sangre de Christianos. Salióles al encuentro Stilicon por mandado del Emperador Honorio, y aunque los venció algunas veces, y á Radagayso, que se habia apartado de Alarico, lo encerró, y destruyó y mató, mas pudiendo agora y otras veces acabar la guerra con Alarico, disimuló el vencer todo. De aquí pudo ya Honorio tomar mala sospecha de su General, y començar á temer lo que ya él no podia bien encubrir. Con este rezelo, como los dos Paulos Orosio, y Diácono y Nicéphoro cuentan, Honorio se pensó valer contra Stilicon, de Alarico y sus Godos, y así queriéndose salir el Rey de Italia, le escribió secretamente que no lo hiciese. Sucedió por este mismo tiempo en Constantinopla la muerte del Emperador Arcadio, que falleció el primero dia de Mayo, el año quatrocientos y ocho, dexando á su hijo Theodosio, el segundo deste nombre, muy pequeño, por sucesor en el Imperio del Oriente. Honorio quiso pasar en Constantinopla, para asegurar el Señorío del sobrino, y dexar en él buen gobierno. Mas Stilicon con algunos achaques se lo estorbó, haciendo que le diese á él, como de hecho le dió, la jornada, y todo lo hacia por verse siempre mas poderoso, y con nuevas ocasiones para su levantamiento y la sublimacion de su hijo. Ya en este año parece cierto eran muertas las dos Emperatrices María y Termancia, pues todos dicen las caso temprano Stilicon con Honorio, y que murieron presto de poca edad. Estos buenos nudos quebrados, se soltó en Stilicon todo el respeto que á Honorio debia.

Mas

Mas yendo en esta jornada de Oriente, los Soldados los mataron á él y á su hijo en Ravena. Y aunque Nicéphoro no lo dice claro, parece da á entender que por mandado de Honorio se hizo en ellos este castigo. Mas claramente lo dice Paulo Orosio, añadiendo que fué muy justa furia la de los soldados para matar un hombre, que por dar el Imperio á un mochacho, no dudaba dar la sangre de todo el universo, que con sus revoluciones hacia deramar. Porque á este hombre malvado le atribuye este Autor, no solo el entretener en Italia á los Godos con mala guerra, y sin darles paz, sino tambien el meter en las entrañas del occidente á las tres gentes, Vándalos, Suevos y Alanos, feroces por su natural, y intolerables por sus fuerzas y por su muchedumbre. Stilicon los incitó á estos, y los convido para que saliendo de su tierra entrasen muy adentro en Alemaña y Francia, destruyendo todas aquellas provincias, como luego veremos. De su hijo Eucêrio dice tambien este Autor, era tan perverso, que desde muy niño amenazaba á los Christianos con grave persecucion, y despues siendo mancebo para ganar voluntades de Gentiles, de los quales aun quedaban muchos, les prometia que el principio de su Imperio habia de comenzar por derribar las Iglesias de los Christianos, y restituir todos los Templos de los ídolos.

3 Yo pongo la muerte de Stilicon en este año, siguiendo los Autores que llevan mas cuidado de la buena cuenta. Y viene bien con la de la muette de Arcadio, y con la jornada que este Capitan hacia al Oriente, en la qual se tomó la ocasion de su muerte.

CAPITULO VII.

Lo que los Reyes Alarico y Ataulpho biciéron en Italia, y como les fué dada España.

1 **M**anifiesta cosa es, que desde agora se comenzó á tratar de la entrada de los Godos en España, mas

es harto dificultoso averiguar cómo y con qué ocasiones. El mismo suceso de cosas nos aclarará en esto la verdad, y por esto las iré contando muy por extenso; pues con parecer muy ajenas de nuestra historia, se verá al fin qué propias son della.

2 El Rey Alarico con deseo de paz y reposo, aun antes de la muerte de Stilicon, como en Orosio parece, había pedido al Emperador Honorio humildemente, y con toda llaneza la paz, y alguna provincia donde él con sus Godos se recogiese. Todo, dice este Autor, que lo estorbaba Stilicon, y con sus mañas secretas no daba lugar que estas pláticas pasasen adelante. Despues de muerto este malvado, escribe Nicéforo que Alarico pidió de nuevo la paz á Honorio, esperándola muy cierta, por faltar ya quien antes la impedia. Y aunque este Historiador no lo dice, puédese creer se pedia la paz con las condiciones que primero. No concediéndosela Honorio, con el despecho deste desden pasó Alarico con su campo á cercar á Roma. Apretó mucho desta vez la ciudad con hambre, cerrándole la boca del Tibre, por donde le había de entrar todo el mantenimiento. De la hambre se engendró luego pestilencia, y forzados los de dentro con tan graves daños, compraron por mucha suma de dinero, que levantase Alarico el cerco. El con deseo de verse pacífico y sosegado, demas del dinero, pidió á los Romanos enviasen sus Embaxadores á Honorio, para que quisiese hacer la paz con él. La embaxada fué, mas no se alcanzó con ella nada. „Porque los que estaban mal con „Alarico, y estaban cerca del Emperador, lo impidié- „ron, para que aquí tambien, como en todas las otras co- „sas humanas, los intereses y pasiones particulares dañan- „sen al provecho público. Por esto el mismo Papa San Inocencio, que todavía tenia la Silla Apostólica, fué luego á Rabena, y mostrando el peligro en que Roma se hallaba, persuadió al Emperador enviase á decir al Rey Alarico se viniese á la comarca de la ciudad de Arimino, donde estando mas cerca se podrian mejor tratar los ne-
go-

gocios. Allí comunicó Alarico con Jovio, Capitan y Prefecto de Italia, todo lo que de Honorio queria, y Nicéphoro no declaró otra cosa sino que pidió la Capitanía General de todo el Ejército Romano y Godo, y esto pedia Alarico se le diese auténticamente y por escrito. Todo lo demas le concedia Honorio, y solo esto puso en deliberacion. Jovio, dando la respuesta al Godo, sin saberle bien entreteuer, con poca consideracion le dixo como el Emperador no se resolvía en darle aquella dignidad de General, y leyóle lo que el Emperador sobre esto ordenaba. Volviósele ya al Rey feroz el despecho en rabia, teniéndose por injuriado, y mandó luego levantar su campo, y publicar jornada para destruir del todo á Roma. Ya entónces Jovio se advirtió, aunque tarde, de su error, y añadió de nuevo otro mayor, pensando emendarlo. Temió que el Emperador por el mal suceso habia de sospechar que se habia concertado secretamente con Alarico. Por remediar esto, hizo jurar inconsideradamente en público á sus soldados, que jamás tendrian paz con los Godos ni con su Rey. Esto fué encender mas la furia de los Godos con desesperacion.

3 Alarico entre tanto, aunque caminaba á Roma, todavía templaba su furia enviando del camino dos Embaxadores á Honorio con algunos Obispos para concertarse con él. Pedia, segun se dice en la Tripartita, que le tuviese el Emperador por compañero en la guerra, y se le diese alguna provincia de las de ménos estima donde asentase, dándosele allí alguna cantidad de pan suficiente para la sustentacion suya y de sus Godos. No siendo acogidas sus peticiones, pasó á Roma, y cercándola de nuevo, no la tomó tampoco esta vez por fuerza, sino que entró dentro por concierto. Los Autores encarecen de muchas maneras el descuido y floxedad extraña de Honorio, y el estarse en Rabena, y dexar á Roma en tiempo de tanto peligro, principalmente teniendo dentro de ella á su hermana Gala Placidia. „Todo esto, y el no acoger la paz que el enemigo le ofrecia, ni poner remedio

„ en la guerra : „ muestran muy bien ser tan gran daño en „ un Principe el descuido y negligencia en las cosas de la „ guerra , que con muchas otras virtudes no lo puede re- „ compensar.“ Era el Emperador Honorio muy religioso, benigno y liberal , y tenia otras virtudes que los Escritores celebran , mas este su poco brio y floxedad en esta guerra las escureció todas , y con razon , pues solo este vicio hizo mayor daño al Imperio Romano , que todas las demas virtudes pudiéron hacer de provecho.

4 Todo esto no pertenece mas á nuestra historia , de quanto son cosas de un Emperador Español , y así pasó brevemente por ellas. Lo que mas hace á nuestro propósito , y á la buena noticia de las cosas de España es, que entrando Alarico en Roma hizo hacer por fuerza Emperador á Attalo , que tenia allí por Honorio el cargo de Prefecto de la ciudad. Esto hizo por menosprecio y deshonra de Honorio , y por recebir de mano de Emperador el cargo que él le habia negado. Así hizo luego que Attalo le diese dignidad de General de ambos Exercitos Godo y Romano , dándose tambien el cargo de General de la caballería á Ataulpho , cuñado de Alarico , hermano de su muger.

5 El Emperador Honorio , que nunca habia querido temer , como debiera , al Rey Alarico , agora comenzó á temer á Attalo , y muy apocadamente le envió sus Embaxadores , ofreciéndole la compañía en el Imperio si quisiese dexar las armas con que ya se aparejaba para conquistarlo. Como la demanda fué abatida , así mereció soberbia y cruel la respuesta. Envióle á decir Attalo á Honorio , que si queria le otorgase la vida , habia de ser con condicion que se le cortasen algunos miembros , y escogiese una isla do viviese encerrado. Tambien llegaba la soberbia de Attalo á despreciar al Rey Alarico , sin haber querido descomponer los Capitanes del Exército de Roma , como se lo habia pedido , ni obedecerle tampoco en otras cosas que él y Ataulpho mandaban. Ofendidos , pues, Honorio y Alarico con tanta soberbia , y rezelándose ya
am-

ambos della : „ fácilmente se concertáron para destruir el „ comun enemigo, como es muy cierto que los peligros „ suelen hacer algunas amistades , que por buenos res- „ pectos no se habian ántes podido juntar.“ Tratáronse en secreto estas alianzas, mas ya quando se públicáron , dexando Attalo su orgullo , viéndose desamparado de Alarico , se puso en sus manos, y despues se postró á los pies del Emperador Honorio , que aunque lo castigó de la manera que él lo habia amenazado , fué con mucha benignidad. Mandóle cortar dos dedos, y encerrarlo desterrado en la isla de Lipara, cerca de Nápoles y Sicilia. Y aun Paulo Diácono y otros dicen , que no fué castigado así agora , sino despues, quando acometió rebelarse de nuevo.

6 Otra vez trató de la paz el Rey Alarico con el Emperador , para mas de veras asentarla, impidiólo un Saro, General de Honorio en la guerra , y antiguo adversario de Alarico en la Corte. Este juntó , como dice Nicéphoro, consigo trecientos soldados escogidos por valientes , con otra mucha gente , y de improviso dió sobre los Godos, y tomándolos en descuido , mató muchos dellos , y los demás escapáron huyendo. Esta fué ya injuria que Alarico no pudo sufrir, y sin mas escuchar pláticas de paz , se fué á Róma , y cercándola la tomó por traicion , y la destruyó de la manera que Procopio , Paulo Orosio y otros Autores cuentan , que yo por cosa agena de las de España no hago mas que tocarlo , quanto á mi continuación pertenece. Desta vez tomó el Rey Alarico en Roma á Gala Placidia por cativa , y la casó poco despues con Ataulpho su cuñado , por afrentar mas á Honorio en casarle su hermana por fuerza , ó por honrar su pariente , ó por darle aquel contento. Que cierto debia haberse enamorado Ataulpho desta señora , segun despues veremos que muy tiernamente la amó, y ella tambien , como Jornandes dice , era muy hermosa. Procopio escribe duró este cerco de Roma dos años : yo entiendo que todas las tres veces que la cercó en diversos tiempos Ala-

rico ocuparon los dos años, hasta éste en que fué tomada la ciudad y destruida á los veinte y dos de Agosto del año quatrocientos y diez de nuestro Redentor, como de Orosio, Próspero, Sigiberto y otros parece. En el año, Marcelino y todos concordan que eran Cónsules Flavio Vararo, y Tertulo, sino que discrepan en contar éste por el año quatrocientos y diez, ó quatrocientos y doce. Yo sigo, como siempre, la cuenta de Onufrio Panvinio en sus fastos, y mas particularmente en la Cronología de su Historia Eclesiástica. En el mes va Blondo harto diferente, pues afirma se tomó Roma el primero dia de Abril, y certificándolo muy de propósito, ni señala Autor que lo diga, ni trae razon para probarlo.

7 Murió poco despues Alarico, dexando por sucesor en el Reyno de los Godos á su cuñado Ataulpho por eleccion que se hizo dél. Luego que tuvo el Reyno se fué con sus Godos á Roma, y como dicen Orosio y otros destruyó y arrasó eso poco que Alarico habia dexado. Con este Rey concertó despues Honorio la paz, concediéndole muchas cosas, y dándole parte en la ciudad de Roma, y haciendo mucho regocijo en público, quando ya la tuvo concluida. Paulo Diácono añade, que Gala Placidia con su amor y con su prudencia ablandó el ánimo de Ataulpho para que quisiese esta paz; y Paulo Orosio dice, que por providencia divina se hizo el casamiento de Ataulpho con esta señora, para que los Romanos tuviesen en ella, por el grande amor que le tenía su marido, un comun amparo en todo lo que importaba al bien público de Italia.

8 Yo he contado todo este suceso del Rey Alarico y Ataulpho, y las desventuras y cercos de Roma siguiendo á Nicéphoro Xantópulo, que las cuenta con toda la particularidad que aquí van relatadas. Paulo Diácono tambien va conforme casi en todo esto, y así lo tengo por mas cierto que lo de Zonaras. Dice que aborreciendo los Romanos á Honorio por su natural floxedad, él tambien in-

indignado se fué de Roma, pasando el asiento de la Corte á Ravena. Dende allí hizo baxar en Italia al Rey Alarico, y le consintió, y aun lo incitó que tomase á Roma. Todo lo demas de Gala Placidia tambien cuenta muy diverso de los otros Autores, que por ser mas grayes, mas antiguos, y llevar mejor concierto en esto, merecen ser mas creidos. Y la causa mas cierta de haber dexado Honorio á Roma, y encerrádose en Rabena, era como Jornandes dice, por ser aquella ciudad fortísima en su sitio natural: pues estando cercada toda de agua, tiene una sola angosta entrada por la tierra. He contado asimismo tan en particular todos los tratos de paz que tantas veces truxéron Alarico y Ataulpho con Honorio por importar mucho el saberlos, para entender el derecho y la manera con que los Godos entraron en España. Los Autores modernos, y entre ellos Vaseo dicen, que Honorio dió á Alarico la España, quando ya se la tenian tomada los Vándalos y las otras naciones que con ellos entónces por acá entraron, y trae por autor desto á Paulo Orosio, mas él nunca dice mas de todo esto, de lo que yo aquí he referido. Muy bien pudo ser, que en estos tratos de paz ya dichos se pidiese y concediese España, mas nunca en los Autores jamas se nombra. Solo Jornandes Godo dice expresamente, que Honorio dió á Alarico por concierto á España, y que esto fué en vida de Stilicon. Demas desto parece tambien verisímil que se les dió de nuevo en este último concierto que el Rey Ataulpho hizo con Honorio, pues desde agora y no antes pensáron los Godos en venir acá. Esta es la claridad y certidumbre en este derecho con que los Godos entraron en España. Y della solo hay aquel testimonio de Jornandes, que es harto autorizado por las buenas calidades del Autor. Mas ántes que tratemos desta su venida de los Godos en España, será necesario tratar de las otras gentes que por estos mismos años entraron tambien en ella.

CAPITULO VIII.

De los Vándalos , Alanos , Suevos y Silingos , y la salida de sus tierras hasta llegar á Francia.

1 **E**ntre los Cosmógrafos antiguos solos Plinio y Ptolomeo hacen mencion de los Vándalos , llamándolos Vándilos ó Vándilos. Ambos los ponen en aquellas regiones muy septentrionales encima de Alemaña. Mas distintamente, y mas á nuestro propósito habla dellos Procopio que escribió cosas de Godos en tiempo del Emperador Justiniano , docientos años despues destos que vamos contando , y es autor harto grave , y de mucho crédito entre los hombres doctos. El los hace parte de los Sarmatas ó Sauromatas de Europa , como tiran ácia el Tanais á la laguna Meotis , por cima del rio Boristenes , así que venian casi á confrontar con la punta occidental de la Gothia. Y aun Procopio allí por Godos los tiene , segun conformaban y eran semejantes en la disposicion del cuerpo , y en tener un mismo language. Y aunque el verdadero nombre desta nacion es Wándalos , aquí siempre los llamaré Vándalos , por ser ya este nombre el mas recibido y usado.

2 Parte de estos Vándalos ó muy vecinos con ellos eran tambien allí en la Sarmacia los Alanos. Así lo dice Procopio: (a) y el decir Josepho que moraban estos Alanos entre el rio Tanais , y la laguna Meotis , viene bien con esto , pues aquella parte de Sarmacia es la que mas se acerca á ponerse en frente con la Gothia. Ptolomeo y otros Autores que hacen Scitas á los Alanos , no van desconformes , por ser ellos tambien parte de los Scitas en Europa.

Los

(a) En el lib. 7. cap. 27. de bello Judaico.

3 Los Suevos tuvieron su origen de aquella provincia llamada Suecia , que pusimos á la larga con Noruega sobre la punta de la Gothia , por lo meridional del Seno Sueónico hasta subir á la Finmarchia. Mas habiendo salido desta su tierra natural en diversos tiempos , y por diversas ocasiones , habian parado en aquel lado de Alemania , donde está agora el Ducado de Baviera. Allí los hallaron los Vándalos y Alanos esta vez , que por instigacion de Stilicon , que era natural Vándalo , salieron de su tierra septentrional , y entrando por Alemania con innumerable ejército , juntaron tambien consigo mucha parte de los otros Suevos que allí hallaron.

4 Ninguna duda hay sino que viniéron tambien mezclados con estas tres naciones los Sylingos , que otros llaman Silirios nacion de aquellos mismos confines de los Vándalos y Alanos. San Isidoro tratando desta venida siempre los cuenta á los Sylingos con los demas : y aunque su autoridad es grande , y solo bastaba , es bien de creer que lo leyó en buenos autores , que agora no tenemos , y aun lo pudo entender de los mismos nietos , ó biznietos de los que acá viniéron , pues podian ser vivos quando el Santo escribia. Esto digo , porque ningun otro autor pone en compañía de las tres naciones esta otra: ni aun en los Cosmógrafos antiguos hay mencion della , solo trata mucho dellos y de su venida acá con los demas una Corónica breve y muy antigua , de quien presto daré mas larga cuenta. Yo tengo á estos Sylingos por de aquellos Sarmatas , que moraban cerca del Rio Laxartes , que corre por aquella provincia , al qual Plinio y Solino dicen que llamaban Sily los naturales de la tierra. Aunque Plinio en otra parte al Tanais dice que dan este nombre. Sea el uno ó el otro rio el que se llama Sily , de aquí me parece se tomó el nombre de Sylingos para esta gente , que por la vecindad viniéron mezclados con los demas.

5 Las costumbres , trages , armas , lengua y la disposicion de estas naciones fueron poco diferentes de las de

de los Godos, aunque se tienen por particulares de los Vándalos estos vocablos que tenemos en España, cámara, gozque, azafran, emplasto, y otros mas corrompidos, como Wolfango Lacio en particular refiere (a). En una cosa se diferenciaban algo de los Godos los Alanos y Vándalos, que fueron extremadamente crueles y bestiales en su fiereza, sin tener una blandura, que hacia á los Godos algo mas humanos y apacibles. Y desta mansedumbre natural algo tambien participaban los Suevos. Otros han querido decir que tambien se juntaron, para esta salida con las naciones ya dichas hasta España, los Cattos, gente que Strabon pone en Alemaña, y dice dellos como de otros sus comarcanos, que por la falta de comida que tienen en su provincia, y por floxedad en labrar sus campos, siempre se movieron fácilmente á dexar su tierra, y y buscar las agenas. Plinio tambien hace mencion dellos. Mas en ninguno de los autores que tratan de la venida destas gentes, no se nombran jamas los Cattos. Viniéron tambien á vueltas destas gentes los Burgundiones, comarcanos asimismo suyos allá en su tierra, mas luego se verá como nunca estos llegaron á España.

6 Las tres naciones Vándalos, Alanos y Sylingos, habiendo salido de sus tierras algunos años ántes, y juntándose despues con los Suevos y Burgundiones, llegaron á ser, segun algunos Historiadores escriben, docientos mil hombres de pelea. Discurrían por Alemaña venciendo y destruyendo todo lo que les queria resistir, hasta despues, que con mas particular órden y secreto llamamiento de Stilicon, se diéron priesa á pasar el Rin, y á baxar en Francia. Y aun algunos Historiadores dicen, como ya referimos, que el entretenerse Stilicon tanto en publicar su levantamiento, solo era por esperar que estas naciones, á quien él tenía por tan suyas, se apode-

ra-

(a) En su obra *de migrationibus gentium*.

rasen bien en Francia, para tener ya aquella provincia con tan grandes fuerzas por principio de su tiranía, y de la guerra con que la había de sustentar. Estas naciones entraron en fin en Francia como los dos Paulos Orosio y Diácono dicen, enseñoreándose de la tierra, y mas principalmente de la Aquitania, y todo lo demas vecino por allí con España. La nacion de los Burgundiones se quedó en aquella parte mas alta de Francia, que confina por un lado con Flandres y nombrándose ántes la region de los Seqüianos, agora tomó el nombre destos sus nuevos señores, llamándose hasta hoy Burgundia, y en nuestro vulgar Castellano Borgoña. Quedáronse en su union los Suevos, Vándalos y Alanos, con la mezcla de Sylingos en este otro de Lenguadoc y la Proenza, con todo lo de por allí. Y el decir Paulo Orosio, que llegados á los Pyreneos, hallaron allí tal resistencia, que les fué forzado detenerse, y derramarse por aquellas provincias comarcanas: da bien á entender el intento que traian de penetrar hasta España, si no hallaran allí quien les resistiese, como mas á la larga se ha de contar. La entrada destas naciones en Francia pone Próspero en su *Corónica* en el año de tales *Cónsules*, que por la mejor cuenta es el de nuestro Redentor quatrocientos y seis, y este Autor señala que fué el postrero dia deste año. El mismo año se señala en Casiodoro. En el Conde Marcelino no hay nada señalado, mas en tal manera y tal año habla destas naciones, que parece no entraron en Francia hasta el año quatrocientos y nueve. Paulo Orosio, dos años ántes de la destruicion de Roma por Alarico, dice sucedió esto, y así se va mas conformando con Marcelino, señalando el año quatrocientos y ocho de nuestro Redentor. Esto me place mas seguir.

CAPITULO VIII.

El levantamiento de Constantino, y como se bizo Señor de España.

Estos años del Emperador Honorio fuéron muy turbados, por muchos que contra él se levantaron, de donde le siguiéron tambien á España grandes mudanzas, y todas con grave daño suyo. En el ejército que residia en Inglaterra, alzaron por Emperador á uno llamado Marco, y habiéndole muerto luego, pusieron en su lugar otro Graciano, y tambien al cabo de quatro meses le degollaron, alzando de nuevo por Emperador á un Constantino, que duró mas tiempo en su tiranía. Ella comenzó el año quatrocientos y once del nascimiento segun Paulo Orosio, á quien tambien aquí seguiré en la cuenta de los años. Llevándola tambien con el Conde Marcelino, que escribió poco despues destos tiempos uno como memorial destas cosas, que aunque es muy breve, tiene grandes muestras de llevar la cuenta muy cierta en los años. El pone el levantamiento de Constantino en el quarto Consulado del Emperador Theodosio, y éste es el año quatrocientos y once: conforme á la Corónica postrera de Fray Onuphrio Panvinio, que es la que yo siempre desde el nascimiento de nuestro Redentor sigo. Esto está así autorizado por estos dos graves escritores, que fuerzan no se tenga por cierto lo de Próspero, que lo pone muy atras.

2 Constantino pasó luego en Francia, y dándosele gran parte della, para tener tambien á España, envió, como Paulo Orosio dice, sus Gobernadores á ella. A éstos recibieron con obediencia todos los Españoles, sino fuéron dos mancebos hermanos señores principales Dydimo y Veriniano, á quien otros nombran algo diferentemente. Nicéphoro dice que eran parientes de Honorio, y tenian la gobernacion por él en España. Estos con

con lealtad Española, que Paulo Orosio mucho celebra, perseveraron en ser fieles á Honorio, y tentaron de conservarle toda la tierra y defenderla. Esto hacian con solos sus criados y allegados, que bastaban para alguna manera de ejército. Y no comenzaron agora estos Españoles á hacer la guardia de España por allí, que tres años habia ya que defendian aquel paso sin cesar como San Isidoro expresamente dice. Y Paulo Orosio en general muy mucho tiempo dice que la mantuvieron. Esta tengo yo por cierto fué la resistencia que estorbó, como ya se apuntó en el capítulo pasado, á los Vándalos y á los demas no meterse por entónces en España, como querian. Pusieronse agora Didymo y Veriniano, como dice Orosio, á la guarda de los Pyreneos con mas ánimo, teniendo por cierto, que tras los nuevos Gobernadores habia de enviar Constantino por allí gente de guerra. Así fué, que luego envió acá á su hijo Constante, que era Monge, y lo sacó del Monesterio, y le dió título de César, y era casi hacerlo como Príncipe del Imperio. El ejército que truxo para esta jornada fué por la mayor parte de gentes extrañas y bárbaras, que por haberse dado despues al Emperador Honorio, y hecho amistad con él, los llamaban Honoriacos. Estos dice Paulo Orosio fueron el principio verdadero de toda la miseria que por estos años siguientes España padeció. Llegado ya Constante á los Pyreneos, peleó allí con los dos hermanos, y venciolos y matolos, y quedó con esto Señor de España, sin quedar quien se lo resistiese. Así cuenta todo esto Paulo Orosio, y por ser Autor tan grave, y Español y vecino de Cataluña, y que vivia en estos tiempos, y podia por esto tener mejor noticia de todo: lo tengo por mas cierto, que lo de Nicéphoro y otros. Dicen, que Constante entró hasta la Lusitania, y allí peleó con Dionisio y Veriniano, y habiéndolos vencido los prendió, y los mandó despues matar con sus mugeres. Theodosiolo y Lagodio, hermanos tambien de los dos muertos, escaparon huyendo, y el primero se

quedó en Italia con Honorio , y el otro pasó hasta Constantinopla , para vivir en la Corte de Theodosio el Segundo. Prosigue Orosio , que en premio de la victoria les concedió Constante á los Honoriacos , que hiciesen algunas entradas por España , y así robáron y destruyéron los Campos Palatinos , sin que se pueda bien entender qué tierra es ésta en aquellas comarcas. Blondo Flavio debió leer en su libro de Paulo Orosio Palentinos, como en algunos originales tambien se halla , y así nombra siempre estos campos , haciendo tambien por esto naturales de Palencia á los quatro hermanos. Mas todos entienden como esto no tiene mucha verisimilitud , por lo léjos que está Palencia de los Pyreneos , donde todo esto pasaba. Dióles tambien el César á estos Honoriacos la guarda de los Montes Pyreneos , aunque Paulo Diácono dice la pedian los Españoles , y alegaban antigua costumbre , por donde se les debía. Y aun en Orosio parece que ya la habian puesto de su mano. Con esto y con dexar en el gobierno de España las personas que él quiso , se volvió Constante á juntar con su padre en Francia , y él lo hizo luego llamar Augusto , que era igualarlo consigo en el Imperio , y darle ya parte en él.

CAPITULO IX.

La entrada de Vándalos , Alanos , Suevos , y Sylingos en España.

Los Honoriacos guardas del Pyreneo acostumbrados á robar y á vivir con desórden , faltándoles persona á quien respetasen como viles y usados á no mantener lealtad , que son los dos mayores principios de los motines y levantamientos en la guerra : volviéron los ojos adonde mas interese y libertad para procurarlo esperaban : y esto estaba á su parecer en hacer alguna gran novedad en las cosas , revolviendo todo lo que pudiesen. Dexáron por esto de defender su paso , y concertándose

se con los Vándalos , Alanos, Suevos , y Sylingos , mezcláronse con ellos , y todos juntos se entraron poderosamente por España , cumpliéndose el deseo destas naciones , que al principio tuviéron , quando llegaron hasta los Pyreneos : y en Didymo y Veriniano hallaron la resistencia que se ha dicho. Por esto se quedáron entonces en Francia ; mas con el resistir de los naturales y de los Romanos habian prevalecido muy poco , haciendo harto en tener suelo donde pusiesen los pies , y mantenerse en él. Agora con la traicion de los Honoriacos se extendiéron con ellos bien á placer por toda esta nuestra tierra. Esta es la verdad de como pasó la entrada destas gentes extrangeras Vándalos , Suevos , Alanos y Sylingos en España , como Paulo Orosio la refiere , á quien todos los demas siguen. Y aunque la otra vez entraron con Constante , no fué para quedarse acá como agora. Esto tambien sucedió este año quatrocientos y once , ó el siguiente. Que pues en éste se alzó Constantino , está claro que enviaria luego sus Jueces, y tras ellos á su hijo en España , entendiendo como en la prevencion estaba mucha parte del buen suceso. Y era de tanta importancia tener á España , que ninguna priesa era mucha , para enviarla á sujetar. Y quando mucho la entrada destas naciones pudo pasar al año quatrocientos y doce , y en éste la ponen los mas.

2. Jornandes , como adelante verémos , da otra causa de haberse movido las quatro naciones á dexar á Francia , y meterse en España : y fué , ver como los Godos venian á Francia , y temíanlos tanto , que no esperaban poder resistirles , ni conservar lo poco que allí tenían , aunque de Romanos y de los naturales lo habian defendido.

3. Quando estas naciones entraron en España , no se sabe que tuviesen otro Rey sino Hermenerico , que lo era de los Suevos. Este solo nombra por agora San Isidoro. Y Nicéphoro lo llama Modigiselo. Los demas fueron de nuevo instituidos despues , como presto se habrá

brá de decir (a). Y deste tiempo de adelante es el Rey Gódigisco, con quien Procopio dice trató el Emperador Honorio: y así se dirá de él en su lugar (b).

CAPITULO X.

Lo que estas naciones hiciéron en la conquista de España.

I. Llegadas ya todas estas gentes terribles y feroces en España, dice Paulo Orosio en general, que hubieron grandes batallas y hiciéron muchas destrucciones. Esta guerra se hacia á los Romanos, que hasta agora poseian á España como Señores, y á los Españoles naturales, que siempre permaneciéron en ella. Y no hay duda sino que fué ésta una brava contienda. La multitud destas gentes era inmensa, su ferocidad y vigor en la guerra terrible: el verse los Romanos desposeer de su Señorío, les habia de poner harto corage, y á los naturales Españoles les doleria mucho la triste destruicion que padecian. Todo esto hacia mas cruel la guerra, y la resistencia en ella. Mas todo lo pasan tan en breve los Historiadores antiguos, que ninguna cosa se puede eserebir en particular. Paulo Orosio y San Isidoro dicen, que de la miseria y continuacion desta guerra sucedió hambre tan desesperada, que horriblemente se comia carne humana. Y sin los que la guerra y la hambre consumian, la pestilencia que siguió hizo mayor mortandad. Otra quarta plaga nunca oida cuenta el mismo Santo que fatigaba entónces á la miserable España. Los animales con la hambre se acostumbráron á comer carne humana, de que la pestilencia y la guerra les daban harta abundancia, faltándoles todo lo demás de que acostumbran mantenerse. Con esto se hiciéron las bestias mas feroces y bravas contra los hombres, estando encarnizadas

(a) Lib. 14. c. 56. (b) Lib. 3. de la guerra con los Vándalos.

en tenerlos por mantenimiento. En estos males dice Paulo Orosio, que habia un remedio, y éste era harto triste y desventurado. Los Vándalos y los demas dexaban ir libres á los que querian salirse de la tierra, y por poco sueldo les hacian la escolta, para que fuesen seguros. Y este mismo Autor dice, que duró esta desventura y destruicion de España dos años, así que llegó hasta el quatrocientos y trece de nuestro Redentor.

2.º Blondo Flavio cuenta harta mas particularidad desta guerra. Dice que los Vándalos y los demas se metieron la tierra adentro hasta llegar al rio que allí se llama Astorga, y á la ciudad á quien él da nombre, la qual tomaron con poca resistencia. Siguiendo su camino por lo más interior de España, llegaron á Toledo pensándola tomar tambien con facilidad. No les sucedió así. El sitio fortísimo, y la buena providencia y valentía de los de dentro, se la defendieron con tanta constancia, que desesperados poderla tomar, se derramaron á robar sus comarcas. Siguiendo despues la corriente de Tajo descendieron hasta Lisboa, y habiéndola cercado, los de dentro se concertaron con estas gentes, y por dineros que les diéron levantaron el cerco. Discurrieron despues por diversas partes robando y destruyendo todo lo que hallaban, buscando siempre con mayores daños de la tierra algun asiento en ella. Hasta aquí prosigue Blondo sin nombrar Autor de donde lo saca. Por esto no es esto tan cierto como lo que en general yo he contado siguiendo los Historiadores antiguos, que por su mucha autoridad merecen ser creidos. Y no hay rio en Astorga que se llame así; y durando hasta agora en aquella ciudad los muros antiguos gruesos y muy fuertes, dan bien á entender que no se podia tomar tan fácilmente como Blondo refiere.

CAPITULO XI.

El levantamiento de Máximo y de otros en España, y la muerte de Geroncio.

Alterado el Emperador Honorio con el levantamiento de Constantino, y con la pérdida de España y Francia, envió contra el tirano á Constantio, excelente Capitan, á quien dió el cargo que entónces llamaban Maestro de la guerra, y era ser Capitan General en ella. En el mismo tiempo hubo otro nuevo levantamiento con nueva tiranía en España. Geroncio, Capitan de los mas principales que el tirano Constantino acá en España tenia, por pasiones y enemistades secretas se levantó contra él, y alzó por Emperador á uno llamado Máximo. A éste dexó, como dicen Nicéphoro y Sozomeno (a), en Tarragona, y se pasó él con su ejército en Francia contra Constantino, matándole de camino á su hijo Constante en Viena. Mas entendiendo luego como venia Constantio muy poderoso por el Emperador Honorio contra Constantino, tambien él temió por la tiranía de Máximo, de que él habia sido causa y principio. Huyó por esto con los pocos que le quisieron seguir; y Nicéphoro y Sozomeno, de quien yo tomo todo esto, dicen que el huir fué á España, y hácelo mas verisímil el haber salido de acá, y dexado tambien acá á su nuevo Emperador que él habia elegido; y certificalo mas lo que adelante en aquel Autor se sigue, donde cuenta muy á la larga la muerte de Geroncio. Dice que los Españoles teniendo á Geroncio por vil y apocado viéndole venir huyendo, determináron martarle. Cercáron para esto de noche su posada, donde estaba con su muger Nunychia, á quien él mucho amaba, siendo amada igualmente della. Comenzando los Españoles á combatir la casa,

y

(a) Sozom. en el lib. 9. cap. 12.

y sintiendo Geroncio lo que era , subióse al tejado con un soldado Alano mucho su amigo , y algunos sus parientes y criados. De allí hicieron tan buena defensa , que en poco rato matáron trecientos de los enemigos. Mas íbanles ya faltando las piedras y las otras armas que arrojaban , y así algunos de los suyos le comenzaron á desamparar pasándose por los tejados á lugares seguros. También pudiera salvarse Geroncio , mas el grande amor de su muger no le consentia apartarse de donde la dexaba. Llegando ya la mañana , los Españoles pusieron fuego á la casa por muchas partes , sin que ya Geroncio pudiese escapar. Con esta rabia de verse así encerrado , y con el amor de su muger , que le abrasaba mas de lo que el fuego de la casa pudiera encenderle , tomó una determinacion llena de crueldad y fiereza. Cortó de un golpe con la espada la cabeza de aquel su amigo Alano , que le pedia lo hiciese así , y luego mató á Nunychia su muger que se le metia por la espada , y con lágrimas le conjuraba por su amor le concediese este don postrero de que muriese por su mano , y no la dexase para verse viva y deshonrada en poder de sus enemigos. Despues desto se hirió Geroncio tres veces á sí mismo con la espada sin poderse acabar de matar. Sacó al fin el puñal y metióselo por el corazon. Tan en particular como esto cuentan los dos Autores la muerte deste Capitan , celebrando mucho el ánimo y constancia de Nunychia , que era Christiana. Y señalan esto así porque Geroncio parece era Gentil , como en todas partes habia aun muchos Gentiles. Orosio dice tenia Geroncio dignidad de Conde , y no dice ningun bien dél. Faltándole á Máximo el ayuda deste Capitan , en quien tenia toda su fucia , dexó las insignias de Emperador , y quedóse en España con solo castigo de ser desterrado , y vivir en pobreza. Y aun era vivo en esta miseria quando Paulo Orosio escribia. Constantino y otro su hijo Juliano fueron deshechos y muertos por Constancio ; y así se acabaron tambien luego otros dos hermanos Jovio y Sebastiano , que uno tras

otro se levantaron en Francia con el Imperio. Y todo esto sucedió dentro del año quatrocientos y trece.

2. No contradice todo esto á la entrada de las quatro naciones en España, que ya dexamos contada, porque entrando ellos por lo mas septentrional de los Pyreneos ácia Navarra y Guipuzcua, y comenzando por allí sus conquistas quedaba lo de los Pyreneos, que toca en Aragon y Cataluña, para suceder por allí todo esto de los levantamientos que en este capítulo se han contado.

CAPITULO XII.

Los Godos tomaron la Francia Narbonense, y de allí pasaron en España.

1. El seguir tras los Vándalos y su compañía hasta dexarlos dentro en España, y contar las otras alteraciones destos años, me ha sido estorbo para no tratar entre tanto de los Godos, de quien hay tambien que contar en estos mismos años. Ya decíamos como murió Alarico poco despues de haber tomado á Roma, y los Godos eligieron por su Rey Ataulfo su cuñado, y cuñado tambien de Honorio, casado con Gala Placidia su hermana; por la mejor cuenta que se puede tener parece fué elegido el año de nuestro Redentor quatrocientos y once, por haber sucedido en éste la muerte de su predecesor. Y San Isidoro en este año la pone, y su cuenta va de aquí adelante siempre bien concertada y cierta. Túvose cuenta en su eleccion con su linage, valentía y prudencia, y con la buena gracia de su persona. Porque aunque no era muy alto de cuerpo, como Jornandes, Autor Godo de nacion, escribe, era hermoso de rostro y bien proporcionado. A su muger Placidia le da Orosio, con mucho cuidado de la Religion Christiana, agudo ingenio, y buena sagacidad para poner á su marido en lo que quisiere, y siempre quería lo mejor, y mas acertado. Ella, pues, persuadiendo siempre al Rey la paz y el amor

amor con el Emperador Honorio, ya que habia entrado este Rey tambien en Roma sin ponerse nadie á resistirselo, y destruido lo poco que del saco pasado habia quedado: le hizo que dexase libre á Italia y se pasase en Francia, donde ya los Vándalos con las otras gentes de su compañía se habian mucho apoderado y extendido. Mas llegando el Rey Godo, se retiraron y estrecharon para poderse mejor defender. Van tan cortos en todo esto los Escritores, que es menester suplir por fuerza sus faltas con alguna buena conjetura. Por ella y por lo que despues sucedió, parece cierto como Ataúlfo paró en la Narbonesa, y éste es el principio de poseer los Godos aquella parte de Francia que tomó despues el nombre dellos llamándose la Galia Gótica. Y una de las causas principales que pudo mover á los Vándalos y á los demas para dexar á Francia, y pasar á España quando los Honoriacos los llamaron á su compañía, fué ver venir á los Godos á Francia, y entender por experiencia de muchos siglos pasados, como no eran poderosos para prevalecer contra ellos. Y esta causa dan Jornandes y San Isidoro de la entrada de aquellas naciones en España, y puédese creer que movidos por esto hallaron buen aparejo para su propósito en la compañía de los Honoriacos. Y pues de una cosa tan señalada como es haber tomado los Godos la Narbonesa, no hay sino tan breve memoria en los Historiadores auténticos, nadie se maravillará de mí si no diere mas larga cuenta de muchas otras cosas que pasan con la misma brevedad.

2. San Isidoro dice que entró Ataúlfo en Francia el año quinto de su reyno, y éste habia de ser el quatrocientos y quince de nuestro Redentor. Próspero Aquitano va tan diferente, que dice fué esta entrada el año quatrocientos y doce. El Conde Marcelino no hizo memoria desto, mas por el poco tiempo que le da de reynar á Ataúlfo, parecé concierta con Próspero, y con Casiodoro tambien que lo dice expresamente. Jornandes al parecer alarga el reyno de Ataúlfo como San Isidoro,

y así tambien se puede colegir dél , que siente fué esta entrada de los Godos en Francia mas adelante del año de San Isidoro. De Paulo Orosio se puede tomar poco tiempo , y fuera el mas cierto si señalara el año desta entrada , mas todavía parece se puede pensar por rastro suyo , que fué despues de la muerte del tirano Constantino y los demas. Así que se vaya á conformar él tambien con nuestro Santo. Y á él sigo yo por la buena prosecucion y conformidad que conserva siempre en su cuenta, en que se parece el cuidado y diligencia con que la hizo.

3 Tuvo Ataulfo su reyno pacifico en Francia poco tiempo , residiendo en Narbona con su Corte , como de Paulo Orosio se entiende , hasta que le fué forzado pasarse en España. Esto sucedió desta manera. El Emperador Honorio se veía fatigado con la pérdida de Francia y España , y en el esfuerzo y prudencia de su Conde Constancio confiaba mucho , como la buena experiencia ya se lo aseguraba. Pensó , pues , poder por mano de Constancio cobrar lo perdido : y por estar los Godos mas cerca , aunque en lo postrero de Francia , hizolos acometer primero porque con su destruicion pensaba ser fácil despues deshacer todas las demas naciones que habian ocupado la España. Quebrantada con este designio la paz que el Emperador con Ataulfo tenia , envió contra él á Constancio que lo forzó á dexar á Narbona , y todo lo que en Francia tenia , y aunque la guerra se debió tratar con fuerza , mas lo que mas le valió á Constancio fué la maña. Cerróle de tal manera á Ataulfo los puertos y todo lo marítimo de aquella su provincia , que toca en ambas mares Océano y Mediterráneo , que no se pudo proveer de ninguna cosa por ellos ; y así se hubiera de ver luego en gran peligro de hambre, si no se diera diligencia en salirse para España. Y desta vez perdiéron los Godos muy presto la Narbonesa que habian ocupado. No cuenta Paulo Orosio mas largo que esto el suceso desta guerra , y yo tengo por muy cierta su relacion, muy contraria de la de Jornandes , que sin hacer ninguna
men-

opcion de Constancio , ni de guerra que al Rey Ataulfo se le hiciese , dice que él movido á compasion de lo que padecian los Españoles por la crueldad de los Vándalos y sus compañeros , se pasó en España , y ganando primero á Barcelona , pasó adelante hasta muy dentro en la tierra , donde peleó muchas veces con los Vándalos y los demas. Yo solo lo que dice Orosio tengo por lo cierto. Pues era Español y Catalan , y vivia y escrebia en este mismo tiempo.

4 Esta es la primera entrada de los famosos Godos en España para ser señores della hasta el dia de hoy , que por descendientes de su linage reynan como en todo lo siguiente se ha de parecer. Y de una cosa tan noble para nosotros los Españoles y nuestra Historia , no tenemos mas particular noticia , sino que por la cuenta de San Isidoro sabemos fué en el año quatrocientos y diez y seis , y Próspero parece concuerda , y de Paulo Orosio como parecerá adelante se puede mas certificar. El Conde Marcelino nó hizo mencion desto , y presto verémos lo que yo entiendo de su cuenta por estos años.

5 Quede , pues , la entrada de los Godos con su Rey Ataulfo en España en este año de quatrocientos y diez y seis , siendo Emperador en Roma Honorio , y en Constantinopla Theodosio el Segundo , su sobrino , y siendo Cónsules en Roma este Emperador Theodosio la séptima vez con Junio quarto Paladio. El Sumo Pontífice no se puede señalar , porque Santo Inocencio murió este año á los veinte y ocho de Julio , habiendo sido Papa quince años , dos meses y veinte y un dias , y estuvo vaca la silla veinte y dos dias , hasta que se eligió San Zosimo á los veinte de Agosto siguiente. Era este año de la creacion del mundo , segun la cuenta mas comun , cinco mil y seiscientos y quince.

6 Quando los Godos entraron en Francia traian consigo aquel Attalo que Alarico hizo alzar por Emperador en Roma , y pasando con ellos hasta España , se levantó otra vez acá contra Honorio , y Próspero dice que

que con favor de los Godos. Mas luego se vió confuso y perdido, y así sin consejo ni designio cierto se metió á la mar, y de allí fué tomado y traído á Constantinencia en Francia. Bien veo que cuenta esto mas á la larga Blondo, mas ni él nombra de qué Autor lo tomó, ni yo puedo escrebir por cosa cierta mas de lo que así hallo en Paulo Orosio.

CAPITULO XIII.

Cómo repartieron los Vándalos, y los demas el Señorío de España.

La crueldad de los Vándalos y sus compañeros puso á España en la miseria que está ya dicha. Y aunque los Autores mucho la encarecen, no pueden dar mayor sentimiento della que da Paulo Orosio con decir que los mismos hombres fieros que la causaban, hubieron lástima della. Con ésta, y con ver que ya redundaba también en su daño la comun destruicion de la tierra, que ni se labraba, ni se podian servir en nada della, volviendo sobre sí tomaron mejor consejo. Determinaron repartir entre sí la tierra, y que la suerte diese á cada uno lo que hubiese de reconocer por suyo, sin tener que ver en lo demas. Paulo Orosio no cuenta mas de que se hizo esta division así por suerte; mas San Isidoro en la Historia particular que brevemente escribió de la entrada y sucesos destas naciones en España, añade mas particularidad diciendo que la suerte dió á los Vándalos, y Suevos la provincia de Galicia, que era entónces muy extendida con entrar en ella toda Castilla la Vieja, y tenderse hasta la Lusitania. A los Alanos les cupo la Lusitania con la provincia de Cartagena. Los que dicen que los Catos andaban juntos con estos Alanos, prosiguen con decir que mezclado el nombre de ambas naciones se hizo el de Catalanos, de donde se llamó la provincia de Cataluña. Mas despues de no haber certidumbre de la

venida destos Catos acá : estas dos naciones poco ó nada poseyeron de aquella provincia , durándoles tambien muy poco tiempo el señorío , y sin ser sus señores á la larga no tomará dellos el nombre. Y por esta misma razon no ha lugar que se haya tomado este nombre de los Godos y de los Alanos. Así le queda libre su buena conjetura á Florian de Ocampo en el capítulo sexto del quinto libro , la qual le confirmó despues harto bien el Secretario Gerónimo de Zurita , de haberse tomado este nombre de unos pueblos llamados Castelanes en aquella provincia. Y en probar Zurita ser mas nuevo el nombre de Cataluña , que no la entrada destas naciones en España , como ayuda á esta conjetura de Florian , así es contraria á la opinion que aquí reprobamos. Y aunque la Carpentania caia en medio destas dos provincias , siendo parte de la Cartaginesa por donde ella se juntaba con la Lusitania , mas quedóse por los Romanos como tambien se quedó la Celtiberia. Así lo dice San Isidoro. Y yo tengo por cierto que los extrangeros no se las pudieron ganar aunque las acometiéron , como parecerá claro por cosas que adelante se contarán. Tambien se escribe que quedáron estas dos provincias por los Romanos en otra Corónica destas gentes extrangeras , que anda impresa al cabo de la del Arzobispo Don Rodrigo , y yo la he visto en originales muy antiguos de mas de quatrocientos años. No tiene nombre de Autor , y es muy breve , mas es muy antigua , y de grande autoridad , y cuenta todas estas cosas con mucho orden. Creo es la que Vaseo algunas veces alega por de Aquilio Severo , ó de Sulpicio Severo. Mas es imposible ser destos Autores , pues vivieron casi cien años ántes de tantas cosas que en ellas se cuentan. Tampoco creo que esta Historia y la de San Isidoro , que escribió de la venida destas naciones en España , sea toda una , aunque muchas cosas son unas mismas , y estan dichas por unas mismas palabras en ambas Historias. Porque en otras son bien diferentes. Y tambien el prólogo desta lo contradice. Y ántes

tes se puede bien pensar que San Isidoro tomó deste Autor, que no que él tomase de San Isidoro. Los que tienen esta Historia por del Arzobispo Don Rodrigo van mucho mas errados. Sea cuya fuere, ella es la mejor y mas original relacion que tenemos de las cosas que estas naciones hicieron en España, y así sacaré yo della y juntamente de Paulo Orosio y San Isidoro, lo que despues hubiere de escrebir.

2 Otra parte de los Vándalos con quien andaban mezclados los Silingos hubieron por esta suerte de agora la provincia llamada entónces Bética, que desta vez tomó el nombre destas gentes que la enseñorearon, llamándose hasta agora, perdida sola una letra, Andalucía. Desta particular division solo hay memoria en San Isidoro, que tuvo buenos originales de donde lo pudo sacar, y dél tomaron todos nuestros Coronistas. Blondo á su costumbre no dice de dónde entendió alguna diversidad que pone en este repartimiento, y por esto nos quedaremos con lo de nuestro Santo Doctor por lo mas cierto que en esto puede haber. Lo que Blondo dice es, que los Vándalos solos tuvieron la Bética por suerte, los Alanos y Suevos la Lusitania. Despues sortearon de nuevo los Alanos y Suevos, y cupo á los Suevos Lisbona, y todo lo que discurrie desde allí hasta el Andalucía, y para los Alanos quedó Mérida con toda Galicia. Esto dice tan desconforme de la verdad, sin hacer mencion de lo que resta de España. Añade que solo Vizcaya y Asturias quedaron por los Romanos. Y puede bien ser esto así por la razon que hablando destas provincias otra vez se ha dicho, que la tierra era estéril, y la gente feroz, y el premio de haberla ganado no era igual al trabajo del conquistarla.

3 Los primeros Reyes que estas gentes así repartidas tuvieron son estos. Su Rey de los Alanos se llamó Atace, el de los Vándalos con los Silingos Gunderico, y el de los Suevos era Hermenerico, que desde la entrada en España los señoreaba. Así se puede colegir de San Isidoro, y de aquella Corónica sin nombre.

4 Paulo Orosio prosigue que estos extrangeros y sus Reyes aborreciendo ellos mismos sus crueldades, volviéron todo su cuidado á cultivar la tierra. Hiciéron luego la paz con los Españoles y Romanos de acá, en tan buena amistad, que dice se hallaban algunos Españoles mejor con la pobreza libre en que agora vivian, que no con la servidumbre rica y cargada de tributos que con los Romanos habian tenido. Todo esto sucedió en aquellos años, que luego siguiéron despues de su entrada destas gentes en España, sin que se pueda señalar en quáles.

CAPITULO XIV.

Los Reyes Godos Ataulfo, Sigerico, y Vvalia.

1 **V**olviendo al Rey Ataulfo, llegado á España parece cierto que reparó en Barcelona: y sin pasar adelante hizo allí el asiento de su corte. Porque el haber entrado en España, y tener ya una tal ciudad, se podia tener por gran hecho. Tambien habiendo venido tampoco ántes á España los Vándalos y los demas, y discurriendo por la tierra adentro feroces y poderosos: con mas reposo convenia entrar en la competencia con ellos. Y aunque en la entrada de España hasta llegar á Barcelona y en haber aquella ciudad tan principal, pasáron sin ninguna duda cosas dignas de la Historia, por no hallarse escrito no se puede decir nada dellas. Lo que Paulo Orosio prosigue es, que siempre el Rey Ataulfo habia amado la paz mas que la guerra, ó por su natural que á esto le inclinaba, ó por la sagacidad con que la Reyna Placidia se la hacia desear. Por esto demas de lo que en Italia habia hecho con el Emperador Honorio: aunque despues en Narbona le quebrantó Constancio la paz, y le forzó dexar la tierra en que pacíficamente reynaba, y venir á buscar nuevo asiento en España: todavía dicen Paulo Orosio y San Isidoro, que desde acá procuraba de nuevo tener paz con el Emperador y trataba de

confirmarla. Todo esto desplacia mucho á los Godos. Como hombres naturalmente guerreros amaban las armas, y sin esto larga experiencia les habia mostrado cuánto les valian. Por esta causa no le teniendo en alta estima, de la qual nace en los ánimos de los súbditos la reverencia de su Señor, trataron algunos de matarle, y dióse el cargo de hacerlo para mas disimulacion y descuido á uno, á quien Jornandes llama Vernulfo. Este era tan chico de cuerpo, que el Rey solia hacer gran donayre de su pequeña estatura. Este dice el mismo Autor, que le pasó al Rey de una estocada por el lado, y San Isidoro añade, que fué estando con él en buena conversacion. Es bien verisimil que habian algunos conjurados contra el Rey, y dado el acometimiento á éste, acudiendo ellos luego, pues tambien mataron con él seis hijos suyos, por no dexar quien le sucediese ni vengase. De la muerte de los hijos ningun Historiador hace mencion en particular: mas entiéndese por el epitafio de su sepultura deste Rey, cuyos destrozos de mucha magestad se parecen hasta agora allí en Barcelona con estos versos.

BELLIPOTENS VALIDA NATVS. DE GENTE GOTHORVM
 HIC CVM SEX NATIS, REX ATAVLPHE IACES.
 AVSVS ES HISPANAS PRIMVS DESCENDERE IN ORAS,
 QVEM COMITABANTVR MILLIA MVLTA VIRVM.
 GENS TVA TVNC NATOS ET TE INVIDIOSA PEREMIT.
 QVEM POST AMPLEXA EST BARCINO MAGNA GEMENS.

No hay para que poner en castellano este epitafio, pues perderia todo el buen gusto que le da en el Latin la Poesía. Y algunos hay que no tienen este epitafio por antiguo, y así no le dan mucha autoridad.

2 Estos seis hijos de Ataulfo, si los tenia, no podian ser todos de la Reyna Placidia; no habiendo aun seis años enteros, que se habia casado con ella. Porque su muerte sucedió en el mismo año quatrocientos y diez y seis, en que queda puesta su entrada en España: como San Isidoro refiere, y en Próspero parece, y de

de Paulo Orosio se confirmará presto con mas certificacion. Y desde el año de once hasta agora se cuentan los seis años deste Rey, que San Isidoro y los otros Autores le dan: tomando parte por año, y dándole por primero año el postrero de Alarico, como se suele hacer.

3 El Arzobispo Juan Magno y Blondo, escribiendo mas particularidad de la muerte de Ataulfo, dicen que enviando á llamar á los principales de los Godos no quisieron venir. Tras esta desobediencia siguió luego el conjurarse contra él y matarle. Esto dicen sin traer Autor de donde lo toman.

4 Muerto Ataulfo eligieron los Godos por Rey á Sigerico, como en Orosio se ve, y de allí parece lo refiere San Isidoro. Y el faltar este Rey en algunos Autores, debe ser por el poco tiempo que reynó. Quien mas le da es un año. San Isidoro no le señala tiempo ninguno, sino dice que luego fué muerto de los suyos, por verle tambien inclinado á la paz, cosa que entonces los Godos mucho aborrecian. Solo el Arzobispo Don Rodrigo cuenta muchas particularidades deste Rey. Escribe que se habia señalado quando se tomó Roma, y de allí estaba con los Godos en gran reputacion. Acrecentábala él con la magestad de su persona, y con sus grandes virtudes. Era alto de cuerpo, aunque coxo por haber caido de un caballo, y tenia el ánimo ensalzado y profundo en sus consideraciones. Hablaba poco, menospreciaba todo vicio y superfluidad: aunque se turbaba mucho estando ayrado, y se le conocia dexarse vencer de cudicia. Su prudencia era notable en ganar voluntades, y atraer gentes, y con astucia sabia sembrar para esto discordias, y revolver con odio los pacíficos. Tuvo cinco hijos, Giserico, Hunerico, Gundamundo, Trasamundo, y el postrero Hilderico: y el deseo de acrecentarlos, dice el Arzobispo que le hizo querer la paz con los Romanos dilatando el moverles la guerra, hasta que entendida su disimulacion, le mataron los suyos por ella. Yo refiero lo que hallo en nuestro Arzobispo.

Mas pienso que se confunde aquí en algunas destas cosas por la semejanza del nombre, con atribuir á este Rey Sigerico, lo que es de otro Rey de los Vandalos deste mismo tiempo llamado Sigerico, cuyos hijos y hermanos tuviéron aquellos cinco nombres.

Sucedió luego el Rey Vvalia, por eleccion que dél hiciéron los Godos, y esto es lo mas cierto, y no lo que Vaseo refiere de un libro antiguo, do se dice, que se entró por fuerza en el Reyno, matando todos los que lo pretendian. Basta para no tener esto por verdadero ser contrario de Paulo Orosio que expresamente dice fué eleccion, dando tambien la causa della, para que rompiese la guerra con los Romanos: y la providencia de Dios ordenó que él confirmase firmemente la paz. Mas ántes que se comience á tratar de los hechos de Vvalia, será bien dar á entender en qué estado se hallaban las cosas de España por estos dias.

C A P I T U L O X V.

La gran diferencia que agora habia en el Señorío de España y sus moradores: y la guerra que entre sí comenzáron los extrangeros.

Habia por este tiempo en España tal diversidad de gentes y naciones, que sola ella bastaba para no poder haber paz ni conformidad, sin otras causas que habia muchas y todas ellas grandes para haber disension y guerra perpetua. Habia Españoles antiguos, verdaderos naturales y moradores de la tierra, que quando los Romanos los sujetáron, se quedáron parte por sus amigos y confederados, parte por súbditos y tributarios. Habia tambien muchos Romanos, que por diversas causas y en diversos tiempos habian venido á España, y se habian avecindado y quedado á vivir en ella. Agora se le añadió á España estotra nueva carga de las quatro naciones que entráron en ella, y tambien se quedarian acá al-

algunos de los Honoriacos que los truxéron: sino que siendo los Alanos y Suevos con los otros mas poderosos, estos no pudieron ni osaron tomar competencia con ellos, ni pedir parte por sí en la division de los Reynos, ántes mezclados con ellos se repartieron por todas las provincias.

2 La condicion y estado de cada uno destos diversos géneros de gentes que se hallaba en España, era por entónces triste y miserable. Los Romanos habian perdido el ser señores de la tierra, y el ser respetados como tales, y era esto una cruel mudanza y abatimiento. De los Españoles ya dixo Paulo Orosio, que lo pasaban agora mejor siendo súbditos de los extrangeros, que no ántes quando lo eran de Romanos. Todo era vivir en sujecion: mas los nuevos señores no estarian aun usados con mucha tiranía: y siendo su competencia con los Romanos, holgarian tener de su parte á los naturales, y grangearlos con algun buen tratamiento. Los extrangeros cansados ya de guerrear y destruir la tierra, habian, como se ha dicho, dexádola descansar, para que labrándola les pudiese dar mantenimiento. Mas luego que se acabó la guerra que se les hizo á los Romanos para quitarles la tierra, ya que parece comenzaba á reposar: los mismos extrangeros nuevamente venidos comenzaron la pendencia entre sí mismos. "No puede durar la vecindad de los Reynos bien gobernados mucho tiempo en sosiego, quanto mas estos que eran de gentes feroces y belicosas, sin orden ni concierto de buenas leyes y costumbres, que son el vínculo de verdadera paz y quietud en la república."

3 Los Alanos eran entre los otros mas poderosos, y así dice dellos expresamente San Isidoro, que mandaban ó se enseñoreaban de los otros. Los Godos nadie dice dónde reynaban, ni qué tanta parte de España tenian. Mas pues entro Ataulfo por Cataluña y llevo á tener á Barcelona, por aquellas comarcas y no mas debia ser agora lo de los Godos, que en tampoco

tiempo no se podian haber extendido mucho. Y pasarán aun hartos años que no ternán acá mas desto poco, como en el discurso desta Historia se verá. Los Romanos ya diximos como tenian todavía tierra en la Carpentania y Celtiberia, y tambien parecerá tenian alguna en otras regiones de acá. En la Iglesia de España habia tambien agora gran diversidad. Duraban aun hartos Gentiles, porque no se arrancó de una vez la idolatría, y en los tiempos que siguen se halláran aun acá rastros grandes della. Christianos y verdaderos Católicos siempre habia muchos entre Perlados y súbditos, como de tantos Santos pasados se muestra claro, y por todo lo siguiente se verá. Y eran estos de los Españoles naturales, y de los Romanos. Los Godos eran Arrianos, y así lo fuéron tambien los Vándalos, Alanos y Silingos, quando agora ó poco despues dexáron la idolatría, y todo causaria harta confusion en la Iglesia de España, con mucha ocasion de paciencia y sufrimiento christiano en los Católicos. Los Suevos despues se verá quando se inficionáron desta mala seta, por donde parece eran agora ó idólatras ó católicos.

4 Todas estas gentes extranjeras con el pensamiento que tenian de hacerse la guerra unos á otros, procuraban el amistad de los Romanos, y así dice Paulo Orosio, que se habian concertado con el Emperador Honorio, enviándole á decir estas palabras. Tú, Señor, guarda la paz con todos nosotros, toma rehenes de todos, y déxanos pelear unos con otros. Que si nos matamos, nuestro es el daño, y si vencemos, tuyo es el fruto de la vitoria: pues no podrá esperar mayor interese la República Romana, que vernos destruidos á todos.

5 Procopio escribe (a) que Honorio hizo la paz con Godigisco, que así llama él siempre al Rey primero de los Vándalos en España. Las condiciones desta paz fuéron que viviesen los Vandalos en España sin perjuicio de

(a) En el libro de la guerra con los Vándalos.

de los moradores della, y que en ningún tiempo pudiesen alegar la prescripcion, que las leyes Romanas concedian, aunque hubiesen poseido la tierra por espacio de treinta años ó mas. A este Rey Godigisco le dan algunos por sucesor á Gunderico, al qual nuestras Historias cuentan por primero Rey de los Vándalos sin hacer memoria de otro ántes dél. Y lo que yo creo en esto es que el Godigisco de Procopio, y nuestro Gunderico es todo uno, y que solo el nombre es diverso, como tambien otros algunos lo son en aquel Autor: y en estos de los Vándalos mas en particular.

6. Tras esta furiosa alianza que Honorio aceptó, comenzaron á guerrear entre sí estas naciones. Los Alanos con aquel su mayor poderío querian llevar adelante la sujecion en que á los demas tenian, y por el contrario los Suevos y Vándalos quisiéron gozar sus Reynos con libertad. Esta ambicion fué la causa desta guerra. Ella se trataba ferozmente con muchas muertes y destrucciones, el año que Paulo Orosio acababa de escribir su Historia. El primer acometimiento desta guerra fué de los Alanos contra los Vándalos y Silingos del Andalucía, apretándolos tanto que los hiciéron retirarse á Galicia, por valerse allí de los otros Vándalos y Suevos y de su Rey Gunderico. Volvióse tambien la furia de los Alanos contra los Romanos, y fatigándolos con cruda guerra en la Celtiberia, les tomaron en la Carpentania muchas ciudades, con matarles gran copia de gente en la guerra. Esto todo cuenta así en particular el Autor de aquella breve corónica antigua, y en San Isidoro hay algun rastro de lo mismo. Todo esto sucedió hasta el año quatrocientos y diez y siete, como de Paulo Orosio, segun presto verémos, se entiende.

CAPITULO XVI.

Lo que el Rey Vvalia hizo en España, y la paz que concertó con los Romanos.

DESDE que el Rey Ataulfo fué echado de Francia por Constancio, como vimos, siempre duraba rota la paz entre Godos y Romanos, y aun les costó la vida á los dos Reyes pasados quererla soldar, y Vvalia fué elegido para fin que mantuviese perpetua esta guerra. Con este intento el año quatrocientos y diez y siete había hecho una gruesa armada acá en España, para pasar en Africa y tomársela si pudiese á los Romanos. Este tengo yo por cierto fué su designio principal en esta jornada, moviéndome por lo que despues sucedió, y de Paulo Orosio se puede colegir, y no lo que nuestras Corónicas escriben. Ponen esta jornada muy adelante quando ya este Rey tenia paz con los Romanos, y así le dan otros fines diferentes. Mas siendo manifesto en Paulo Orosio, como luego averiguarémos, que pasó esto el año quatrocientos y diez y siete, viene muy á propósito que fuese este el designio del Rey. Embarcóse, pues, en esta su armada, y por el estrecho de Gibraltar se queria pasar con ella en Africa: mas allí le tomó gran tempestad, y se desbarató toda la flota con pérdida de muchos navíos y gente, así que el Rey se tuvo por perdido y destruidas sus fuerzas. No dice mas que esto Paulo Orosio y los demas que toman dél, y así no puedo yo dar buena cuenta, como era razon, de como pudo Vvalia aderezar esta flota en el Andalucía no siendo suya, y si la aprestó en los puertos de Cataluña que fuesen suyos, ¿para qué iba á buscar el paso para Africa tan abaxo, teniéndolo allí tan cerca y tan aparejado? Todo esto dependía de entenderse que tanto de España tenia por entónces Vvalia, y qué amistad había hecho con los Reyes de los Vándalos y los otros.

otros. Y putes de ninguna cosa destas no hay noticia en los Historiadores de aquellos tiempos, nadie me culpará á mí en no darla. "Y andar siempre en la Historia por conjeturas es una triste tiniebla, y cada uno con su ingenio y su juicio se puede meter lumbre en ella, y podrá hallar lo que yo no podría muchas veces proseguir sin pesadumbre y fastidio de quien leyese, si con más conjeturas me alargase.

2 Esta destrucción de su flota y su gente, dice Paulo Orosio que trocó todos los pensamientos del Rey Vvalia, y amansó la ferocidad de los Godos que ántes de agora no procuraban ni pedían sino guerra con los Romanos, hasta destruirlos. Agora ya mansos y rendidos al miedo de la mar, holgaron que el Rey hiciese la paz con el Emperador. Esta se concertó, como está en Paulo Orosio, restituyéndole el Rey Vvalia á Honorio la Reyna Placidia, su hermana, á quien él hasta agora había tenido en su poder con todo el respeto y reverencia que se le debía á tan alta Princesa. Obligóse también el Rey de hacer la guerra en España á los Vandalos y á los otros para restituírle al Imperio lo que della ganase. Para cumplir todo esto dió rehenes de gente principal, y quedó el amistad de Godos y Romanos desta vez bien asentada con toda firmeza. Esto de Paulo Orosio, por su mucha autoridad creo yo es lo mas cierto: y á ello acude lo de Jornandes, que cuenta muy despacio, como Honorio prometió á Constancio lo casaria con la Reyna Placidia, si él de qualquier manera la sacaba de poder de Vvalia. Por esto aparejó Constancio la guerra contra él, y venia muy poderoso á España. El Rey le salió al encuentro en los Pyreneos. No peleáron; porque tratando la paz se aviniéron con todas estas condiciones que se acaban de decir.

3 El perderse el Rey Vvalia en la mar, y el hacer la paz despues con los Romanos, sucedió todo en el año de nuestro Redentor quatrocientos y diez y ocho, quando tenia el Emperador Honorio el duodécimo Con-

saludo, y el Emperador Teodosio Segundo de Constantinopla el octavo. Y será bien mostrar cómo se entiende esto ser así. Porque la seguridad que se toma de la certidumbre deste año, para la cuenta de algunos siguientes, es grande, y queda con ella harta claridad á los de atras desde la muerte de Atrulfo hasta agora. Paulo Orosio al fin de su historia dice hablando con Santo Augustin, á quien la dirigió, que aquel año que entónce corría quando él acababa de escrebir su libro, era el cinco mil y seiscientos y diez y ocho de la creacion del mundo. Sigue Orosio en esta cuenta la de los setenta intérpretes, como tambien la siguió Eusebio, poniendo conforme á ella la Natividad de nuestro Redentor á los cinco mil y ciento y noventa y nueve años de la creacion. Pues añadiendo sobre esta suma del año de la creacion en el del nascimiento quatrocientos y diez y nueve años, se vernán á hacer cinco mil y seiscientos y diez y ocho de la creacion, que es el año en que Orosio dice acabó de escrebir. Y es el quatrocientos y diez y nueve de nuestro Redentor, siendo Cónsules en Roma Flavio Monapio y Flavio Plinta. Resulta de todo esto, que el año en que hizo esta paz Vvalia fué el quatrocientos y diez y ocho, pues el mismo Autor dice expresamente que el año ántes de aquel en que él acababa de escrebir, habia sucedido el naufragio de Vvalia, y el hacer la paz con los Romanos. Y por estar estos dos años y lo que pasó en ellos tan distintamente aclarado por hombre que vivia y escrebia en ellos, son de mucha importancia para toda la buena certificación de los siguientes. El Conde Marcelino pone esta paz en el año de otros Cónsules, mas el orden dellos está por aquí muy trastrocado, en los títulos de su Corónica, y desto puede ser la falta y no del Autor que puso bien el hecho en el año que sucedió, segun fué muy diligente y puntual en su cuenta. Murio el Papa San Zosimo al fin del año quatrocientos y diez y ocho, á los veinte y seis dias de Diciembre, habiendo sido Sumo Pontífice tres años, quatro meses y

sic-

siete dias , y con uno solo de vacante fué elegido á los veinte y ocho San Bonifacio primero deste nombre.

CAPITULO XVII.

La guerra que el Rey Vvalia hizo á los extrangeros en España, y de su muerte, y como le sucedió Teodoro. La Cronica de Vulsa, y algunos varones señalados de España.

En este mismo año quatrocientos y diez y nueve dice Paulo Orosio , que los nuevamente entrados en España guerreaban entre sí mismos, y que el Rey Vvalia se decia trataba la paz entre ellos. Lo primero afirma como cosa cierta , y lo segundo dice como por nuevas. Estaba Paulo Orosio en Africa con Santo Augustín, quando acababa su obra ; y así no afirma esto del todo, sino dice que se decia allá por nuevas , y á la verdad , no parece posible que el Rey se metiese así este año entre estas gentes para pacificarlos : pues desde que el año pasado hizo la paz con Honorio , le habia prometido hacerles la guerra. Esta se comenzó agora por esta ocasion.

2 En premio de las victorias del César Constancio le dió el Emperador por muger á la Reyna Placidia , y lo acrecentó con hacerlo participante del Imperio , y como su compañero en él ; como se lo tenia bien merecido, mas tambien era moverle y animarle mas para la defensa del Imperio y restauracion de lo perdido en él. Porque con no tener hijos Honorio , podria tener Constancio cierta esperanza que los que él tuviese en Placidia serian los sucesores en el Señorío del tio , y para sí mas que para Honorio defendia y ganaba. Dolíale principalmente la pérdida de España , y el ver disminuido el Imperio con faltarle tan noble provincia , y por esto deseaba ante todas cosas cobrarla. Queriendo , pues , comenzar esta guerra Constancio , se vino á España , y paró en la Celtiberia , que todavía se tenia por los Romanos , y allí dió al

Rey Vvalia el cargo desta jornada. Así dice expresamente San Isidoro que Constancio puso á Vvalia en esta empresa de España contra los Alanos, Vándalos y los demas que la tiranizaban, y de Paulo, Diácono, se puede colegir lo mismo, quando hace mencion de nuevas alianzas, que con gran firmeza hicieron entre sí estos dos Príncipes. La Historia antigua sin nombre dice aun mas particularidad en esto: que estando Constancio acá en la Celtiberia envió á llamar á Vvalia para que hiciese esta guerra, y de tal manera cuenta este Autor la venida del Rey acá y su vuelta, que parece claro vino desde Francia. No pudo dexar de ser brava y larga esta guerra, mas San Isidoro y la Corónica antigua la suman en breve. Escriben que hizo el Rey Vvalia gran matanza en sus enemigos, destruyendo los Vándalos, y Silingos en la Bética, mandando en batalla al Rey Atace de los Alanos, y forzando á los pocos de los suyos que escaparon, huir á Galicia, y sujetarse allí al Rey de los Suevos, á quien en la guerra pasada ellos habian fatigado. Entónces fueron victoriosos y soberbios con su Rey á señorear, y agora pasaron vencidos y destrozados á solo ser súbditos, y servir á otro Príncipe extraño y su enemigo. Con esto acabó del todo el Reyno de los Alanos, sin que quedase mas memoria dél, ni de aquella soberbia con que poco ántes querían enseñorearse de toda España.

Volvió luego la guerra el Rey Vvalia contra los Silingos del Andalucia, y allí los maltrató y les tomó parte de la tierra, y les forzó á vivir en mas estrechura de la que ántes tenían. Demas de los dos Autores que cuentan desta guerra, hay mencion della en el Poeta Sidonio Apolinar, y por lo que él allí dice, parece se peleó con los Silingos en los campos de Tarifa y en todo aquello ácia el Estrecho. Desta vez que así los Alanos quedaron en Galicia y por allí, ó de ántes quando tenían la Lusitania, piensan algunos con buena conjetura que pusieron el nombre á la villa de Alanquer, que se cree ser la que en tiempo de Romanos llamaban Jerabrica, y está

agora en las comarcas de Lisboa, y el nombre verdadero que entónces le pusieron fué Alanquercana que quiere decir templo de los Alanos, de donde se corrompió el vocablo que agora tenemos. Algunos tambien afirman que Alanis, pueblo muy conocido en la sierra de Sevilla, tomó el nombre desta gente de los Alanos. Mas no traen otro fundamento sino sola la semejanza del nombre.

4 Volviendo el Rey Vvalia victorioso de España, dexó muy extendido en ella el Señorío Romano, pues cobró la provincia Cartaginesa y la Lusitania, que era lo que los Alanos pocos años ántes le habian quitado. Y la Corónica antigua dice expresamente, que todas las ciudades que el Rey Vvalia tomó en esta guerra las entregó á Constancio como á General de los Romanos, y con quedar ya ellos acá tan poderosos, escribe el mismo Autor, que se les rindiéron los Vándalos y Suevos, y les quedaron como sujetos con sus Reyes. Y aun parece da á entender que no los admitiéron los Romanos para soldados en la guerra, sino solo para tributarios y gente vulgar. El mismo Autor dice en particular, que Vvalia puso Capitanes y Gobernadores Godos en los Silingos y su tierra para dexarlos en mas entera sujecion. Esto y otras muchas buenas particularidades se hallan en sola aquella Historia, y así se ve como por ella sola se van continuando bien estos tiempos.

5 En premio de todo le dió el Emperador Honorio á Vvalia por persuasion de Constancio toda la provincia de Aquitania, como en San Isidoro se ve: como se extiende desde Tolosa hasta tocar en el mar Océano Occidental, y en esto entra el ducado que llaman de Guiana, conservando en alguna manera rastro del nombre antiguo que tuvo toda la region. Y éste es otro nuevo principio y confirmacion de tener los Godos la provincia Narbonesa de aquí adelante, habiéndola perdido quando queda dicho; y esto tengo por mas cierto que lo que Próspero y Paulo, Diácono, escriben, que se la habia

dado ántes quando se hicieron las paces. Creo que entonces se le dió algo de la provincia, y agora todo enteramente.

6 Esta guerra de Vvalia en España se acabó este año mismo quatrocientos y diez y nueve; pues dando fe á los Autores San Isidoro, Jornandes y Vulsa, este año murió el Rey. Estos Autores no le dan mas de tres años de Reynado, y habiendo comenzado el año quatrocientos y diez y seis (como hemos visto) no puede pasar de éste. Vaseo se puso muy de propósito á probar que Vvalia reynó veinte y dos años. Sus fundamentos son tales, que se podrá excusar el detenimiento de mostrar como son malos: y entre los otros inconvenientes ponian una terrible confusion en la cuenta destos tiempos, sin que nadie pudiese valerse en ella. Jornandes dice murió el Rey Vvalia en Tolosa de larga enfermedad. Sucedióle en el Reyno Teodoredo, que otros nombran algo diferente, mas yo seguiré este nombre que es mas usado y conocido en nuestras Corónicas. Aunque nadie no lo dice expresamente, entiéndese que se le dió el Reyno por eleccion que los Godos hicieron dél; pues ésta era la costumbre ya entre ellos muy guardada. Yo creo cierto fué hijo ó yerno del Rey Vvalia, como se verá adelante en su lugar, y esto le pudo valer para que de mejor gana fuese elegido.

7 Ya he nombrado aquí la Corónica de Vulsa, y de aquí adelante ha de andar mucho en toda esta Historia. Fué Obispo en tiempo de los postreros Reyes Godos, y parece fué Obispo en España, aunque no se halla firmado en Concilios por haber alcanzado pocos ó ninguno. Escribió una muy breve suma de los Reyes Godos con dia, mes y año de lo que cada uno reynó. Esto vale tanto para la continuacion desta Historia, que no se pudo desear cosa mas puntual. La que yo tengo trasladé del original de letra Gótica de la librería de la Santa Iglesia de Oviedo, que ha cerca de quinientos años se escribió para el Rey Don Alonso que ganó á Toledo. Y en
otros

otros originales muy antiguos la he visto. En todos tiene algunos defectos por falta de quien trasladaba, de que daremos razon á sus tiempos.

8 Paulo Orosio era por este tiempo, como verémos, insigne varon en letras y religion. Era Presbítero, y natural de Tarragona, como él alguna vez lo significa, mas como la fama del glorioso Doctor Santo Augustin era tan grande y no menor su santidad, pasóse con él en Africa, y de allí lo envió el Santo á la Tierra Santa con la respuesta de quèstiones gravísimas, que entre este Santo Doctor y el bienaventurado Doctor San Gerónimo se trataban. Así hay mucha mencion de Paulo Orosio en las Epístolas de Santo Augustin, y en otras partes de sus obras. A la vuelta deste viage truxo Orosio á Santo Augustin muchas reliquias del bienaventurado Mártir San Esteban, cuyo cuerpo entónces se habia hallado en Jerusalem, como el mismo Santo Augustin lo refiere. Escribió Paulo Orosio su Historia que tenemos, y dirigióla á Santo Augustin, dexando tambien escritos otros breves tratados que tambien andan impresos.

9 Habia tambien acá en España agora otro Presbítero notable en letras llamado Abundio, el qual, como refieren muchos, trasladó en latin la Historia de la invencion del cuerpo de San Esteban, que otro Presbítero llamado Luciano habia escrito en Griego, hallándose en Jerusalem quando sucedió.

CAPITULO XVIII.

La guerra que se siguió entre Vándalos y Suevos.

Los dos años siguientes fuéron de gran turbacion y movimientos en España, y fuéron causa dellos los que en Italia tambien sucedieron. El César Constancio murió en Ravena el año quatrocientos y veinte y uno, dexando ya de su muger Gala Placidia un hijo chiquito que lla-

llamaron Valentiniano. Por la ausencia que hizo de España Constancio, quando la dexó despues de las victorias de Vvalia, y agora por su muerte, tomó avilantez Gunderico, Rey de los Vándalos, de alterar á España, y quererse hacer Señor de toda ella. Para esto, segun dicen San Isidoro, Paulo, Diácono, y la Corónica antigua, rompió el amistad que tenia con Hermenerico, Rey de los Suevos, y la sujecion que tenia á los Romanos, y se entró por su tierra. El Rey Hermenerico y sus Suevos resistieron con ánimo al Vándalo en los montes que estos Autores llaman Ervasos, y creen algunos por la semejanza del nombre que sean las montañas de entre Leon y Oviedo, que llaman de Arvas, con la Abadía que allí hay muy insigne deste nombre. Y á la verdad bien se muestra que los Suevos para fortalecerse no se podian recoger sino en su tierra ó no léjos della. A mi bien me parece el creer Vaseo, que ha de decir en San Isidoro Narbasos, porque así fueron llamados antiguamente unos pueblos en España dentro de Galicia ó muy cerca della. Allí los tuvo cercados algunos dias Gunderico: mas entendiendo como era imposible tomarlos, por no perder reputacion, dexando la empresa en que se habia puesto, fingió mayores importancias que requerian su presencia; y levantando su campo, se pasó á las Islas de Mallorca y Menorca, donde hizo grandes muertes y robos con triste destruicion de la tierra. La brevedad destes Autores es tanta como esta mia. Cuentan guerra feroz de mar y de tierra, y en provincias tan diferentes, y no dicen mas palabras que las que yo refiero. Estas Islas yo tengo por cierto estaban agora por los Romanos, y contra ellos volvió Gunderico la guerra, ya que contra los Suevos no pudo prevalecer. Así prosiguen estos Historiadores, que vuelto este Rey en España, destruyó la ciudad de Cartagena hasta asolarla del todo; y certidumbre tenemos della en lo pasado, como estaba agora por los Romanos desde que los Alanos poco antes la habian perdido. Y desta destruicion desta ciudad, con su entero asolamiento por este Rey,

hi-

hizo tambien mencion Santo Isidoro en sus etimologías (a). Este fué el fin desta noble ciudad, que habiendo sido de las mas señaladas y magnificas que habia en España por la excelencia de su famoso puerto y otras grandezas notables que en ella habia, quedó como hasta nuestros tiempos la hemos visto, un pequeño lugar de pocas mas de seiscientas casas. Y duró la grandeza desta ciudad desde su fundacion hasta agora, que fué destruida, aun no seiscientos y cincuenta años, como por lo de atrás en esta Corónica se ve. Duró despues estar así destruida y asolada mas de mil y cien años, hasta que el Católico Rey nuestro Señor Don Philippe, Segundo deste nombre, ha mandado restaurar y fortificar este año de mil y quinientos y setenta, en que yo esto escribo, la ciudad y su excelente puerto, que desde esta destruicion estaba sin defensa, y muy aparejado para que los Moros y Turcos pudiesen entrarse de improviso en él con sus armadas, y hacer algun mal salto en la tierra: y agora queda con tanta defensa y fortaleza, que no la osen jamas acometer; ántes sea amparo y refugio para todos los de aquella costa. Dió S. M. el cargo desta fortificacion al Señor Vespasiano de Gonzaga, Duque de Traxecto, y Príncipe del Imperio, &c. hombre de alto juicio, y grande experiencia en ésta y en todas las otras importancias de la guerra; y su Excelencia la acabó en espacio de ocho meses: con quedar en duda si fué mayor el acertamiento de toda la obra, ó la presteza con que se hizo.

CAPITULO XIX.

Dase claridad en lo que comunmente se yerra, que la Metrópoli de Cartagena se pasó agora á Toledo.

El Autor de la Corónica antigua, que tantas veces alego, acabando de contar esta destruicion de Car-

(a) En el lib. 13.

tagena, sigue con decir á la letra estas palabras fielmente trasladadas. Allí hubo antiguamente dignidad de ciudad: mas despues que agora fué destruida por los Vándalos, en el tiempo de los Godos, la dignidad fué pasada á la Iglesia de Toledo; y aun hasta agora la provincia de Toledo se llama provincia de Cartagena. Estas palabras no se hallan en la Historia breve, que San Isidoro escribió de los Vándalos, aunque va tomando casi todas las mismas palabras de la Corónica ya dicha. Y así creo yo cierto, que por no estar esto en San Isidoro, no se halla en la Corónica del Arzobispo Don Rodrigo, ni en la de Don Lucas de Tuy, ni en la general: solo este Autor antiguo trató desta translacion de la dignidad de Cartagena á Toledo. Despues acá Vaseo y otros así á bulto, atribuyendo esto á San Isidoro ó al Arzobispo Don Rodrigo, y sin mas considerar dicen que agora comenzó la Iglesia de Toledo á ser Metropolitana, no habiéndolo sido ántes. Y que el haberse así perdido la Metrópoli de Cartagena, hizo que la Iglesia de Toledo fuese sublimada. Porque ántes desto creen que la Iglesia de Cartagena era Metropolitana, y la Iglesia de Toledo le estaba sujeta como su Diocesana. Traen tambien para probar su intencion, el llamar San Ildefonso en sus Claros Varones á algunos Arzobispos de Toledo Arzobispos de la provincia de Cartagena. Ambas estas dos cosas son muy contrarias de la verdad. Porque ni jamas hubo en Cartagena Silla Metropolitana que se pudiese pasar á Toledo; y por el consiguiente tampoco la Iglesia de Toledo nunca fué sujeta á la de Cartagena. Y por ser ésta una cosa que conviene mucho se trate y se aclare enteramente, para que nadie con poca consideración no yerre en ella, entendiendo mal todo esto, como hasta agora por algunos se ha entendido; yo diré aquí dello todo lo que conviene, reservando tambien algo para otro mas propio lugar.

Y para bien entenderlo, se ha de notar que Toledo y su tierra en la jurisdiccion seglar habia sido sujeta en

en tiempo de Romanos á la provincia de Cartagena, como mucho ántes, y desde las divisiones de Adriano y Constantino se notó. Porque Cartagena era Convento Jurídico, y Toledo una ciudad de las sujetas á aquella Chancillería ó jurisdiccion. De aquí quedó el llamarse Toledo de la provincia de Cartagena. Y así la llama S. Ilefonso dos veces en su libro de los Varones Ilustres: mas de tal manera la nombra, que parece claro como la Metrópoli estaba y estuvo siempre en Toledo; y así en lo eclesiástico Cartagena era sujeta á Toledo. Sus palabras del Santo, hablando de Asturio, son éstas fielmente trasladadas. Asturio quedó por sucesor de Audencio, y por Perlado en la ciudad de Toledo, y de la Silla Metropolitana de la provincia de Cartagena. Y luego dice de Montano: Despues de Celso tuvo Montano la Silla de la Ciudad de Toledo, que era el Obispado de la primera Silla en la provincia de Cartagena. No fué posible decirse mas claro lo que convenia para entenderse como la Iglesia de Toledo era Metropolitana para la de Cartagena. Y así esto bien entendido, es lo que mas contradice á los que lo traian por fundamento. Y hase de tener cuenta, como tratando San Ilefonso del uno destos dos Arzobispos, trata de tiempos mas antiguos que esta destruicion de Cartagena. Y así parece mas manifesto, como mucho ántes de este tiempo, estando Cartagena en su ser, ya la Iglesia de Toledo le era Metrópoli y superior. Y la causa del nombrar San Ilefonso con tanto cuidado Obispos de la provincia de Cartagena á los Arzobispos de Toledo, se verá bien clara en su lugar. Agora no es menester entender mas, de que la Iglesia de Cartagena habia sido hasta agora no mas que una simple Diócesi, sin tener Obispo de primera Silla, ni cosa que pareciese á Metrópoli. Esto se ve ser así: porque San Isidoro, nombrando en sus Claros Varones á Liciniano Obispo de Cartagena, lo llama Obispo solamente, sin nombrarle de primera Silla, como lo hiciera si lo fuera ó algun tiempo lo hubiera sido.

3 Refiere allí tambien como siendo Obispo de Cartagena lo pasaron de allí á ser de Valencia, como á mayor dignidad: y no se hiciera tal mutacion si Cartagena hubiera sido Metrópoli. Y aunque Liciniano vivió muchos años despues de esta destruicion por Gunderico, no importa: pues el título de la Iglesia de Cartagena despues de su destruicion se quedaria en todo su ser, ya que lo quisieron dexar, aunque estuviese asolada la ciudad: como tambien se le quedó á Mérida su honra y nombre de Metrópoli por muchos años despues que los Moros la destruyéron. Tambien es mucha razon considerar como el Papa Santo Antero, mas de docientos y cinquenta años ántes deste tiempo de la destruicion de Cartagena, escribiendo á los Obispos de España, como se ha visto, hace mencion en el título de su Epístola de los Obispos de la provincia de Toledo, como de cabeza, sin hacer ninguna del de Cartagena: el qual, si fuera entónçes tan principal como se pretende, tuviera nombre y parte en aquella carta, sin que la tuviera Toledo. Y en el Concilio Iliberitano ya vimos firmado Arzobispo de Toledo, y aun mencion no hay del de Cartagena, y el primero Concilio de Toledo, que, como se ha entendido, precedió á esta destruicion de Cartagena, muestra bien como Toledo era ya cabeza entre muchos Obispados, entre los quales se puede bien creer era el de Cartagena por la vecindad. El daño todo está en que como Cartagena en lo seglar y temporal tenia sujeta á Toledo y su tierra, por ser cabeza de provincia en la gobernacion, así se cree sin mas consideracion que tenia tambien sujeta á la Iglesia de Toledo, siéndole la de allí Metrópoli. Y este no distinguir los dos Tribunales y sujeciones, hace mal juzgar, llevándolo todo por un rasero. Y es el exemplo semejante y muy claro. Córdoba en tiempo de los Romanos hasta agora era cabeza de la provincia Bética en lo seglar: mas no por eso dexaba de ser cabeza de lo eclesiástico Sevilla, por ser Metrópoli.

4 Y si alguno pregunta: ¿pues qué es lo que dice
-511 el

el Autor incógnito que se hizo agora en esta destrucción de Cartagena? ¿qué es lo que, segun él, se pasó á Toledo? Está claro. Dice que hubo allí en Cartagena antiguamente dignidad de ciudad. Quiere decir que fué cabeza de provincia y asiento del gobierno, y que esto se perdió agora con su destrucción. Dice mas, que la dignidad fué pasada á la Iglesia de Toledo. El sentido es: No quedando ya en Cartagena templo ni feligreses, pasóse todo eso que habia de dignidad eclesiástica á la Iglesia de Toledo, para que ella tuviese el cargo espiritual de todo aquello que así quedaba desierto; como á Iglesia matriz y Metrópoli suya, que siempre habia sido en toda la provincia Cartaginesa, aunque á Cartagena le dexasen Obispo. Compruébase mucho este sentido con lo que el Autor añade. Y aun hasta agora la provincia de Toledo se llama provincia de Cartagena. Como si dicese: Con razon se pasó toda la dignidad de aquella Iglesia asolada á Toledo, por estar Toledo dentro de aquella provincia, como el nombre que dura hasta agora lo manifiesta. Los Obispos que hubo adelante en Cartagena despues de esta destrucción, no hay duda sino que fueron solamente titulares: y si tuvieron mas que esto, comprueban mucho lo que habian sido ántes en ser sujetos á Toledo, pues no habia por qué no se les restituyese todo lo que tuvieron. Otra vez será forzoso tratar desto en lugar propio, sin que aquí se debiese anticipar, y allí se verá aun algo mas que ayude á esta verdad.

CAPITULO XX.

La muerte del Rey Gunderico, y el estado de España despues della.

1 Los buenos sucesos que alentaban la ambicion del Rey Gunderico, lo llevaron hasta el Andalucia, donde hizo la guerra á los Silingos, aunque eran tambien Vándalos, y siempre habian estado en compañía y debaxo del amparo dellos como una misma nacion. En esta guer-

ra destruyó Gunderico á Sevilla , matando y robando la tierra y la ciudad. Mas queriendo entrar con la misma furia en la Iglesia del glorioso Mártir San Vicente , cayó muerto á la puerta atormentado del demonio con manifiesto milagro , habiendo reynado diez y ocho años, que este tiempo le dan , contando todo esto San Isidoro y la Corónica antigua , y ésta añade que volvió desde agora á haber otra vez en España tres Reynos distintos como ántes. El de los Alanos en la Lusitania y en la Cartaginesa , que tornáron á ellas como ántes las tenían. Es harto de maravillar cómo pudieron alzar cabeza los Alanos tan presto , habiendo quedado tan poco ántes desbaratados y sujetos como atras queda dicho. Y si no se contaran estas cosas con tanta brevedad , pudiérase tener y dar mas claridad en ellas. Los Suevos se mantuviéron en Galicia , y los Silingos en el Andalucía. Mas estos pienso yo que vivian sujetos como siempre á los Vándalos , que tomáron luego por su Rey á Genserico , hermano bastardo de Gunderico. Otros le nombran Gontharis , y otros de otra manera , y van diversos en la sucesion : yo retengo el nombre mas usado y conocido , y en lo demas sigo á San Isidoro y á otros de mucho crédito. Todo esto pasó en este mismo año quatrocientos y veinte y uno , como luego se entenderá. Y Blondo algunas cosas cuenta en particular desta restitucion de los Alanos. Mas como á su costumbre no refiere Autor de donde lo saca , no se le hace injuria en no darle crédito.

CAPITULO XXI.

Máximo y Jovino se levantáron en España. Murió Honorio: sucedió Valentiniano el Segundo: levántose acá Flavio Juan.

El andar España tan revuelta y fatigada por los extrangeros pudo dar ánimo á Máximo y Jovino , dos hom-

hombres principales, para levantarse acá contra los Romanos, como el Conde Marcelino y Paulo Diácono cuentan con su acostumbrada brevedad: y yo creo que era este Máximo el que, como se ha dicho, por otro movimiento semejante habia sido desterrado acá en España. La tiranía destos dos, y la ferocidad con que el Rey Gundérico destruía á España, forzó al Emperador Honorio enviar nuevo ejército á ella con Castino, un Capitan famoso, segun Próspero, Casiodoro y Paulo Diácono escriben. El Conde y el Diácono dicen, que los dos tiranos Jovino y Máximo fueron presos, sacados de España, y muertos; señalando el Conde que pasó esto el año quatrocientos y veinte y dos. Mayor cuidado y mas tiempo habia menester la guerra con los Vándalos; y no se atreviendo Castino á proseguirla, solo envió á llamar de Africa al Conde Bonifacio, Capitan General de Honorio, y exercitado en la guerra de aquella provincia, para que juntos se pusiesen al trabajo della. Bonifacio vino: mas con disensiones que entre los dos Generales acá sucedieron, y son ordinariamente las que impiden los buenos efectos en las guerras, él se volvió disgustado á su provincia, y Castino quedó acá solo en la contienda con los Vándalos y su Rey Geneserico. No se escribe tras esto cosa en particular de lo que Castino acá hizo: solo Paulo Diácono cuenta, que faltándole la buena compañía de Bonifacio, no hizo despues cosa buena. Blondo escribe la pasada de Castino en Africa contra Bonifacio: y que no habiendo hecho allí mas que ser vencido, se volvió acá con lo que le habia quedado del ejército, y lo pasó despues todo junto en Italia. Tampoco se cuenta despues en los buenos Autores cosa señalada de lo que mas pasó en España hasta la muerte del Emperador Honorio, que falleció en Agosto del año quatrocientos y veinte y tres de nuestro Redentor, habiendo tenido el Imperio desde la muerte de su padre veinte y nueve años. No tuvo el Emperador Honorio vicio ninguno que lo afease, antes hubo en él virtudes

de religion y bondad , que pueden ser alabadas. Mas et haber sido poco amigo de la guerra , remiso en el gobierno , y sujeto siempre á pareceres agenos , le hizo ser tan apocado , y perderse en su tiempo casi todo lo mejor del Imperio de Occidente. Paulo Diácono dice fué enterrado en la Iglesia de San Pedro de Roma.

2 Luego el mes de Octubre del mismo año falleció tambien el Papa San Bonifacio á los veinte y cinco dél, despues de haber sido Sumo Pontífice tres años y nueve meses y veinte y ocho dias. Vacó la Silla nueve dias, y fué elegido Celestino , Primero deste nombre , á los tres del Noviembre siguiente.

3 En tiempo deste Emperador hubo un Poeta Cordobes ó de por allí cerca , cuyo nombre no pone Sidonio Apolinario , que solo hace mencion dél. Debía ser este Poeta excelente hombre en su arte. Porque habiéndose ido de Córdoba á Rabena , donde residia por aquellos años la Corte, fué allí tan estimado , que por mandado del Emperador y del Senado Romano se le puso una estatua en Roma en la plaza de Trajano. De tal manera dice Sidonio lo de este Poeta , que se puede tener por cierto fué en este tiempo : y tambien da este Autor señas por donde podemos creer que este Poeta escribió Comedias ó Tragedias.

4 Sucedióle á Honorio en el Imperio su sobrino el niño Valentiniano , hijo de Placidia y Constancio : mas por agora no tuvo el Señorío , por haberse alzado con él un Flavio Juan , cuya tiranía duró dos años , en los quales fué Señor de España ; y apenas se podrá creer el olvido que hay en todos los Autores de contar las cosas que pasaron en España en estos dos años y en algunos de los siguientes. Porque lo que escribe Blondo , con ser muy poco , es siempre sospechoso por no referir jamas de dónde lo saca : y yo , que voy siempre sujeto á no contar cosa que no se halle en Autores muy probados , agora no podré dexar de pasar sin la continuacion que deseo tuviese esta Historia. Porque ninguna otra

cosa puedo afirmar sino lo que hallo en aquella Corónica antigua, y los sucesos de adelante lo confirman que los Reyes Godos tenían el asiento de su Reyno en la Narbonesa, con poseer alguna pequeña parte de tierra en España, que es lo por allí vecino de Lenguadoc en Cataluña, como tambien desde Ataulfo se entiende. Hasta agora no tenían mas que esto los Godos en España, y aun pasáron tras esto hartos años, que no acrecentáron nada por acá en este su Señorío. Esto iré yo declarando á sus tiempos en particular, para que se entienda todo con la claridad y certidumbre necesaria en la Historia, y no con la ceguedad y confusion con que hasta agora se han tratado y entendido las cosas de los años que siguen de aquí adelante, hasta que los Godos entráron enteramente y de asiento en España.

CAPITULO XXII.

La pasada de los Vándalos en Africa, dexando del todo á España.

Los Vándalos, con su nuevo Rey Geneserico, siendo muy perseguidos en España de los Romanos, y aborrecidos de todos los demas por los daños que dellos habian recibido, tuviéron agora buena ocasion para dexar del todo á España. Esto sucedió desta manera: Ya era acabada la tiranía de aquel Juan, y el niño Valentiniano era Emperador pacífico del Occidente, gobernándolo todo Placidia, su madre y tutora. Para las cosas de la guerra tenia Placidia dos singulares Capitanes, el Conde Bonifacio, que todavia gobernaba en Africa, y otro caballero llamado Aecio, natural de la Misia, que en Italia tenia el cargo de Maestro de la Guerra, y era ser general en ella. Entre estos dos Capitanes nascieron grandes discordias, „quales entre privados de Príncipes suele siempre sembrar la envidia, siendo el ordinario fruto que „se coge el grave daño de los reynos, en que todo al fin

„redunda.“ Bonifacio, pues, ofendido de algunos agravios que la Reyna Placidia incitada por Aecio le hacia, comenzó á traer sus tratos secretos en España con Geneserico, prometiéndole buen ayuda y aparejo para hacerse señor de muy gran parte de Africa, si con sus Vándalos quisiese allá pasar. „Terrible cosa es un desapoderado deseo de venganza, pues no duda comprar con semejantes traiciones el verse satisfecho.“ Aceptó Geneserico el partido, y desamparando del todo á España, se pasó de arrancada en Africa con todos los suyos, que llevaron hijos y mugeres y quanto acá tenian con el buen aparejo de la corta navegacion por el estrecho de Gibraltar. Y Víctor, Obispo Tunense, que escribió la historia desta jornada, dice, que por cuenta halló Geneserico, llegado en Africa, ochenta mil de sus Vándalos. Este fué el fin que tuvo el reyno de los Vándalos, y su estada en España, quedándose solos los Silingos en el Andalucía, como San Isidoro y la historia antigua en particular escriben, porque lo general de la pasada de los Vándalos en Africa, Paulo Diácono, Jornandes, Próspero y Casiodoro, y otros Autores tambien lo cuentan. Y habiendo sucedido esto en el Consulado de Hierio y Ardaburio, por la mejor cuenta viene á ser en el año quatrocientos y veinte y siete.

2. Jornandes, quando cuenta esto, conservando la opinion de que todavía reynaba Walia, dice que vino de la Francia Gótica en España, para impedirles á los Vándalos esta pasada. Mas él mismo descubre luego su error, dando la causa por qué no executó el Rey Walia su deseo con que habia venido. Dice que acordándose del gran naufragio que Alarico habia padecido en la mar, temió la furia del Estrecho, y así se detuvo sin pasar en Africa. Estas son las mismas palabras que Paulo Orosio dice quando cuenta la otra vez que Vvalia perdió allí su armada (como se ha contado) y lo que es de entónces pásanlo aquí Jornandes y Vaseo, y otros sin ninguna causa, y sin considerar que agora ya no tenia por qué moverse

se Vvalia con el naufragio del Rey Alarico, sino con el que él mismo en este mismo lugar con gran pérdida de armada y de gente habia padecido. Como confunden los tiempos, no es maravilla que truequen los hechos y las razones y causas dellos.

CAPITULO XXIII.

*Arcadio, Probo, Pascasio, Eutichio y Paulino,
Mártires Españoles.*

El Rey Geneserico, llegado en Africa en poco tiempo tomó harta parte de aquella provincia, y teniendo cercada la ciudad de Hipona, el glorioso Doctor Santo Augustin, Obispo della, falleció el año quatrocientos y treinta de nuestro Redentor, y á los trece meses del cerco de aquella ciudad. El Rey Geneserico, siendo Herege Arriano, movió luego gravísima persecucion contra los verdaderos Católicos, en que innumerable multitud dellos padeció martirio con horribles y nunca oidos tormentos. Entre todos los otros Mártires, Próspero en su Corónica celebra, como cosa mas señalada, la pasion de cinco Españoles llamados, Arcadio, Probo, Pascasio, Eutichio y Paulilo, niño grandecico, hermano de los dos postreros. Eran los quatro hombres principales en la Casa Real y servicio de Geneserico, y él los estimaba por su gran prudencia y lealtad en el servicio, y parece que tenian letras, y esto tambien acrecentaba su estima. La mayor que en ellos habia era ser buenos Christianos y verdaderos Católicos, con tener el ánimo aparejado para morir por conservar su fe y religion limpia y entera. El Rey que entendia esto dellos, y deseaba reducirlos á su falsedad, los tentó primero blandamente diciéndoles, que para poderlos tener mas por suyos, y acrecentarlos en su servicio, queria fuesen de su secta, y así se lo mandaba. Ellos respondieron con grande constancia, abominando el enorme error de los Arrianos, y la maldad infernal que

había en desamparar por ella la Fe Católica. „No valiéndose al Rey buenas palabras, encendido en ira feroz, qual „suele ser la de los tiranos, quando se ven menospreciar „de los suyos, mandó echarlos de su casa con ignominia „y daño de quitarles la hacienda.“ No pasó por entonces de aquí la pena, porque todavía Geneserico deseaba retenerlos, y dábales espacio para mudar parecer. Mas probada tambien en esto su constancia, añadió mayor castigo con mandarlos desterrar. Todo lo sufrían los santos tan animosamente, que perdida ya esperanza de cobrarlos, Geneserico con rabia mandó los atormentasen de diversas maneras, y todas muy crueles. Para la mayor pelea proveyó Dios en sus fieles soldados de mayor esfuerzo, con que pasaron firmes por todos los tormentos, y ganaron la victoria y corona del martirio con diferentes muertes que al fin se les diéron. Puédese bien creer que los dos hermanos del niño Paulilo, Pascasio y Eutichio, como le tenían bien instruido en la fe, así agora le dexaron muy confirmado por sus santas amonestaciones, para perseverar hasta la muerte en ella. „Este niño con „su gran hermosura, en que resplandece mas la modestia y bondad, quando la acompaña, y con singular ingenio había ganado grande amor del Rey.“ Deseando por esto mas el conservarlo, y creyendo sería fácil de doblar su ternura, con graves amenazas le comenzó á pedir se volviese Arriano. Estuvo firme el bendito niño en su verdadera fe, hasta poner mas furia en la crueldad de Geneserico, que lo mandó azotar fieramente con varas. Allí mostró Paulilo su fortaleza mas verdaderamente del Cielo que no de su edad, pues espantó á todos con ella, y al Rey puso desesperacion de poder vencerle. Y porque no pareciese mas en público el ser vencido por un niño, no le mandó matar, sino diólo por esclavo, poniéndolo á servir en cosas viles y abatidas. Esto era honrar mas nuestro Señor á su glorioso Confesor, guardándole para que sufriese mas por él, y fuese mayor su corona con lo mas largo del martirio. Lo destos Santos cuenta así

Prós-

Próspero Aquitánico en su Corónica, y la Historia vieja tambien hace mencion dellos. Todos los Martirologios, el Romano, y de Beda y de Usuardo refieren el martirio glorioso destos Santos, poniendo su Fiesta á los trece de Noviembre. Aunque en solo Beda está señalado el ser Españoles, y añadido el niño Paulilo que falta en los demas. Y es harto de maravillar como Víctor, el Obispo Tunense, que escribió la historia desta persecucion de Genserico, no hizo mencion destos Santos Mártires. Y en año de tales Cónsules lo pone Próspero, que parece padecieron estos Santos el de nuestro Redentor quatrocientos y treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

La muerte del Rey Hermenerico, y el gran Señorío de su hijo Rechila, y cómo le sucedió su hijo Recciarío.

El Rey Hermenerico de los Suevos se mantenía por este tiempo en su reyno de Galicia, despues que Gunderico no lo pudo échar dél como pretendia, y principalmente quedó muy pacífico Señor en su provincia, despues que los Vándalos se pasaron en Africa, y porque como en San Isidoro y en la Corónica vieja se dice, los antiguos Gallegos, naturales de aquella provincia, no estaban aun del todo sujetos, reteniendo parte de la tierra, y defendiendo su señorío en ella, el Rey Hermenerico los guérraba de ordinario, hasta que cayó en una grave y larga enfermedad, con que se le enflaqueció tambien el ánimo como el cuerpo. Hizo por esto la paz con los Gallegos, y para el amparo de su Reyno mandó alzar desde luego por Rey á su hijo Rechila, mancebo belicoso y amigo de las armas y su exercicio. Ofreciósele luego buena ocasion de emplear su deseo de guerra y movimiento, con haber enviado el Emperador Valentiniano un Capitan llamado Andeboto, con grueso ejército, para que

recobrase el Andalucía. Contra éste salió de Galicia Rechila, y hubieron una recia batalla cerca del rio Xenil, sin que se escriba á qué parte dél, y quedó vencido y muerto en ella Andeboto, con gran parte de su gente, y la demas puesta en huida, sin esperanza de mas renovar la guerra. Hubo tambien Rechila gran riqueza de oro y plata en los despojos de su contrario, ó tomándole los reales, ó hallando la recogida en alguna ciudad, donde la tenia el General para guardarla, que el lugar tampoco lo señalan los Autores. Quedó con esta victoria Rechila Señor del Andalucía, la qual puso pacíficamente debaxo su señorío, y con esto se acabó el de los Silingos en España. Estos habian tenido el asiento de su reyno en Sevilla, que desde agora quedó no tan poderosa ni magnífica con las destrucciones que en esta guerra despues y ántes padeció.

2 Entró despues Rechila por la Lusitania, para conquistarla, y cercando la ciudad de Mérida, la tomó, y con esto le quedó tambien sujeta toda aquella provincia, y su Reyno extendido por toda la ríbera del Océano, quanto discurre desde lo mas occidental de España, en lo último de Galicia, hasta el estrecho de Gibraltar. Todo esto hizo Rechila en vida de su padre, y estando enfermo, y así es menester que haya sucedido hasta el año de quatrocientos y quarenta, pues en él pone San Isidoro la muerte del Rey Hermenerico, despues de haberle durado siete años su larga enfermedad, y haber tenido el reyno treinta y dos años, contándolos desde ántes que entrase con los suyos en España. Y San Isidoro y la Corónica antigua son los que cuentan esto, y á ellos sigo yo en todo lo destos años, contándolo con la brevedad que en ellos se halla, por ser solos los que con razon merecen crédito por su antigüedad, y el Santo demas desto por su reputacion.

3 El Conde Sebastiano, Capitan de Romanos, estuvo por este tiempo en España, como Próspero y Paulo Diacono escriben, mas no cuentan dél cosa que acá hiciése, sino solo que pasó en Africa, para cobrarla de poder

der de los Vándalos, y esto fué este mismo año quatrocientos y quarenta. Ambos Autores, y mas claramente Paulo Diácono refieren, como el Rey Geneserico le mató allá. Siendo esto así, cuenta Blondo muy de propósito que Aecio, el famoso Capitan de Valentiniano, habia puesto en la provincia Tarragonesa al Conde Sebastiano para su gobierno, y que él salió de allí con su ejército á hacer la guerra á los Alanos en la Lusitania, donde los venció en la primera batallá, y los acabara de conquistar si no se pasaran á juntar con los Godos en el Andalucía. Despues prosigue este Autor algo de lo que Próspero y Paulo Diácono cuentan de Sebastiano. Mas al fin para en decir que Godos, Alanos y Suevos lo matáron acá en España. Blondo es buen Historiador, mas es moderno, y que por esto nadie le debe dar con razon mas crédito de quanto alegare algun buen Autor de donde lo saca, y en todo esto yendo harto diverso de los dos nuestros, no nombra ninguno, teniendo costumbre de citarlos algunas veces. Y yo mientras mas dificultad hallo en el continuar estos años, mas firme estoy en mi propósito de no dexarme vencer por ella á escribir alguna cosa que no se halle en Autor bien aprobado. En Idacio se halla, como Vaseo refiere, que Hermenerico, por juicio de Dios, murió ahogado en Guadiana. En la Corónica del Idacio que yo tengo no hallo esto, ni hay por qué dexar por ello lo que San Isidoro y la Corónica vieja tan concertadamente como hemos dicho refieren.

4 De los mismos dos Autores es el proseguir, como luego que Rechila comenzó á reynar les tomó tambien á los Romanos la provincia de Cartagena, con toda la Carpentania, volviendo á hacer la division antigua, de que la Carpentania fuese parte de la Cartaginesa sujeta á ella. Esto se entiende siempre en la jurisdiccion ordinaria y seglar, porque en lo Eclesiástico ya está mostrado, como nunca la Iglesia de Toledo tuvo sujecion ninguna á la de Cartagena.

5 Poco ha que dexamos á los Alanos, Señores de la
Car-

Carpentania, porque así está en la Corónica antigua, y aquí ya la poseen los Romanos, quando Rechila se la quitó. No podemos dar razon clara desto, sino pensar solamente que los Romanos habian ya destruido del todo en España á los Alanos, tomándoles esta provincia, y lo demas que poseian, y así no habrá despues jamas mencion ninguna dellos.

6 Fué con esto Rechila gran Monarca, y casi entero Señor de toda España. Hizo despues paz con los Romanos, y volvióles la provincia de Cartagena con la Carpentania, para vivir en mas sosiego y seguridad. Murió despues Rechila en Mérida, habiendo reynado ocho años, el de quatrocientos y quarenta y ocho, habiendo perseverado siempre en ser idólatra, y en conservar los ritos de la gentilidad. Dexó por sucesor en el reyno á su hijo Recciario, de quien San Isidoro y la historia antigua escriben fué Christiano y Católico.

7 Por estos años cuenta Idacio en su Corónica, que en Sevilla fué echado de la Silla y dignidad Arzobispal Sabino malamente, y con injustas parcialidades que se levantáron contra él, y con la misma injusticia y fuerza, fué intruso en su lugar otro llamado Epiphanio. Esto, segun aquel Autor, sucedió el año quatrocientos y quarenta y uno. Cuenta despues, como pasados veinte años de su destierro y persecucion, volvió Sabino á su dignidad en Sevilla.

CAPITULO XXV.

La muerte del Rey Theodoredos de los Godos en la gran batalla de los Campos Catalaunicos, suediéndole su hijo Turismundo.

1 Mucho ha que no se ha contado nada de los Godos, porque teniendo el Rey Theodoredos su Corte de ordinario en la ciudad de Tolosa, con tener acá no mas que alguna parte de Cataluña, por todos estos años desde la muerte de Vvalia, no se cuenta cosa ninguna que hicie-

ciése en España, y lo que hizo en Francia no pertenece nada á nuestra historia: y las otras naciones, que acá estaban nos han dado que escribir en el entretanto. Y así, miéntras durare su señorío, será forzoso entremeter su historia con la de los Godos: dexando la una y tomando la otra, segun la sucesion de los tiempos y de los hechos lo pidieren.

2 Tenia Theodoredó seis hijos, á quien nombra Jornandes por esta órden como en edad precedian, Thurismundo, Theodorico, Friderico, Eurico, Riccinero, y Himerico. Y aunque en el libro de Jornandes algunos destos nombres estan algun poco diversos, yo sigo lo mas comun que se halla en San Isidoro y otros Autores. Tuvo tambien Theodoredó dos hijas, cuyos nombres no ponen Jornandes ni los que le siguen, y fué casada la una con Hunerico, hijo y sucesor del Rey Geneserico de los Vándalos. Era Hunerico cruel en extraña manera, y por una liviana sospecha de que su muger le quiso dar veneno, le cortó las narices: y habiéndola así despojado su natural hermosura, se la envió á su padre en Francia, porque con ordinario dolor le representase perpetuamente su desventura: y mas verdaderamente para que aquella cruel fealdad, que pudiera mover aun á los extraños, encendiese mas la furia de su padre para la venganza. El Rey Theodoredó harto deseaba hacer en el Vándalo su mal yerno la venganza que la miseria de su hija le pedia, mas teníale impedido los Romanos haciéndole la guerra muy ordinaria. La otra su hija fué casada con Recciarío, Rey de los Suevos en España.

3 Por estos mismos dias habia entrado en las Provincias del Imperio Romano hasta Italia y Francia el Rey Attila de los Hunnos, gente aun mas septentrional que los Godos, de quien se cuentan extrañas ferezas; y entre las otras, que quando les apretaba la hambre en la guerra, sangraban los caballos, para comer de su sangre. Este Rey vino tan poderoso, y de su natural era tan feroz y cruel, que fué llamado comunmente azote

de Dios , segun el riguroso castigo que hizo en muchas Provincias con su triste destruicion. Y no era todo su hecho ferocidad y fuerza , que astucia tenia tambien , para mejor poderse valer. Con ésta , entrado ya en Francia , donde lo lleváron los Romanos contra los Godos , deseó encender mas la enemistad entre el Emperador Valentiniano y el Rey Theodoredó , por hacerlos mas flacos y mas aparejados para vencerlos despues cada uno por sí. Escribióles pues cartas , que soplasen mas sus discordias , que ya estaban por entónces como cubiertas de ceniza , sin arder. El Emperador y el Rey que entendieron su peligro , y el engaño con que se les acrecentaba con esta maña de Atila : por medio de Aecio , singular Capitan y maestro de la guerra de Valentiniano , se confederáron , y juntáron sus fuerzas , para resistir al comun enemigo. Fué tomado por General el Rey Theodoredó , estándole casi sujeto Aecio con el poder de los Romanos. Juntáronse de ambas partes mas de quinientos mil combatientes , y de ambas partes habia mas Reyes , que en otra gran batalla suele haber Capitanes. La batalla se vino á dar cerca de Tolosa en los campos Catalaunicos , que tambien los llamaban entónces Marochios ó Mauricios. El Rey Theodoredó tuvo consigo sus dos hijos mayores Thurismundo y Theodorico , y los quatro quedaron acá en España. Esto creo así por ser verisimil , que con buen consejo los apartaria su padre quanto pudiese del peligro de la guerra , y del triste suceso que podia tener aquella batalla. Ella se dió la mayor y de mayor mortandad , que en historia ninguna se lee. Encarecen esto tanto los Autores , que escriben creció notablemente un pequeño rio de aquel campo con sola la sangre de los muertos. Muriéron mas de trecientos mil hombres , y otros acrecientan mucho mas este número. Duró desde mediodia hasta la noche. Luego al principio fué muerto el Rey Theodoredó , no con herirle los enemigos , sino con atropellarle los suyos , andando entre ellos animándolos. Otros dicen que le ma-
tó